

YO SOY TU JUSTICIA

Todos los derechos reservados © 2022 Elena Nicoleta Busoiu

Queda prohibida, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa del autor. También queda prohibida la incorporación de esta obra a cualquier sistema informático si no se cuenta con el permiso expreso del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts 270 y sgts.) del código penal.

ISBN: 987-84-09-43829-7

Depósito legal: V-2558-2022

Diseño interior y cubierta por Elena Nicoleta Busoiu en colaboración con EMA Publishing Services.

Redes de la autora:

Twitter: @ElenaBusoiu

Website: www.elenanicoletabusoiu.com

!Atención!

Este libro ha sido concebido para mayores
de 21 años.



Publishing Services

Elena Nicoleta Busoiu



YO SOY TU JUSTICIA



Una noche más en el club dejando ir mi corazón en los acordes de mi guitarra, fundiendo el sonido con mis emociones completamente desbocadas. Sin control y ya sin la más mínima consciencia de mi misma. Mi guitarra y yo somos lo único que queda en el mundo. Furia, frustración y decepción es lo que mi melodía grita desesperadamente al entonar pesados acordes. Él no ha venido esta noche.

Es casi como si se hubiera convertido en una imperiosa necesidad sentir su mirada grisácea sobre mí. Intentando traspasarme para conocer hasta mi máspreciado secreto. Desde hace dos meses la sombra sigilosa que asiste a mis conciertos no ha cambiado sus costumbres. Siempre es lo mismo. Los mismos ropajes oscuros y ceñidos que confunden su figura entre la multitud. Entra discretamente cuando subo a la pequeña plataforma, casi como si espera ese momento para ingresar. Se sienta en la barra. Pide una bebida sin alcohol y posa su penetrante mirada en mí, incitándome a darle mi mejor actuación.

La primera vez que nuestras miradas se cruzaron había burla en sus ojos. Eso me enfureció. El que se mofara sin siquiera conocerme me daba una enorme ventaja. Así que decidí mostrarle que no debía retarme. Con la música podía dominarlo, jugar con sus sentimientos hasta que cayera rendido ante mi destreza.

Había decidido comenzar con un solo lento y pesado. Lo volví a contemplar. En su rostro había escrito un *lo sabía*.

No tenía pensado dejarlo disfrutar demasiado de sus conjeturas. Fue entonces que decidí elevar el ritmo hasta los cielos combinándolo con mis mejores movimientos. La sorpresa en su gesto fue mayúscula. No se lo esperaba y la verdad yo tampoco. Era la primera vez que sentía tanta emoción. La necesidad de lucirme hervía en mi corazón. No quería que cesara su asombro así que lo mantuve en crescendo hasta que el ritmo me arrodilló sobre la pequeña plataforma. Estaba falta de aliento pero sin voluntad de detenerme. Lo contemplaba altiva en cada momento, sin mostrarle mi flaqueza. Fue ahí que se rindió y su máscara cayó. Había ganado su respeto.

Esa noche fue la primera vez que simplemente me dejaba llevar sobre el escenario. La primera vez que componía en vivo una canción. La ovación de los presentes hacía cimbrar el suelo con euforia. Él me brindó su aprobación y un corto aplauso. Lo tomé, solo por entonces. Por su gesto, sabía que nos volveríamos a ver.

Terminé la melodía con un solo brusco. Sin contemplaciones. Le advertí con ello que no tengo miramientos hacia los que me enfrentan. Con esa acción logré que su mirada de admiración brillara aún más.

Esa noche había tocado únicamente para él. Sin embargo realmente cuestiono que fuera la ganadora de nuestro pequeño juego. Obtuve su



YO SOY TU JUSTICIA

respeto. Pero él se robó mi atención. Sus ropajes oscuros escondían su figura delgada y a la vez ensalzaban su belleza natural, incluso hipnótica, me atrevería a decir.

Había entrado con las manos enfundadas en los bolsillos. Vestía unos pantalones de cuero, bastante ceñidos desde mi punto de vista. En la parte superior llevaba una camiseta de tirantes, igualmente negra. En el cuello tenía una cadena de plata que sostenía un crucifijo con un rubí incrustado. Pero lo que más llamaba la atención era su cabello dorado. Destacaba en la multitud como ningún otro. Liso y escalonado con volumen rebelde en la coronilla, además tenía una extraña combinación entre mechuras de luz y el negro más profundo que a partir de sus cejas dejaban paso a su color natural. También tenía algunas puntas onduladas que sobresalían de su peculiar y elegante peinado. Todo un modelo, de no ser por las gafas rectangulares que le daban un aire de chico estudioso. Desde entonces poco ha cambiado en él. La semana pasada, cuando lo vi por última vez, llevaba por encima una blusa de lana negra que dejaba al entrever sus delgados y pálidos hombros.

No he podido dejar de prestarle atención desde aquella noche de verano. Cada vez que entro a tocar ansío verlo. Espero evocar su presencia con los primeros acordes y alargar su estadía hasta los últimos, pues siempre desaparece al final. A veces he llegado a pensar que es un espíritu que tan solo puedo contemplar al comenzar de una melodía. Pero no, no siempre aparece.

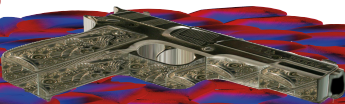
Esta noche que mi corazón late impaciente y dispuesto a descargar la presión, él no está. Su mirada grisácea no brilla satisfecha al fondo. El gris y el verde no están bailando su acostumbrada danza. Estoy segura de que lo habría disfrutado. Siempre logro que sonría cuando mi fervor domina la música y mis movimientos.

Pensé que teníamos un contrato no escrito. Yo toco para él y a cambio recibo su discreta ovación, mas parece que hoy no hay recompensa especial para mí. Esto añade más pesadez y frustración a mi melodía, pero también más soledad. Toco, liberándolo todo. Es como un ritual. Mi particular forma de combatir a mis demonios. No obstante, es un ritual incompleto sin su hipnótica presencia.

Echo un último vistazo a la audiencia para cerciorarme de su ausencia y así finalmente acabar. No tiene sentido alargarlo más. Es como si el vacío invadiera cada parte de mi ser y la pasión se hubiera desvanecido de mis venas. Solo queda la frialdad. Termino la melodía con un pesado acorde que parece vibrar en la audiencia enmudecida.

Doy una ligera reverencia al público como muestra de agradecimiento, los aplausos no se hacen esperar.

Desconecto la guitarra del amplificador y la guardo en su estuche.



No hay mucho que recordar de esta noche.

Es tiempo de volver a la vida real y enfrentar los casos que probablemente no podré resolver. Solo puedo recordar la cara de decepción de jefe. Todos hemos trabajado muy duro para sacar los casos adelante, pero no hemos podido. No hemos encontrado pruebas. Los sospechosos siguen libres y continuando con sus vidas. Solo tenemos conjeturas, y es muy frustrante. Probablemente tendremos que renunciar.

Hablando de trabajo, el móvil comienza a vibrar en mi bolsillo. Un viernes a las 23:55 solo puede ser del trabajo. Seguro será otro asesinato a puerta cerrada. Contesto.

—Tenemos un 10—89 en el One World Freedom Center. Preséntese inmediatamente agente Law.

¿Un código de bomba en uno de los edificios más seguro de los Estados Libres? El mundo está enloqueciendo y a mí me lleva con él. Llevo mucha frustración e impotencia acumulada. Desde hace dos meses no hago más que ver como se me escapan los sospechosos y los crímenes siguen sucediéndose. Necesito resolver aunque sea un caso. Volver a ser la que era antes de este asesino. Quienquiera que esté detrás de esto se tragará mis demonios de esta noche.

Rápidamente llego al aparcamiento, quito la alarma. Mi amada Melody, me contesta con un pequeño pitido que dispersa un poco las nubes de mi tormenta. Un hermoso halcón eléctrico cuyas capacidades en verdad impresionan. Velocidad y fuerza combinadas con maestría en un armonioso diseño minimalista. Al exterior predomina el rojo y en el interior el blanco y el negro. Representa el rival más temido por los criminales y mi más fiel camarada en la carretera.

La escaneo rápido con el teléfono para detectar algún rastreador o alguna bomba que pueda impedirnos cumplir con la misión de esta noche. El escaneo da negativo. Me subo y piso el pedal del freno para ponerla en marcha. Al instante me da la bienvenida. Como es de esperarse, silenciosa cual gato, obedece mis comandos. Estar al volante es siempre una dicha combinada con adrenalina. Con ella soy invencible. No dejaremos que nos vuelva a adelantar.

—Esta es nuestra noche cariño, no volveremos con las manos vacías.

Pronuncio esperanzada mientras acaricio el volante. Realmente necesito quitarme esta sensación de fracaso de la piel. Acelero y enciendo la sirena. Las luces rojas y azules se proyectan a los alrededores del coche desde la cabina, los faros y el marco contiene su logo, muy similar a una espada nórdica.

En cuestión de minutos llegamos al enorme edificio de cristal y acero donde mis compañeros me esperan con el informe.

— ¿El mismo procedimiento?



YO SOY TU JUSTICIA

— Me temo que sí, pero hay diferencias.

Darrell es el primero en hablar. Es el más veterano en este departamento. Con su metro ochenta y cinco y físico bien formado cualquiera diría que es un modelo en vez de policía. Ha estado en el ejército y es un experto en bombas. Sus conocimientos nos vendrán muy bien para esta misión.

—Obviamente debe de haber diferencias, se ha pasado de asesino a terrorista.

Comento intentando esconder la impaciencia en mi voz y la esperanza por encontrar algo.

—El asesino llamó al departamento de policía informando sobre cincuenta bombas colocadas en el edificio en forma de ambientadores. Aunque lo mejor será que lo escuches por ti misma.

Lawrence, el más joven, con manos temblorosas reproduce la llamada en su móvil.

“Tic tac, tic tac, policías. Hay cincuenta bombas en forma de ambientadores esperando por vosotros en el World Freedom Center. Una vez más no habéis sido capaces de anticiparos a mis movimientos. A este paso nunca me atraparéis ¡Cordiales Saludos, perdedores!”

—El mismo distorsionador de voz.

No puedo evitar mostrar mi frustración. En esto no cambia. Por mucho que accedamos a los servidores de almacenamiento no encontraremos nada. La voz se cambia en vivo. No usa programas.

— ¡Cuidado! ¡Las puertas del edificio se están cerrando!

Grita Darrell al tiempo que señala consternado las puertas de metal y cristal.

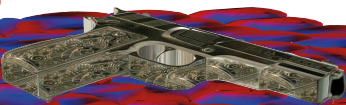
— ¡Ha crackeado el edificio!

Ya lo estamos viendo Lawrence.

— ¡No hay tiempo, corred!

Doy la orden y empiezo la carrera antes de que se cierre. Antes de perder nuestra única oportunidad. Quizás al ser un nuevo procedimiento haya dejado alguna pista. Tenemos que descubrirlo. ¡Vamos chicos!. El tiempo parece detenerse delante de nosotros aunque estamos corriendo con toda la velocidad que alcanzan nuestras piernas. ¡No llegaremos! ¡Estamos avanzando demasiado lento! Solo falta un poco pero las puertas se están cerrando. ¡Un poco más! ¡Un poco más! ¡No! ¡No! ¡No! ¡Si paso ahora tendré que hacerlo de lado y seguro me va a pillar el brazo! ¡Pero tampoco puedo permitir que se salga con la suya! ¡Venga Nayra más rápido! ¡Ya casi! ¡Ya casi! ¡Lo logré! ¡He entrado!

Lawrence y Darrell no lo han logrado. Lo siento chicos.



Me dirijo hacia el equipo anti bombas y S.W.A.T. del lugar. Todos me miran perplejos. No hay tiempo para explicaciones. Les enseño mi placa.

—Detective Law del departamento de policía de New Way. ¿Cuál es la situación?

—El edificio ha sido crackeado ¡Estamos encerrados con las bombas y los refuerzos no llegarán a tiempo! ¡¿Qué hacemos!?

Un agente con traje antibombas se acerca a mí desesperado. Todos luchan por mantener la compostura. Pero escasamente lo consiguen. Así no vamos a sacar nada en claro.

—¡Señores! Mantengan la calma por favor. ¿Han localizado ya los dispositivos?

—Solo algunos. Están agarrados a la pared con una especie de patas metálicas. Sin un equipo especial no podremos cortar la pieza de material en donde se hayan y no hay manera de acceder al mecanismo interior, están completamente cerrados.

Contesta una chica del equipo S.W.A.T.

—Hemos escaneado los dispositivos. Los mecanismos son simples pero bastante ingeniosos, sin embargo no logramos identificar las sustancias explosivas. Lo que más nos llama la atención es la posición. Algunos no están colocados sobre pilares de carga. El problema es que nos quedan menos de 8 minutos y no tenemos equipo para aislar todos los explosivos.

Parece que el equipo antibombas se ha calmado un poco. La información relevante está apareciendo. Es muy extraño. Si los explosivos no están colocados sobre pilares de carga podría significar que su objetivo es otro.

—¡Detective! Mis hombres me acaban de informar que los explosivos localizados en las primeras siete plantas se han desenganchado y han caído al suelo.

¡Bien! Tenemos una oportunidad.

—¿Cuántos han podido aislar?

—Solo los primeros diez. Los equipos aún están localizando los dispositivos de las últimas plantas. En total hemos hallado cuarenta y cinco.

No hay tiempo y cuarenta y cinco no es el número. ¿Estará jugando con nosotros? Los escáneres de profundidad son muy efectivos. Ofrecen la posibilidad de ver a través de los objetos y centrarse únicamente en el que interesa. Estudiar en detalle su fisonomía y combinado con la inteligencia artificial puede indicar hasta el material con el que ha sido construido. Si bien es una tecnología muy reciente no nos ha fallado. Las cosas siempre fallan cuando se trata de este asesino. Bien. No puedo ponerme nerviosa ahora.



YO SOY TU JUSTICIA

—El asesino nos mandó un mensaje y nos informó que hay un total de cincuenta.

Trato de informar calmadamente a los presentes, sin embargo el pánico y el miedo aparecen ensombreciendo los gestos.

—¿Cincuenta?. No hemos localizado los últimos cinco.

—¿Hay alguna puerta que no esté robotizada?

En este punto solo queda una cosa por hacer, subir y buscarlos.

—Las únicas que parecen no estar bloqueadas son las que dan al techo pero no creo que nos dé tiempo de evacuarlas. Son ciento diez plantas y creemos que por el patrón que ha seguido hay tres explosivos colocados estratégicamente cada siete plantas. En la última deben de estar los que no hemos hallado aún.

Entonces la situación está clara.

—Denme una bolsa. No podemos arriesgarnos si no hemos identificado las sustancias explosivas— ¿Y si no lo logro?— No oséis poner un pie en el otro mundo sin haber atrapado a ese maldito. ¡¿Entendido!?

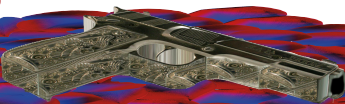
—¡Sí señor!— responden derechos. El respeto por el acto que voy a llevar a cabo es reflejado en su mirada. Rápidamente me hacen entrega de la bolsa, los trajes protectores son escasos y no hay tiempo para vestirse.

La hora de tentar a la suerte ha llegado. Emprendo mi carrera por las escaleras lo más rápido que puedo. Cojo los explosivos aislados de las tres primeras plantas y sigo corriendo. De momento solo tengo nueve pero siento que me falta el aire. Los dispositivos son bastante pesados y, a mi parecer ha pasado bastante tiempo, siento que no llegaré.

Aún faltan demasiadas plantas. Sin embargo mi motivación es impedir que se salga con la suya. Salvaré a estas personas y le mostraré que la justicia siempre gana. No es tiempo para rendirse ni pensar en el cansancio. Debo seguir corriendo. Encontrar todos los artefactos y tirarlos por la azotea. Nadie saldrá herido en esta operación. Excepto yo en caso de complicaciones. Supongo que la zona al exterior estará despejada.

Avanzar se hace cada vez más complicado. Los expertos no han tenido tiempo de reconocer todo el terreno debido al caos creado al crackear el edificio. Los explosivos están mejor escondidos a medida que asciendo. Sin embargo, a pesar de los pronósticos, hoy parece ser mi día de suerte. Estos van cayendo al suelo uno por uno, solo debo escuchar con atención y los encontraré todos.

Finalmente se demuestra que este asesino no es tan listo como se pensaba al dejarlos caer segundos antes de llegar a la planta para recogerlos. ¿O es una trampa? Si sobrevivo lo analizaré después. Solo debo avanzar. Con cada planta estoy más cerca de la victoria. No permitiré



que me la quite y finalmente veré su cara de perdedor. ¡Aún no ha nacido el que pueda derrotarme! Nunca debió de meterse con la policía de New Way.

Solo un poco más, debo aguantar un poco más. Estoy en la última oficina ya.

Esto es del todo extraño. No he escuchado nada caer ¡No puede ser! ¡No tengo tiempo para buscar en cada rincón de esta planta! Bien, calma hay que pensar razonablemente. Si quiere que esto sea recordado como un ataque terrorista lo más seguro es que quiera causar los mayores daños y el presidente de la empresa de moda más importante del país está en esta planta. ¡Ahí estará seguramente!. El ambientador está justo encima del escritorio. Se ha detenido por completo. Las patas metálicas se han retirado al interior. Como si fuera tan solo un objeto mal colocado.

Deberé investigar esto. Es del todo incoherente si lo que pretendía era un asesinato masivo esto debía llevarse a cabo de día, con el mayor número de personas adentro. El mensaje lo ha mandado con muy poca antelación. El mayor diferente es la cantidad de personas. Se mantiene la hipótesis de que el edificio no es su objetivo, ahora tampoco las personas. ¿El camino que siguen sería una pista? ¿A dónde se dirigirían? Si no son los muros de carga es algo concreto aquí dentro. ¿Quizás la cantidad? Aquí hay dos explosivos demás. Seguro que lo que quiere destruir está en esta planta. ¿Pero el qué? Aquí solo hay papeleo y si es algo confidencial no lo mantendrían aquí. ¿Qué está pasando?

En ese caso... este no es un ataque terrorista sino una mascarada.

Me queda ya muy poco tiempo. Debo correr. Solo me faltan cinco plantas y habré llegado a la azotea. Ya no hay más explosivos ni más oficinas. Estas plantas están cerradas al público.

Las piernas me tiemblan por el esfuerzo, es muy complicado seguir. Los explosivos pesan demasiado. Con cada segundo que pierdo intentando mantener el equilibrio es un segundo que pierdo de la vida de mis compañeros.

—Agente debe saber que si no puede seguir está bien, al nivel al que ha llegado la explosión solo afectará a esa zona y se expandirá en los alrededores. Nadie saldrá herido. Deje el equipaje y tirase por las escaleras.

¿Cómo? ¿Rendirme? ¿Quién es el insolente que me está hablando? ¿Qué no entiende que si lo hago igualmente habrá ganado? La prensa hablará de él. El pánico se extenderá y la policía perderá la batalla ante un país entero, no solo ante el país sino ante el mundo, perderemos la confianza de la gente. Debemos proteger la paz y el orden. Si me rindo... si me rindo aquel oficial solo me habrá brindado unos años



YO SOY TU JUSTICIA

más de vida. Para fracasar en el cumplimiento de mi deber años más tarde. ¿Es eso lo que mis compañeros recordarán de mí? ¿A una detective tan empecinada en salvar el mundo que no es capaz ni de salvar su propia vida? ¡Me niego!. Solo me faltan catorce escalones, después una carrera hasta los límites de la azotea y tirar la bomba con todas mis fuerzas.

Eso es, aún no he perdido. Estoy a tiempo de darle el golpe final a su plan. Hoy yo seré la vencedora y él el vencido. Aunque me tiemble todo el cuerpo lo conseguiré.

Un último esfuerzo. Ya puedo ver la luz de la luna asomando por la puerta que da hacia la azotea. Solo... Solo debo estirar mi mano y está a mi alcance.

—Solo siete segundos detective. Debería comenzar a correr ya.

Siete segundos. Siete segundos son suficientes. ¡Ya la victoria es mía! Debo correr. Debo correr, de la misma manera como lo haría con Melody.

La adrenalina que siento al volante, al pisar el acelerador a fondo. La fuerza inmediata que me empuja en mi asiento. Correr como si estuviera corriendo con Melody.

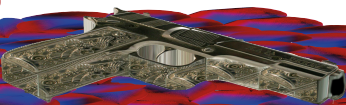
La euforia, la adrenalina. Las siento correr por mis venas. En un intento desesperado por salvar mi vida y mi honor arranco a toda velocidad hacia el precipicio. Logro estabilizarme por unos momentos. Suficientes para llegar a mi objetivo. En un arrebato de locura la risa se apodera de mí, quitándome los últimos alientos pero no desisto. Tiro la bolsa por la azotea lo más lejos que puedo. Me posiciono para llevar a cabo lo que probablemente será mi último acto heroico del día. Hago un poco de balance.

—3...2...1...

La explosión se deja sentir fuertemente por encima de la azotea, un bramido furioso se escucha y el cielo se transforma en llamas. Tiemblan los cimientos, tiembla mi cuerpo y pierdo el equilibrio precipitándome sin contemplaciones hacia el vacío. La oscuridad se acerca, la conciencia me abandona, ya apenas puedo escuchar los ruidos a mi alrededor pero hay una voz molesta en mi oído que no me deja ir.

—¡Detective! ¡Detective, no pierda el conocimiento, detective! ¡Mantenga la vista fija en el firmamento e intente posicionarse verticalmente en el aire! ¡Hágalo! ¡Rápido!

¿Por qué? No lo entiendo. ¿Qué es eso negro que atraviesa las llamas? ¿Será un helicóptero? ¿Un helicóptero!? ¿Acaso está loco!? ¡Se va a estrellar! Las llamaradas no permiten la visión y las ondas expansivas aún están golpeándolo. Atravesar la gran llamarada y bajar en caída libre a por mí es un suicidio.



¡Maldición! ¡No tengo nada a lo que agarrarme, estoy muy lejos del edificio y cada vez más cerca de tocar tierra. Antes de que me coja el helicóptero sufrirá los daños. Si es que no los ha sufrido ya. Y en el improbable caso de que logre salir de ahí es posible que se estrelle encima de mí. ¡¿Pero quién es el inconsciente que está pilotando ese helicóptero!?

Ya viene. El suelo está muy cerca. Estoy en la posición correcta en caso de que me coja. ¡No es posible! ¡Ha puesto en marcha el motor para ir más rápido hacia abajo!. Ya faltan menos de 20 metros. Una cuerda está colgando desde el lado del piloto, en su extremo una bolsa negra que le hace de contrapeso. Esta proviene de la cabina está abierta. ¡Faltan quince metros! ¡Trece metros! ¡Ya casi, la estoy rozando! ¡Diez metros! ¡Es es mía! ¡Es mía! Me agarro con todas mis fuerzas.

A pocos metros del suelo el piloto tira de la palanca del cíclico y nos comenzamos a elevar casi verticalmente a una velocidad asombrosa. Hace un movimiento abrupto sacudiendo todo mi cuerpo con la inversión de las fuerzas. Pero más potente es la impresión que me da el ver como nos alejamos tan vertiginosamente de la tierra.

Ningún entrenamiento me ha preparado para esto. La adrenalina no para de correr por mis venas y sin embargo mi único pensamiento consiste en no dejar ir la cuerda, un rojo hilo que me separa de una muerte segura. ¡No ¡¿Pero cómo se les ocurre volar el dron tan cerca de nosotros!? ¡Vamos a chocar! ¡Me va a dar! ¡Me va a dar! ¡AAAAAAAAAAAA! ¡Nooooooo! ¡Se ha dado la vuelta! ¡Se ha dado la vuelta!

Afortunadamente el dron explotó al impactar con el helicóptero. Parece que no hay daños. A medida que vamos ascendiendo baja la velocidad lo que me facilitará subir a la cabina. Será más rápido y seguro si enrosco la cuerda a mi cuerpo y asciendo como si fuera una danza aérea. Hago acopio de mis fuerzas para agarrarme lo mejor posible y enroscar la cuerda a mis pies y cintura a la vez que me sujeto con las manos para ascender, giro mi cuerpo en el aire para darme la vuelta y quedar suspendida por los pies, y así doblar mi cuerpo hasta llegar con la cabeza a la altura de mis tobillos, agarrar la cuerda y subir repitiendo la acción hasta llegar donde el piloto.

Ya puedo ver parte de su uniforme. Me falta poco. Amablemente me tiende la mano para ayudarme. Realmente se agradece.

Parece ser, por fin podré descansar un poco. Aunque solo sea un minuto para calmar mis emociones. Será suficiente, pues en este caso el tiempo apremia.

Ya he logrado alcanzar su mano que inmediatamente se cierra sobre la mía en un firme agarre. Un seguro más que ahora me separa del vacío amenazador y oscuro. Encima nuestra una nube de humo negro.



Mi amparo resulta estar entre el cielo y la tierra ¿Quién lo diría?.

—Te tengo.

Escucho al piloto pronunciar con convicción para seguidamente alzarme con fuerza a la seguridad del helicóptero, más concretamente a la seguridad de su regazo.

Echo un último vistazo a lo que pudo haber sido mi fin, comprendiendo mejor lo que acabo de realizar. Puede que sea verdad lo que mi padre decía. No será un asesino, ni el vacío que me aguardaba hace unos segundos, sino mi propio orgullo el que acabará conmigo.

—Es usted muy testaruda. Supongo que se lo elogian a menudo.

¿Perdón? ¿Pero que te has creído?

—Mi testarudez puede ser perfectamente equiparada a la tu...—No puede ser. —¿Trabajas aquí?— Tengo que controlarme. Ni que lo conociera de toda la vida. Pero estoy realmente impresionada

—Para servirla princesa. Me alegro de que se acuerde usted de mí. Me llamo Dylan Cross ¿Está usted cómoda ahí abajo?

—¿Pero cómo se atreve!?

Calma Nayra. Calma. Aunque tiene razón. No puedo llevar una batalla digna con el trasero en el aire y medio cuerpo sobre el regazo de un desconocido. Aunque no tan desconocido.

Me incorporo rápidamente y recupero la compostura en el asiento del copiloto. Él aprovecha para cerrar la puerta con una sonrisa burlesca en los labios, esa que tan solo esboza con mis solos más intensos.

—Que haya cumplido con el deber de un compañero no le da derecho a mofarse y en cuanto a la testarudez usted no se queda atrás. Por último le prohíbo llamarme princesa.

—¡Hahaha! Como usted ordene.—¿Qué tiene tanta gracia?— Por cierto detective Law me gustaría conocer su opinión sobre lo acontecido esta noche. Si se puede, por supuesto.

Con esa sonrisa en el rostro diría que no se refiere solo al atentado.

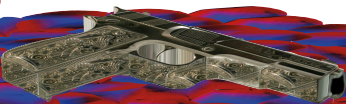
—Todo lo que necesitas saber es que tenemos pruebas suficientes para atrapar al criminal detrás de todo esto.

—Eso sería genial. Parece que su brigada tiene muchos dolores de cabeza con todos los crímenes acontecidos últimamente. ¿Cómo lo llaman? ¿El asesino fantasma?

—¿Qué le hace pensar que un loco más necesita un apodo especial? Su tratamiento por parte de nuestra unidad será el mismo que les hemos dado a otros criminales de su calaña. Los apodosos son para la prensa. Ya sabe como son.

—Por su seguridad detective deduzco que tiene usted algo muy sólido entre las manos.

—La investigación es totalmente confidencial, a pesar de los datos fil-



trados a la prensa, pero los días de libertad de este psicópata están contados.

—¡Ha, ha, ha! Es bueno escuchar eso detective Law. Espero lo atrape. Yo también quiero saber quién es capaz de matar a alguien encerrado entre cuatro paredes de acero reforzado y esfumarse como si de un fantasma se tratase. Claro, siempre y cuando eso no haga peligrar su vida.

Pronuncia lo último con gran seriedad, casi excesiva, teniendo en cuenta que hace un momento tenía una actitud juguetona y activa.

—Agente Cross, por si no lo sabía es parte de nuestro trabajo. Arriesgar la vida para proteger la paz y la justicia.

—Sin duda es un verdadero placer conversar con usted pero me temo que no puedo dar vueltas en el aire por más tiempo. Debo dejarla en tierra. El perímetro está asegurado. No he visto a nadie sospechoso y sus compañeros parecen muy impacientes por verla. Un placer señorita Law.

Me tiende la mano amablemente, ya con la sonrisa recuperada. Parece ser una de sus características, es una persona de sonrisa fácil. Tiene un carácter pacificador y afable, creo que es genuino.

—Lo mismo digo agente Cross. Espero nos volvamos a ver.

A pesar de su actitud, un tanto irritante.

—Sin duda. Asistiré sin falta a su próximo concierto. Señorita Law.

—Eso siempre y cuando el trabajo no intervenga.

—Tiene razón. Para usted el cumplimiento de su deber es lo más importante. ¿No es así?

Comenta mientras lentamente empieza la maniobra de aterrizaje, como intentando robarle tiempo al tiempo.

—Se equivoca, lo más importante de nuestro deber es salvar vidas. Asegurar la paz y estabilidad de los ciudadanos mediante los mecanismos proporcionados por la justicia.

—¿Y cree usted que estos mecanismos nunca fallan?

Será mejor ser directa. Puede que no me conteste ahora por no conocerme, pero puede ser que lo haga más tarde, al fin y al cabo hemos acordado volver a vernos.

—¿Algún trasfondo tras su pregunta agente Cross?

—Solo pienso que esta justicia la conforman personas y no dioses. Las personas pueden romperse, o pueden nunca haber estado enteros, sin embargo acceden a puestos para poder dictar su versión. ¿No lo encuentra irónico?

—Agente, puede confiar en mí.

—Ya casi llegamos, ¿Desea que la acompañe?

Ya veo. Tiene un pasado turbulento. Me costará llegar a él.



YO SOY TU JUSTICIA

—No es necesario. Gracias. El cumplimiento de su deber en lo que respecta a esta misión ha sido impecable. Recibirá agradecimientos especiales de mi departamento. Lo veré en el próximo concierto.

Ya estamos casi tocando tierra, mis compañeros están corriendo hacia nosotros, puedo ver enfado y alivio en sus rostros. Tiempo de volver al caso.

—Como usted dijo señorita, siempre y cuando el trabajo lo permita. La veré pronto.

Ya sé que es hora, pero me cuesta bajarme del helicóptero, y no es precisamente por el agotamiento físico. No puedo evitar contemplar una vez más su sonrisa en la oscuridad. Parece una luz perdida, algo fría y distante pero muy presente dentro de mí. Quisiera seguirlo, no obstante ahora no es el momento.

—Agente Cross.

—Agente Law.

Intento apartar de mí lo más posible esta nueva sensación de comodidad. Su mirada grisácea me traspasa intentando descifrar lo que mi alma esconde con tanto recelo tras una armadura de profesionalidad. Sigue sonriendo, pero sus ojos parecen contarme una historia que desconozco y por tanto no puedo entender. Creo que es algo triste, también veo algo de entusiasmo, ¿O quizás es un brillo de locura? No puedo. Me siento sobrepasada por su intensidad, es como si mi máscara se estuviera cayendo ante él. El solo pensamiento de que lo haya averiguado hace que se me sequen los labios instantáneamente. Me siento hechizada.

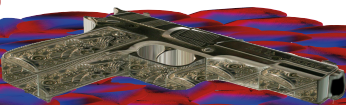
—¡Agente Law!

Se escucha en la distancia la voz de mi jefe. Debo acabar con esto ahora. Me siento nerviosa, me humedezco los labios. Gesto del cual el agente Cross no pierde detalle, pero las pisadas apresuradas de mi jefe lo hacen reaccionar y romper el contacto visual. Realmente lo agradezco, así no tengo que hacerlo yo primero.

Busca algo con apuro mal disimulado. Parece que es su casco, se lo pone y tira abajo la visera negra. ¿Visera negra por la noche? ¡Suficiente! Debo bajar ya.

Noto mi mano algo temblorosa pero no es por él, sino por el esfuerzo. Apenas ahora me doy cuenta que estoy volviendo a sentir mi cuerpo. Es como si hubiera despertado de un largo letargo. Encuentro el mecanismo para abrir la puerta. Mis piernas tampoco parecen responder del todo, me voy a tambalear un poco.

Espero no caerme al saltar fuera. En estas ocasiones debo echar mano de mi orgullo. Mi padre tenía razón pero no puedo dejarlo. Es muy superior a mí.



¡Ale hop! ¡No, no, no, no, no! ¡Nayra no! ¡Contrólate! Los drones de la prensa aún siguen por aquí grabando ¿Qué quieres, aparecer delante de un país entero haciendo el ridículo? ¡Definitivamente no!. Muy bien. Eso es. El solo pensamiento hace que recupere el equilibrio. Ahora solo debo mantenerme de pie. Claro. Sería muy fácil, si no hubiera subido ciento diez plantas en menos de ocho minutos. ¡No es tiempo de lamerme las heridas! Mi superior está casi llegando.

—¿Todo bien agente?

¿Pero qué se cree? No le daré la oportunidad para mofarse.

—Perfectamente.

Contesto altanera. Aunque me siento como si volviera a tener cinco años. Él contesta a su vez con una carcajada mientras comienza lentamente la maniobra de elevación.

—¡Agente Law!

De vuelta a tu caso Nayra. Tienes un criminal que atrapar.

—Señor. Creo que tenemos varias pistas contundentes que nos llevarán al autor del los crímenes.

—¡Deje el caso por un segundo agente!. ¿Está usted consciente que estuvo a punto de morir?

El jefe Vermont llega junto a mí en cuestión de segundos. Su respiración es entrecortada pero eso no le impide abrazarme fuertemente. Parece haber olvidado los drones de la prensa que sobrevuelan nuestros alrededores a una distancia poco prudente.

Me cuestiono a mí misma si debo responder su gesto efusivo, no obstante no me deja mucho tiempo para pensar, pues instantáneamente deshace el abrazo para comenzar a zarandearme con fuerza. Tampoco puedo escapar a su mirada de alivio y desesperación. Probablemente me releve del caso. No. Primero debe conocer lo que he averiguado. Como siempre...con la testarudez por delante.

—Señor con todo mi respeto...

—¡¿Acaso pensaste aunque fuera por un segundo en tu familia, en tus compañeros!?

Lo mejor será mantener la calma.

—Sí señor. Lo hice.

—Nayra...no había nadie más que nosotros en el edificio. Debiste escuchar al agente Craw. La estructura reforzada lo hubiera aguantado. Solo habrían algunas pérdidas materiales sin importancia. ¡¿Ibas a cambiar tu vida por eso!?

Ha sido un día largo. Mi decisión de saltar con las bombas le habría crispado los nervios a cualquiera.

—Señor. Con todo respeto entiendo muy bien los riesgos que asumí. Por eso mismo tomé la arriesgada decisión de huir con los explosivos



en la azotea. Tengo razones para creer que el blanco no es el edificio sino algo que hay dentro de él. Necesito una orden de registro inmediatamente.

—¡Ufff!—resopla derrotado a la vez que pasa su mano entre los cabellos castaños —Está bien agente. Pero después quiero verla en mi despacho.

Bien. Aunque el jefe está bastante enfadado conmigo no puede rechazar una pista. Quizás esto sirva para aliviar un poco la presión de los superiores sobre nuestro departamento.

—¡Nayra!

Aquí vienen. O, o. Esto se transformará en una efusiva reunión de grupo. El jefe viendo semejante escenario se retira discretamente. Supongo que llamará al fiscal.

Por su parte el agente Cross aún no se ha marchado. Quizás no es demasiado tarde para pedirle un paquete de pañuelos para estos dos.

—Nayra ¡¿Pero cómo se te ocurre!?

¡Ay no! No me caí al bajar del helicóptero pero estos dos se han lanzado a abrazarme con tantas ganas que casi no puedo mantener el equilibrio. Menos mal que Darrell se da cuenta y le hace una seña a Lawrence.

—¡Ya vale tío!. La vamos a derrumbar. La hemos abrazado y visto que está bien. Incluso después de tamaña locura. Si quieres puedes descansar un rato. Nosotros nos encargamos.

El guiño coqueto de Darrell me relaja un poco.

—Gracias Darrell. Chicos, entiendo muy bien lo que hice y que os asusté pero ahora no hay tiempo para descansos. Creo que tengo algo. ¿Habéis precintado el edificio?

Se miran desconcertados el uno al otro. Han deshecho el abrazo para adoptar posturas más profesionales.

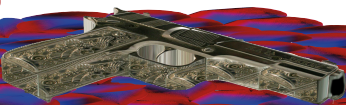
—No, pero hemos puesto guardia. El departamento de Policía Portuaria también está muy dispuesta a colaborar. Los refuerzos han llegado unos instantes antes de que los explosivos se detonaran. Están todos vigilando el edificio desde una distancia prudente y esperando órdenes.

Buen trabajo.

—Muy bien. Quiero que comiencen a preguntar por esos ambientaladores. Hora de llegada y quién los ha traído. Investigaremos toda la red de distribuidores si es necesario. Quiero una lista con todos los que han entrado y salido del edificio en las últimas veinte y cuatro horas, al igual que las cintas de seguridad.

—¡A la orden!

Me encanta cuando son tan enérgicos. Aunque en realidad tenemos



el mismo rango. Fue una buena gracia.

—¿Y cuándo nos va a explicar su teoría, agente Law?

El jefe Vermont ha vuelto. Con un gesto me confirma haber conseguido la orden mientras su mirada me escruta con curiosidad. Repasaré todo el caso.

—Volvamos sobre el historial de nuestros casos desde el principio. El primer crimen fue llevado a cabo hace dos meses. Encontramos a la primera víctima, Vladimir Slatov, en su cámara acorazada. Puntos en común con las otras cuatro víctimas. Comprobamos que una vez cerrado el mecanismo no había manera de salir y solo las víctimas conocían el código para cerrar la puerta. Tampoco las compañías de seguridad pudieron abrir la cámara. Punto extraño. No detectaron ninguna anomalía en sus sistemas antes de ser contactados por la policía. Ni siquiera durante el asesinato. Slatov, al igual que las otras víctimas, murieron desangrados a causa de varias puñaladas realizadas con una catana de tipo samurái.

—Ya. ¿Vosotros de verdad creéis lo que dice Aura? Es imposible realizar semejante masacre en el aire y menos creíble aún que los levantara a casi dos metros del suelo a golpe de catana. Yo no me lo trago. Tiene que haber otra explicación. Las víctimas eran corpulentas y fuertes. Menos Helen que es nuestra única mujer.

—Según nuestra forense es la única explicación. Además todos vimos las escenas de los crímenes. Las salpicaduras de sangre llegaron hasta esa altura.

—Si el niño de mamá tiene alguna duda sobre mis habilidades le invito amablemente a estudiar la carrera de médico forense y después podremos hablar de tú a tú. Hasta entonces para ti soy la magnífica señorita Aura.

¡Aura! Pero si no le toca turno ¿Que hace aquí?

—Yo la llamé. Tenía que informarle de lo ocurrido.

—Y muchas gracias Darrell. Señorita, ya hablaremos tú y yo sobre poner ese bonito trasero en peligro.—¡Ay Aura!. Nunca cambiará, ni siquiera bajo la reprobatoria mirada del jefe. Aunque me alegro que esté aquí. Le devuelvo el cariñoso abrazo sin poder evitar tocar su larga melena rubio platino. Siempre me sorprendió lo sedosa que es.— Como les decía señores...y niño de mamá,—nunca puede evitar ese sarcasmo hacia Lawrence. Él se enfurece y a mí me causa algo de gracia que escondo mordiéndome la comisura del labio.— Las primeras puñaladas se realizaron cuando aún estaban de pie en el suelo. El asesino les atravesaba el músculo del pectoral izquierdo y clavaba su espada debajo del hueso de la clavícula, lo que le podía servir de apoyo para después aventarlos en el aire. Por la marca de la espada retorcida en



el tejido muscular diría que el cuerpo realizó un movimiento rotatorio sobre sí mismo a una distancia aproximada de metro ochenta y cinco. Podríamos adivinar que esa sería la altura del asesino o si no la altura de sus ojos. Como penúltima parte de su modus operandi, apuñalaba a sus víctimas repetidas veces mientras aún estaban girando en el aire. Su objetivo era que sintieran cuanto más dolor posible antes de la estocada final. Al llegar al suelo de un corte limpio cortaba la vena yugular y la carótida. Así las víctimas padecían un gran dolor antes de que el corazón se detuviera por falta de sangre y oxígeno.

—En la última parte de su modus operandi, en la muñeca izquierda enrollaba una manta negra con la que a continuación, cubría la cara de la víctima. A la derecha encontramos siempre un reloj de arena cuyo flujo había cesado, simulando así, una escultura de Gian Lorenzo Bernini. Además, encima y alrededor del cuerpo, encontramos fotografías de los delitos que las propias víctimas habían cometido. Fotografías que fueron filtradas a la prensa. Dado este patrón de comportamiento sospechábamos que se trataría de un justiciero que acechaba y espiaba antes de matar. Pensábamos que usaba esas fotografías como justificación para su acto. No obstante, ahora ya no estoy tan segura. Creo que se trata más bien de una burla hacia nosotros. Por último acabamos en un callejón sin salida. Aunque hayamos atrapado a los cómplices de las víctimas nadie sabe nada sobre el asesino.

—¡Hn!, Nayra en tamaño dilema como para no colaborar con nosotros. Seguro hasta piensa que nos ayudó a encontrar a más criminales. Menudo pardillo.

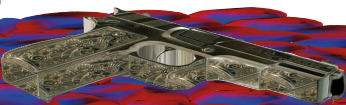
—O bien, como ha dicho Nayra. Se está burlando de la policía resolviendo los casos que nosotros no hemos podido por falta de pruebas. Regalándonos esas fotografías. Además está la jodida llamada que hace antes de cada asesinato.

Todos podemos notar la molestia y el sarcasmo en la voz de Darrell.

—Las víctimas aún estaban vivas. Ni siquiera se imaginaban lo que iba a ocurrir después.

Aura no es la única molesta. Yo también y mucho. Siento que me hierve la sangre.

—En resumen hasta ahora nos figurábamos que era un justiciero asesino con una educación clásica y conocimientos informáticos. Pero en realidad, después de esta noche, podemos considerar que estamos tratando con un asesino a sueldo con formación clásica y experto en hackeo de sistemas informáticos, pues cada que entraba a la casa de las víctimas introducía un bucle espacio temporal en los sistemas de vigilancia. Los espantaba. Dejaba que corrieran hacia sus habitaciones seguras. Introducían el código para cerrar la puerta y pensaban que



estarían a salvo tras la puerta de acero reforzado, pero el asesino ya estaba ahí. Esperando por ellos. Una vez encerrados, comenzaba el ataque. Todo ello en menos de tres minutos.

Cuenta Darrell con algo de decepción en su mirada oscura mientras cierra el puño en señal de impotencia y enfado.

—Una vez llegaban las patrullas. Inspeccionaban la vivienda y encontraban el mismo escenario. La puerta cerrada sin posibilidad de entrar mientras la víctima se desangraba y moría. Al llamar a la compañía de seguridad tampoco tuvimos más suerte. No podían abrir la puerta remotamente porque la casa entera había sido hackeada. ¿Qué tenían las víctimas en común? La cámara de acero reforzado donde murieron y la manera en la que fueron asesinados. Además todos tenían negocios ilegales. Tráfico de drogas, personas y armas. Todos con una máscara bien puesta ante la sociedad y negocios legales que les iban muy bien. Claro que les iba bien porque los empleaban para lavar el dinero de los negocios ilegales. ¡Me revienta!

—Al haber investigado a las compañías de seguridad encontramos que ningún técnico de los que instalaron los sistemas y diseñaron las cámaras coincidían. Otra vez en un callejón sin salida.

—Dadas nuestras informaciones chicos creo que lo más sensato sería pensar que simplemente averiguaba los códigos de las cámaras o los hackeaba de alguna manera. Realizaba su trabajo y después salía por la misma puerta por la que entró. En todos los casos esa es la única salida.

El jefe Vermont apoya mi razonamiento por mucho que las compañías de seguridad nieguen tal hazaña. Por supuesto está en juego su reputación. Prefieren que la prensa hable de un ser sobrenatural que de un humano más inteligente que su equipo de seguridad.

—Ni siquiera encontramos pistas en las fotos. Sabemos que cada foto que se saca con un terminal, cualquiera, no importa cual, graba en esta la marca, el tiempo, el tipo y la información de la cámara con la que se realizó. Nada. Estaban limpias.

Creo que esto es lo que más molesta a Lawrence pues él es nuestro experto informático.

—Las víctimas anteriores tenían muchos enemigos. Estamos seguros de quien fue en cada caso, pues quitando los arrestados quedó un número menor. Al interrogar a los sospechosos ninguno de ellos se sustrajo de admitir que los quería muertos. Hoy día sabemos quien podría haber ordenado el crimen en cada historia, porque...¿Estamos hablando de un asesino a sueldo, no?

Completa el jefe Vermont masajeadose las sienas. Él está tan implicado en el caso como nosotros. Hay mucha presión por atrapar al



culpable.

—Me temo que sí. Además uno de un alto nivel intelectual y muy fuerte. A falta de pruebas... Hemos tenido que dejar ir a todos los sospechosos. Es desesperante.

—Estamos tratando con un verdadero fantasma. Es sigiloso. Nunca deja huellas y encima inteligente. Empiezo a extrañar a los viejos gánsteres. Estaban protegidos pero al menos los podíamos filar. Así podíamos guardar alguna esperanza de poder pillarlos en un descuido.

—Lawrence, ¿Cuántas veces tengo que decirte que no lo llames así? Es solo un criminal más.

—Cierto pero estos dos pardillos se lo tomaron como algo más, incluso hicieron horas extras. Estuvieron investigando a las víctimas de nuestros difuntos sospechosos para ver si alguno coincidía. Aaaa y si vas a casa de Lawrence encontrarás que es a prueba de fantasmas. Tiene sal y agua bendita en todas las puertas y ventanas. Por no olvidar que ahora va a misa todos los domingos y Darrell le acompaña. Se han convertido en buenos chicos.

Darrell se desentiende de las acusaciones dándose la vuelta y silbando por ahí. Admirando. Sí. Admirando tamaña actitud nadie adivinaría que estuvo en el ejército como capitán. Por otro lado Lawrence tampoco se queda atrás ya que parece estar a punto de atacar a Aura. Está tan rojo como la lava de un volcán y solo le falta sacar humo. Al final viendo el cuadro de los dos no me extraña que sean tan buenos amigos.

—En mi defensa yo siempre he sido buen chico, preciosa. Aunque me encanta ver a nuestro rubito asustado y reír un poco.

Darrell decide darse la vuelta y encararnos a todos.

—¡Ha, ha! Muy graciosa. Para tu información Nayra ha salvado el día. No hay cadáver para ti y ya te has enterado de los últimos cotilleos. No entiendo qué haces aún aquí.

Al final el volcán erruptó.

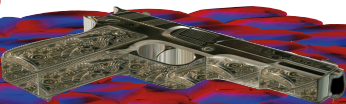
—Ya lo sé rubito, niño de mamá. Pero no me iba a perder la actuación de nuestra súper héroe.

Aura ataca energéticamente. Esto es como ver una actuación en vivo del gato y el ratón.

—¿Lo viste, verdad? El helicóptero bajó en picado a por ella atravesando la onda expansiva de la explosión y después se elevó vertiginosamente con Nayra colgando de una cuerda. ¡Ese tío es impresionante!.

Explica Darrell gesticulando cual niño eufórico. Creo que en parte es también por intentar disuadir la pelea incipiente.

—Beah. No fue para tanto, si es por Nayra yo también lo habría hecho.



Afirma Lawrence golpeándose el pecho con una mano mientras con la otra trata de abrazarme por la cintura.

Este no es el lugar, ni el momento, ni el gesto apropiado así que simplemente lo esquivo con un gran salto hacia atrás. Al pasar por medio metro sus cabezas hago una pirueta en el aire, tan solo para fardar un poco, no obstante, esto me permite apreciar por un fugaz momento como el agente Cross desciende precipitadamente unos metros en dirección hacia nosotros, mas se detiene con brusquedad.

Al poner los pies en el suelo me doy cuenta de que la acrobacia me ha salido cara. No puedo mantener el equilibrio. Trastabillo sobre el pavimento intentando mantener mi balance. A duras penas consigo evitar la caída.

Aura y Darrell reaccionan rápidamente y corren en mi ayuda. Ambos me sujetan por la cintura. Con su apoyo me doy la vuelta tan rápido como puedo. Tengo que revisar el helicóptero.

Las palas y los rotores parecen estar bien. Tampoco hay fuga de ningún tipo. ¿En qué estaba pensando? Los materiales del Estado no son sus juguetes personales. El agente Cross parece haberse detenido para observar algo. Es un parpadeo rojizo en el firmamento nocturno. Cada parpadeo dura un total de tres segundos y son tres. No parece ser emitida por una torre de señalización.

—Pero bueno, ¿Qué somos realmente, un departamento de policías respetado o una clase de parvulario?

Al escuchar semejante reprimenda todos nos damos la vuelta para observar a nuestro superior. Está enfadado. Bastante enfadado. Se puede apreciar reproche en su mirada castaña. Las facciones endurecidas y los brazos cruzados nos alertan de volver a nuestros comportamientos profesionales. Todos recuperamos la compostura en cuestión de segundos. ¡Ejem! Cada uno como puede.

—Estábamos acordando que no se trata de un asesino vengativo sino de uno a sueldo. Aunque hasta ahora lo habíamos considerado como un justiciero. A partir de hoy lo podemos observar con una perspectiva diferente. Considero que se trata del mismo asesino por el procedimiento que ha realizado en los demás crímenes, por supuesto a grandes rasgos, los patrones de comportamiento encajan. Debemos investigar más a fondo para llegar a conclusiones más acertadas.

—Muy bien agente Law. Hasta aquí todos estamos de acuerdo. Pero también sabemos que lo acontecido cambia gran parte del panorama. Sobre todo porque esta es la primera vez que falla.

—Es verdad. No obstante también nos ha dejado pistas suficientes. Podremos llegar a él. Por la cercanía de los ambientadores en la última planta considero que es ahí donde debemos apoyar personalmente



al CSI. Probablemente quería destruir algo que hay en esas oficinas puesto que había un total de cinco explosivos muy cercanos los unos a los otros. También debo decirles lo que el equipo de anti bombas me comunico; Un solo explosivo no es tan letal y probablemente ni tan siquiera habría dañado en demasía la estructura del edificio. Quería destruir algo que hay en la última planta. Estoy segura.

—En ese caso el psicópata no quería dar la alarma nacional. Por eso ni tan siquiera buscaba el mayor número de víctimas sino habría detonado los explosivos durante el día.

—Muchas gracias señorita Aura pero aquí los detectives somos nosotros. Usted es la forense.

Aura ya está preparando la ofensiva. El jefe se está crispando. Darrell se da la vuelta de nuevo.

—Bien deducido Aura. Lawrence, estamos en el cumplimiento de nuestro deber. Debemos comportarnos como profesionales. Dejaremos las niñerías para después del trabajo.

El jefe Vermont me agradece con un gesto de cabeza el haber interrumpido la futura pelea. Lawrence no está conforme e hincha los mofletes en señal de rebeldía. Darrell mientras, se aguanta como puede la carcajada.

—Volviendo al caso, niños,—parafraseando el “*niños*” el jefe interviene para darle algo de seriedad al asunto—tenemos una prueba importante en el edificio que debemos hallar. Pero primero deberemos contarle nuestras sospechas a la prensa para que no cunda el pánico. El teléfono está sonando en mi bolsillo como loco y los superiores quieren noticias. No podemos posponer más el comunicado.

¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

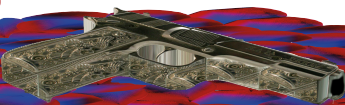
—Jefe no podemos aún. Debemos encontrar primero la prueba. Necesitamos un poco más de tiempo de ventaja. Él no debe creer que lo hemos descubierto tan pronto.

—Entiendo su estrategia detective pero no podemos esperar más. Aura, esta vez tienes permiso para ir con los investigadores del CSI y cubrir el puesto de Nayra. Estate al tanto de cualquier novedad. Lawrence y Darrell hagan lo que la agente Law les ha pedido. Yo responderé las llamadas de los superiores. Nayra te encargarás del comunicado. Corran.

¿Yo? ¿Por qué yo? El espejo. Melody. No tengo alternativa. Resoplo desanimada.

—¡Sí señor!

Respondemos todos al unísono. Cada uno corriendo al puesto que le ha sido asignado. El jefe es el único que se queda. Veo como con gesto cansado atiende la primera llamada. Más allá de la zona resguardada



deben estar los periodistas sedientos por la información. Por cualquier información. Entiendo que se quede aquí.

Saco el teléfono del bolsillo de mi pantalón de traje gris. Agradezco con un fugaz pensamiento el haberlos comprado con cremallera mientras llamo a Melody por la aplicación.

Mi amada compañera llega en cuestión de segundos. Puedo escuchar el rápido movimiento de las ruedas rodando sobre el frío concreto. Se detiene bruscamente a medio camino. Busco con la mirada lo que la pudo haber detenido.

Un pequeño bulto se atravesó en su trayectoria, seguido rápidamente por otro. Asustados, detienen también su marcha solo para ver la gran figura roja que los ilumina con sus faros.

Tras unos segundos de perplejidad los pequeños cachorros encuentran la valentía para enfrentarla. El pequeño can negro ladra un par de veces tratando de parecer intimidante, mientras que el pequeño gatito atigrado se eriza detrás de su compañero de travesías.

La escena realmente me parece graciosa así que no me molesto en contener la risa. Finalmente, Melody termina de recalcular la ruta y emprende una vez más la marcha hacia mí. El cachorro se asusta al principio al ver que el gigante rojo comienza a moverse y se aparta del camino seguido rápidamente por su compañero felino, pero al ver que no va tras ellos, deciden ser valiente una vez más y mostrarle a mi halcón quien tiene la última palabra. Bueno, en este caso, ladrido y gruñido.

Mi Melody detiene su marcha tranquila al terminar de maniobrar. La puerta del lado del conductor se abre justo frente a mí y los cachorros deciden correr hacia un cubo de basura al ver la gran figura finalmente detenerse.

Parece que hay algo interesante ahí. Niego con la cabeza. La actitud del los dos me resulta realmente graciosa, así que decido cerrar la puerta y seguirlos hasta el cubo.

Como pueden saltan en sus dos patas en un intento por alcanzar lo que sea que haya ahí. Al acercarme un poco más puedo ver que se trata de un trozo de bocadillo. El pequeño can me ve y comienza a llorar para que le ayude mientras que el pequeño felino se aleja siseando. Los ojitos del perrito son unos hermosos diamantes negros, puros, que expresan un solo deseo. Comida y quizás algo de calor pues está temblando. Por el contrario el gatito está temiendo por su compañero. Viendo su posición diría que si me acerco un poco más al perrito me atacará. E verdad son grandes amigos.

Por desgracia comida no tengo pero sí calor. Recojo al pequeño en brazos exponiéndome a la furia de su amigo gatuno, mas a él también



logro cogerlo rápidamente con la otra mano. Al instante el felino comienza armar un escándalo a la vez que intenta mordirme y arañarme con todas sus fuerzas. No obstante se calma al reunirse en mi pecho cálido con su compañero. Al verse los dos a los ojos detienen la resistencia, quedando únicamente el miedo y el desconcierto.

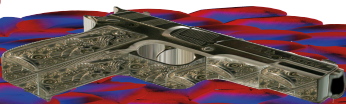
El temblor en las manos y las piernas aún sigue algo violento así que los sostengo con un poco más de fuerza, solo para asegurarme de que no caerán. Por las manchas en mi camisa blanca puedo decir que los pequeños han pasado mucho rato en la calle. Ahora ya no importa. Les daré un hogar cálido y un nuevo comienzo.

El capitán me mira con una ceja levantada por tan inusual escena. Hago caso omiso de su gesto curioso y camino con los cachorros en brazos hasta Melody. La escaneo rápidamente con el teléfono para detectar cualquier anomalía o peligro que pudiera haber. Una vez más el resultado es negativo. Por medio de la aplicación le comunico que levante una de sus alas rojas y caliente los asientos. También que mantenga una temperatura estable de veinte y seis grados. El perrito está metiendo cada vez más su pequeña nariz mojada y fría en mi escote en busca de calor. Por su parte el gatito sigue mirándome desconfiado y sisea de vez en cuando. A pesar de su aspecto rudo no parece querer volver a la calle. El perrito ya ha encontrado un consuelo en mí con lo cual el gatito limita su comportamiento. Solo quiere asegurarse de que los dos estarán bien.

Al alejarlos para acomodarlos sobre el asiento el gatito desgarró mi camisa con sus garras y el perrito se mueve inquieto. No creo que quieran quedarse solos en el coche. Yo tampoco quiero dejarlos solos. Entiendo que estén asustados pero será por escasos momentos. Espero un poco más hasta que el asiento está calentito y los dejo lentamente sobre él. Ahora sí no han presentado queja alguna. Un tanto dudosos huelen el asiento para reconocerlo. Me miran con sus grandes ojitos como si me preguntaran si están a salvo. Acaricio la cabeza del perrito en respuesta. El gatito aún no está dispuesto, mas toma buena nota. Finalmente el perrito da tres vueltas en su lugar y se acurruca para dormir. El gatito corre hasta él y se queda mirándome, como diciendo aquí yo hare guardia. Me agrada que sea tan protector.

No puedo atrasar más la orden del jefe. Debo apresurarme. Le informo a Melody mi deseo de acceder al maletero. Lo abre sin más dilaciones. En él busco mi bolsa del gimnasio y comienzo a revolverlo todo hasta encontrar lo que busco. Al mirar a mi alrededor el maletero está hecho un desastre. Ya lo arreglaré después. O eso pienso ahora.

Cierro el maletero mirando a la derecha y a la izquierda asegurándome de que nadie ha visto nada. Parece que mañana nadie se burlará de mí. El jefe está muy ocupado atendiendo las constantes llamadas.



Con el peine, una camisa negra, el desodorante y una botella de agua, abro la puerta del asiento paralelo a los cachorros. El pequeño gatito salta pero se tranquiliza al ver que solo soy yo, mas no relaja su postura de guardia. El perrito ha levantado la cabeza al escuchar el extraño ruido pero vuelve a ponerla sobre sus patitas al ver que no hay peligro. Una cosa más que añadir a la limpieza. Los asientos blancos de mi amada Melody. Ya lo haré.

Ingreso al vehículo sin cerrar del todo la puerta. Abro la botella de agua y vierto un poco sobre el cepillo a fuera del coche. El ruido llama la atención del pequeño can y curioso intenta desplazarse hasta mí. El gatito lo sigue cauteloso.

—¿Tienes sed, bonito?—Le pregunto en tono cariñoso a la vez que le enseño la botella. El lindo cachorro hace un intento de querer alcanzarla con la lengua. Será mejor ayudarlo.— Ven aquí.

A decir verdad yo también tengo un poco de sed. Aseguro al cachorro firmemente en mi regazo y vierto otro poco del líquido en mi mano para ofrecérsela. Bebe con mucha energía lo que me alegra. Con un poco de cuidado será un cachorro feliz y problemático. Como casi todos. El gatito al ver que se trata de algo que le estoy ofreciendo acepta más tentado por la sed que por la confianza y le da un par de lamida a mi mano sin dejar de mirarme.

Los pequeños terminan de beber. El perrito me ha tomado rápidamente confianza tratando de acurrucarse sobre mí mas eso no podrá ser pues dentro de muy poco tendré que volver a levantarme así que los coloco a los dos, a pesar del efurruñamiento del felino, en el asiento detrás de mí.

Suspiro al ver el peine. Aún debo cambiarme y arreglarme un poco, para dar el comunicado de prensa.

Desde el asiento de atrás siento la mirada curiosa de los dos que no dejan de seguir extrañados mis movimientos. Les sonrío. Se sientan mirándome en silencio, como si quisieran descifrarme. Es bastante gracioso. De mayores serán un dúo muy inteligente. Bueno. Ya está bien. Siempre encuentro la manera de perder el tiempo con algo más que el trabajo encomendado.

Cabeza abajo comienzo a peinar las puntas enredadas de mi cabello. Cada que veo las mechas negras recuerdo mi derrota contra Aura en verdad o reto.

Una noche después de bajar del escenario mi querida amiga decidió aprovecharse de mi gran orgullo planteándome jugar a verdad o reto. Primer gran error. Aceptar. Ya podía oler una intención extraña en su mirada. Debí haberle hecho caso a mi instinto de supervivencia. Segundo gran error. Elegí reto. Claramente subestimé mis posibilidades



YO SOY TU JUSTICIA

de salir ganando. El desafío constaba en darle un beso en la mejilla a mi admirador. El señor sombra. Lo apodamos así por su atuendo oscuro.

Lo nuestro es más bien una rivalidad extraña y divertida. En ningún caso contemplaba ese acercamiento físico. Me negué al reto.

Lo siguiente que recuerdo es ser arrastrada por las calles de New Way hasta la puerta de un pequeño apartamento. Aura llamó insistentemente a la puerta. Abrió una chica castaña y entre las dos me arrastraron adentro. Me invitaron con una sonrisa, algo escalofriante, a sentarme en el sillón de peluquería, ya que aparentemente era una pequeña peluquería clandestina. No iba a pedirle lo papeles aquel día, tampoco tendría tiempo. Me cubrieron de inmediato con una toalla grande y fue entonces cuando comencé a rezar a todos los santos para que no me cortaran el cabello.

Pude suspirar aliviada al ver el bote de pintura en vez de unas tijeras. Solo para volver a entrar en pánico un segundo después. Por si no fuera suficiente tener que dejar mi precioso cabello largo y dorado en sus manos, me cubrieron los ojos. Y claro, por mi gran orgullo tuve que tragarme mi negativa o siquiera alguna pregunta. Aura había ganado limpiamente.

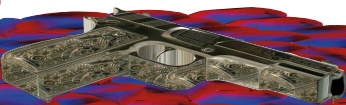
Una hora más tarde, después de sentir verdadero miedo y cada artefacto en mi cabeza, me quitaron la venda de los ojos. Mi cabello había cambiado por completo. Seguía siendo rubia pero con unas mechas negras que se entrelazaban con mi color natural además, ya no tenía el cabello liso sino unas ondas surferas algo rebeldes. Habían mantenido el largo de mi cabello lo cual agradecí sinceramente. Respecto al look... puedo decir que conozco la fuente de inspiración.

Lo he mantenido hasta ahora y la verdad me gusta. Aura y ¿Chloé? Decían que era un auténtico look rockero pero sin quitarme autoridad como policía. Es más, podría decir que hasta endurece un poco mis facciones lo cual en los interrogatorios ayuda. No obstante desde ese día en el departamento me llaman la muñeca rockera. Antes solo se rumoreaba pero le acabé de poner el sello con las mechas oscuras.

La única pega que le tengo es que exige algo de cuidado. Sobre todo ahora y después de semejante caída. Es bastante difícil poder dominarlo. Pongo más agua en el cepillo y aplico un poco más de fuerza. Desde mi lugar puedo observar que el jefe se está impaciente un poco.

Ya está. Lo hecho...hecho está. Saco la camisa negra fuera del coche y comienzo a aplicarle el desodorante. Al menos ella no opone resistencia. Una vez conforme. Me desplazo desde la fila de en medio hasta los asientos traseros del coche donde agachada me cambio rápidamente.

Sí. Melody es un coche grande con siete plazas. Dos delante. Tres en



el medio y otras dos atrás. Se puede acceder a estas dos filas de asientos a través de las dos puertas que se elevan como dos alas de halcón. Es impresionante. Especialmente si abro sus puertas al amanecer en el puerto, con solo el mar detrás.

Amo mi coche.

Cuando estoy al volante siento que no hay camino que no podamos conquistar juntas o carrera que no podamos ganar. Mi alma se funde completamente con su mecánica al pisar el acelerador. Simplemente una obra maestra.

—Nayra. Hace siete minutos te di la orden de hablar con la prensa.

El jefe Vermont toca insistente el cristal polarizado cerca de mi asiento. En verdad encuentro cada forma de escaquearme de esto. Por otro lado. Él es el jefe. Debería ser él quien atienda estos asuntos. No una simple detective. Aunque en mi contrato no ponga nada de eso. Suspiro con pesadez y rebato el asiento delante de mí para poder salir. No me queda de otra.

—Señor con todo mi respeto...No creo que ningún miembro del departamento deba dar declaraciones a la prensa en representación de la policía de New Way incumpliendo la etiqueta de imagen personal.

—Cierta **señorita**— gracias por la ironía, jefe—¿Está usted lista?

—Solo un momento señor.

Acabo de recordar que tengo una coleta olvidada por delante. El jefe pone los ojos en blanco. Decido ignorar eso. Abro la puerta del lado del conductor y busco rápidamente en la guantera. La encuentro soterrada bajo mis chocolatinas preferidas. Me siento victoriosa mas olvido rápidamente el sentimiento tras sentir un escalofrío en mi espalda. El jefe me está atravesando con la mirada. Será mejor no voltear. Echo rápidamente el cabello hacia delante. Peino como puedo lo más parecido a una coleta y me subo al volante. El jefe se me acerca.

—No pensarás conducir así, ¿Verdad?

—No señor.

—Bien. Que te lleve Melody.—Pronuncia con cariño en la voz mientras acaricia el capó.—Es un muy buen coche. Tu tío hizo bien en regalártelo. Es el SUV más rápido de nuestro departamento... supongo que no hace falta que te lo diga. Cuidado con la prensa.

—Sí, señor.

—Ya vas con ocho minutos de retraso. Vete ya.

Entona el jefe con un tono divertido.

Asiento para cerrar la ventanilla y meter las coordenadas en el navegador, situado en la gran consola. Desde aquí puedo controlar casi todo el vehículo. Por tanto, su diseño interior no está cargado con botones que pueden distraer mi atención, tan solo en el volante, las puertas y



los asientos. También puedo controlarla con mi voz.

Una vez procesada la información Melody emprende suavemente la marcha hasta la entrada del edificio. Con agrado compruebo que está muy bien salvaguardado, incluso el personal de seguridad está ayudando a la policía. Saludo cordialmente a los agentes y seguidamente les enseño mi placa.

—Buenas noches agentes. ¿Podrían indicarme por favor dónde está la prensa **contenida**?

Haciendo hincapié en contenida.

—Con gusto señorita, pero deberá esperar un momento. Debo preguntarlo por radio.

Me contesta un agente mayor de rostro redondeado. Asiento con la cabeza. El agente se retira unos metros más atrás. Los ruidos distorsionados de la radio rompen el silencio de la noche. Los demás agentes mantienen la posición en sus puestos con las armas en alto. Mientras espero, reviso una vez más el edificio, los agentes y los alrededores. No hay nada extraño. El cielo está lleno de estrellas esta noche. El equipo aéreo ya se marchó.

No puedo evitar mirar la dirección por donde Dylan se fue. Un suspiro rompe la armonía del coche y de mi mente.

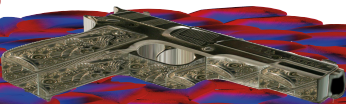
¿Así que Dylan, eh? Miembro del departamento aéreo de policía. Jamás lo habría adivinado. Una sonrisa soñadora entrecruza mis labios. En todo caso podría pasar por un adolescente fanático del rock.

Otro suspiro. De todas maneras, será mejor mantener las distancias. No quiero distracciones en el trabajo. A pesar de estar distraída ahora mismo. ¡No! ¡No! ¡No! No iré por ese camino. ¡No quiero complicaciones!. Estoy muy bien como estoy. Solo quiero hacer mi trabajo y ya. ¿De verdad tan solo quiero eso?

Esas cosas no son para mí. Entonces...¿Él tampoco? ¡No! Ya ni siquiera en mi propia conciencia puedo confiar. Estoy hecha un desastre. Antes estaba mirando el cielo y ahora estoy tan confundida ¿Cómo pretendo resolver todos mis casos estando así de perdida? ¿Qué dirían mis compañeros si me vieran ahora?. Observo la botella de agua. Es tentador vaciármela encima solo para deshacerme de estos pensamientos. Recuerdo que tenía sed. Quizás el agua fría apague algo más que mi necesidad de agua.

—Detective, me acaban de informar que están a la derecha fuera del perímetro establecido.

El agente de cabello blanco me saca de mis cavilaciones. Lo cierto es que doy un pequeño salto sobre mi asiento y derramo algunas gotas de agua sobre mí. Estaba preparada para una buena contienda conmigo misma mas ahora mejor me concentro en mi misión.



Asiento recomponiendo mi rostro en calma. El amable agente trata de esconder las sombras de la preocupación en su mirada con una sonrisa. Seguramente con la presan grabando el incidente sabrá que fui yo quien saltó con las bombas. Dirige su mirada discretamente a mis miembros aún temblorosos.

Bueno. Se acabó. Con temblores o sin ellos debo recuperar el control sobre mí misma. Conduciré hasta llegar donde la prensa. Justo cuando estoy a punto de tomar el control recuerdo que hay dos pasajeros a bordo sin cinturón de seguridad. El gatito sigue mirando cauteloso en todas las direcciones. Estiro la mano hacia a atrás y los recojo a los dos. El perrito está contento de estar en mi cálido regazo. El gatito no tanto. Creo que no se esperaba tener que lidiar conmigo tan pronto una vez más.

Ahora con los dos asegurados miro al frente convencida de poder hacerlo. Agarro bruscamente el volante y piso el acelerador. Noto como mi cuerpo no quiere obedecerme pero creo que es suficiente de lamerme las heridas. Debo mostrar una imagen de policía competente y capaz. Nada de temblores. Los dos cachorros están asustados por la repentina sacudida. El gatito ha clavado sus pequeñas garritas en mi piel mientras que el cachorro trata de encontrar el equilibrio en mi regazo.

Melody enseguida acelera hacia delante. Bruscamente giro el volante hacia la derecha. Hago más fuerza en mis extremidades con tal de mantener la dirección. En las calles no hay nadie más que las patrullas de policía. Un mar de luces celestes y escarlatas que atravieso a cien kilómetros por hora. Algunos agentes sorprendidos se lanzan a la seguridad de las aceras. No me detengo. Las manos rígidas sobre el volante, apretándolo con todas mis fuerzas.

Delante las demás patrullas abren rápidamente el paso. Con escasos milímetros de distancia a los lados, logro atravesar cual rayo la barrera de seguridad de las patrullas. Ya puedo ver los flashes de las cámaras y el gentío acumulado tras los policías que difícilmente los contienen. Freno bruscamente a la vez que giro el volante hacia la izquierda. Formando una media luna antes de detenerme por completo. No me intimida la fuerza de la gravedad. Es más. La disfruto. Esta pequeña carrera me ha devuelto un poco de seguridad en mí misma. Puedo manejar con un poco más de facilidad mi cuerpo conquistado por estos odiosos temblores.

Estando ya en el ojo de atención devuelvo discretamente a los cachorros al asiento de atrás. Con lentitud abro la puerta para salir del coche. Procuro cuidar cada movimiento aunque mi amada Melody se ha robado algo de atención de los medios. Su brillante resplandor carmesí los tiene hechizados por un momento. Ellos también han sido testigos



de su fuerza y seguridad. Pero aunque seamos compañeras ahora es mi turno al protagonismo. Cierro la puerta detrás. Discretamente meto la mano en el bolsillo de mi pantalón. Desbloqueo el móvil y por la aplicación encuentro la secuencia de comandos rápidos del coche. Pulso el botón de arriba en la pantalla para que el coche me siga hasta recorrer los escasos metros que nos separan de los reporteros y su batería de preguntas. ¡Hn! Antes no quería saber nada sobre hacer comunicados. Así creo que me puedo acostumbrar.

Camino con lentitud hasta la gran concentración de gente. Al contrario, los reporteros se agitan más y más. Elevan su voz para que se escuchan sus preguntas mas no las responderé. Simplemente me ceñiré a mi guión. Algunas son bastante sacadas de contexto. Les mostraré la placa para ver si me dan un segundo de silencio.

—Detective Law del departamento de policía de New Way. Por favor. Les pido un poco de silencio. Tengo un comunicado muy importante y necesito me presten atención.

—¡Detective! ¡Detective! ¿Ya está a salvo el edificio?

—¿Cómo se ha podido burlar así el sistema de seguridad? ¿Tiene alguna pista de quien puso lo explosivos?

—Aunque esto haya sido un atentado fallido ¿Creen que tenga algo que ver el criminal al que llevan más de dos meses persiguiendo? ¿Podría ser que se trate de un imitador pero que opera de una manera distinta, o es solo un adepto?

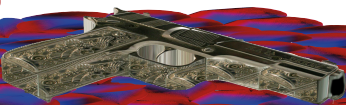
Retiro lo dicho. Esto es irritante. Les he dicho que necesito un momento y su atención y no se callan.

—Señores. El departamento de Policía de New Way ha decidido compartir con ustedes información muy importante. Pero si no desean escuchar lo que tengo que decirles me voy y les dejo con sus preguntas.

La información cala en ellos y finalmente deciden brindarme el silencio requerido. Aunque no faltan los comentarios a mi poca paciencia y falta de control. ¿Qué tal si la próxima vez salváis vosotros el país corriendo ciento diez plantas con cuarentaisiete bombas en vuestros hombros? Como para después soportar semejante desprecio. ¿Verdad?

La audiencia finalmente calla. Un silencio sepulcral se extiende sobre las masas de periodistas. Ante mi impasible y fría mirada llevan la suya al piso. Incluso los policías que impiden el paso les han seguido el gesto. Finalmente una joven morena logra sobrepasar el cordón de seguridad. Se acerca cautelosamente a mí sosteniendo en su mano temblorosa un micrófono. Su dron se acerca lentamente a nosotras para enfocarnos.

—Desde el perímetro seguro en los alrededores del One World



Freedom Center transmitimos en directo para todos ustedes las declaraciones oficiales del Departamento de Policía de New Way. Son las doce y cuarenta minutos del 22 de Septiembre, una fecha con gran simbolismo para este país. Tan solo unos minutos después de haber visto la sorprendente actuación de la detective a nuestro lado, que salvó el edificio y la vida de sus compañeros encerrados en él. Un símbolo de fortaleza, dedicación y resistencia de las fuerzas que salvaguardan la paz de esta ciudad y nuestro país. Detective, por favor queremos escuchar sus declaraciones respecto al grave incidente de esta noche.

—Muchas gracias. En primer lugar quisiera decirles que tenemos razones para pensar que esto no ha sido un ataque terrorista y ahora mismo en el edificio están nuestros especialistas rastreando cualquier prueba. Creemos que por el modus operandi este desafortunado incidente puede estar relacionado con los casos de asesinato que mi departamento está investigando. También puedo decirles que el asesino ha cometido un gran error esta noche y que lo vamos a atrapar. Esta ciudad está bien protegida por las fuerzas del orden pero precisamos de la colaboración ciudadana, por tanto cualquier cosa sospechosa que vean, o hayan visto y crean está relacionada con los casos que ya conocen por favor repórtense inmediatamente con el número que encontrarán en rojo en la cabecera de nuestra página web. Muchas gracias por su atención a todos los ciudadanos y descansen. Este ha sido un comunicado oficial del Departamento de Policía de New Way en colaboración con los equipos S.W.A.T. y el Departamento de Policía Portuaria. Me tendrá que disculpar señorita...

—Morgan. Samantha Morgan.

—Morgan pero mi presencia es requerida dentro del edificio. Ha sido un gusto.

Nos damos la mano cordialmente. Aún estamos en directo. Con un gesto de cabeza discreto la saludo una última vez antes de darme la vuelta para encaminarme hacia Melody. Con paso tranquilo y seguro dejo atrás el sonido de su voz que se dispersa por el espacio, siendo cada vez más distante.

—Con ustedes una joven promesa del Departamento de Policía de New Way. Gracias a su increíble actuación y nervios de acero esta ciudad podrá descansar tranquilamente. Como vemos se aleja con paso seguro en dirección a su vehículo con alas de halcón. Vehículo que recordemos, en más de una ocasión ha protagonizado grandes persecuciones policiales y en cada una de ellas logró vencer a sus competidores con su increíble aceleración, combinada con la maestría de su conductora. La misma chica que estuvo al volante de este gran corredor en esta ocasión corrió con cincuenta y tres bombas en su espalda ciento diez plantas me informan...

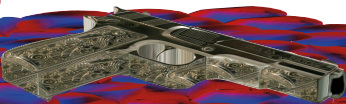


Llego hasta mi amada compañera, brillante como un rubí. Ya los flashes de la cámaras son bastante lejanos. Los policías de las patrullas me miran algo recelosos. Es verdad. Por poco y me los llevo por delante en mi arrebato. Sus coches son del mismo fabricante pero más pequeños, cinco plazas y sus puertas se abren de manera normal. No por ello, menos capaces. Sus aceleraciones y potencia no dejan a nadie indiferentes. Por ello pudieron alejarse a tiempo, evitando el impacto. Una tecnología de vanguardia tanto al interior como al exterior forma la flota de patrullas eléctricas de New Way. Estamos muy orgullosos.

Hoy en día nuestros coches son más que eso. Son los compañeros que nos pueden salvar la vida en nuestras misiones y ya lo han hecho en muchas ocasiones desde que los adquirimos. El índice de muertes ha bajado notablemente. Ahora hay más padres, madres, hijos o hijas policías que vuelven a salvo a casa tras acabar su turno. Muchas familias pudieron abrazar a sus queridos familiares a la vuelta y estos han podido devolverles el abrazo. A nuestros compañeros con ruedas les podemos agradecer muchos momentos felices de nuestras vidas, tras una misión que podría haber sido mortal, de no haber sido por sus capacidades.

Les agradezco a los policías haber accionado con tanta rapidez. Una sonrisa contenida surca mis labios. Entienden asistiendo con la cabeza, también es un “*disculpa aceptada*”. Me hacen una seña para que espere. Al parecer están despejando el camino para mí. Parece que no me guardan rencor. Es una muestra de agradecimiento y respeto por mi servicio. Todo un camino despejado adornado por filas indias de coches patrullas a los lados. Esto comienza a transformarse en un espectáculo de luces rojas y azules. El edificio a lo lejos está iluminado con la bandera de los Estados Libres. Sonríe. Me están abriendo paso para correr con Melody.

Esta vez no seré tan brusca. Parece que ya vuelvo a tener algo de control sobre mí misma. Saco el móvil del bolsillo para escanear a mi compañera y ahora la reina de esta carretera. Enseguida el test da negativo. Mi amada abre la puerta al detectar mi móvil. En su gran pantalla muestra un mensaje de bienvenida por unos breves segundos. A continuación me pide que introduzca el código o bien en su consola o bien desbloquearla con mi huella dactilar a través de la aplicación. También se puede optar por un reconocimiento facial o reconocimiento de iris. Siempre opto por lo segundo ya que creo es más seguro. Puedo operarla con gran facilidad desde el móvil en mi pantalón. Ya conozco la ubicación de los comandos rápidos. Yo misma los organicé así. Por tanto no necesito mirar la pantalla. Muy práctico si estoy en una misión, escondida en la oscuridad. Puedo aprovechar el factor sorpresa de su aparición. Incluso hacer que persiga unos metros pru-



dentes a los criminales, eso claro, solo los policías pueden hacerlo. No han sido pocas las veces que le han disparado mientras yo aprovechaba su distracción para resguardarme en su interior.

Recuerdo una vez que pillamos a un cartel de drogas.

No trabajaba esa noche. Simplemente estaba de paseo con Aura cerca de un almacén abandonado y viejo. Ahí había unos coches aparcados. Demasiado caros. Pero lo que más llamó mi atención fueron las armas de los que vigilaban la entrada. Inmediatamente supe que algo no andaba bien. Le hice una seña a Aura. Ella ya sabía lo que pensaba hacer. Asintió, sabiendo que estaríamos seguras con Melody.

Dimos la vuelta lentamente siendo observadas con sospecha por los guardas. Hicimos nuestra actuación favorita. Las chicas que conducen borrachas. Al ver semejante espectáculo bajaron la guardia. Me aseguré que Melody pudiera captar bien en cámara sus armas.

Aura ya había anunciado a la policía. Paramos el coche atrás. Gracias a que es tan silenciosa nadie se dio cuenta de nuestra presencia imprudente. Apagamos los faros. La gran puerta de metal estaba entreabierta. Nos acercamos lo mejor que pudimos de manera que Melody pudiera grabarlo todo.

A pesar de las protestas de Aura abandoné la seguridad del coche. El espacio era suficiente para poder pasar desapercibida. Mi objetivo era bloquear la otra salida de manera que no pudieran escapar. A dentro olía a metal oxidado y basura. Tan solo estaba iluminado por las linternas de los presentes. Doce personas. Más una invitada indeseada. Un total de trece. Dos estaban muertos. Había otro con una mano cortada a punto de desmayarse. Seguramente llevaba un maletín con droga o dinero. Los demás estaban pisando el charco de sangre impasibles al sufrimiento ajeno. Fumaban tranquilamente echando las cenizas a los cadáveres caídos a sus pies. En el centro una gran camioneta cuyo maletero estaba cargado con paquetes de droga. La escena era fuerte. ¿Qué podía hacer? ¿Vomitarse? No. Mi instinto de supervivencia se activó, debía mantener la calma y ceñirme al plan. Cerca de la pared había grandes cajas apiladas hasta el techo. Mi escalera para llegar al puente colgante. No debía hacer ruido alguno. Tampoco sabía si estaban vacías o si podían sostener mi peso.

Agachada, intentaba acallar el escandaloso latido de mi corazón. Era inevitable no sentir el miedo recorriéndome, paralizando mis movimientos. Si me descubrían...aunque convocara a Melody para protegerme... las balas me habrían alcanzado antes de su llegada. Mi única salida era ceñirme al plan. Pasara lo que pasara. Había muchos factores que no había considerado mas era demasiado tarde para acobardarme. Silenciosa cual gato caminaba pegada a la pared. Primero la

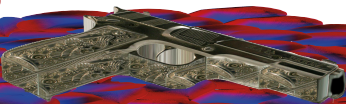


punta y luego el talón. Inconscientemente contaba mis pulsaciones, más visibles con cada paso, sin embargo mi vista estaba fijada en las armas sostenidas por los traficantes. Las mantenían a la vista. Entre ellos bromeaban y se felicitaba mutuamente por el trato que habían logrado alcanzar. Las armas contaban otra historia diferente. Estaban listas para matar en caso de algún movimiento sospechoso. Una de ellas me había apuntado varias veces. Cerca de mí pasaban algunos disparos alcanzando a los ratones a mi alrededor. Las armas tenían silenciador. Estaba sudando frío. El miedo y el sentido común paralizaban mi cuerpo cada vez que una bala alcanzaba un ratón. Debía comprobar si no me había dado a mí también. Tras un segundo de parada, reanudaré la marcha al ver que todavía estaba bien.

Al llegar justo debajo del puente cerré los ojos y respiré hondo. Era el punto más crítico, además no tenía más cobertura. Si se les ocurría mirar detrás me verían. Mi fin habría llegado.

Recé todo lo que sabía en ese momento, después abrí los ojos. Contuve la respiración al tantear con la mano la caja. Parecía contener algo duro. Con las manos hice fuerza para subir la pierna derecha. Parecía ser lo suficientemente estable. Subí también la izquierda. No obstante en ningún momento podía parar de observar las armas. Apuntaban como locos a todas partes y reían. La caja debajo de mí crujía débilmente pero en su locura y su afán de celebración no escucharon. Para mí sonaba amplificado. Como si pudieran escucharme hasta en el otro lado de la ciudad. A veces me preguntaba si no se habían dado cuenta y simplemente jugaban a hacerse los distraídos para dispararme más tarde. Hasta las gotas de sudor frío que caían sobre las cajas se escuchaban como grandes tsunamis. Sentía las ganas de correr hacia arriba, me faltaba muy poco. Solo tres cajas. Pero si corría mi vida acabaría probablemente en la última caja antes de llegar al puente.

Debajo de mí una palanca oxidada amenazaba con darme una mortal bienvenida si caía. Respiraba lentamente. No podía parar, pero tampoco apresurarme. Los nervios me jugaban una mala pasada y mi mente una aún peor, mostrándome todos y cada uno de los escenarios en los que mi vida podría acabar esta noche. La fuerza, toda la fuerza la debía emplear en acallar mis fatales pensamientos y seguir adelante. Una caja más. Tan solo una faltaba para llegar al puente. A esas alturas comenzaba a temblar violentamente. Nervios y adrenalina recorrían mi cuerpo entero. Lentamente puse mis manos sobre ella. Un gran crujido metálico se escuchó. Los criminales también lo escucharon. Sus miradas se volvieron hacia mí. Salté de inmediato detrás de la caja para ocultarme. La alarma fue dada. Era entonces o nunca. Golpeé con mucha fuerza una de las cajas para que cayera. Las demás también lo



hicieron como un efecto dominó. Los breves segundos de distracción de los criminales los aproveché saltando a la caja y después directamente hacia el puente.

Con la mano en mi bolsillo convoqué a Melody, rápidamente seleccioné la opción de abajo *Ignorar obstáculo*. Enseguida se escucharon las ruedas sobre el asfalto. Golpeó la puerta con abrumadora fuerza abriéndose paso en el interior del almacén. Inmediatamente una lluvia de balas cayó sobre ella. Distracción suficiente para mí. Corrí con todas mis fuerzas hasta la mitad del puente. Todos llevaban armas. Teléfono en mano le ordené a Melody que activara modo persecución. En un segundo escaneó las armas. La información apareció enseguida en mi pantalla. La operación comenzó. Melody perseguía a los criminales por el suelo. Yo estaba arriba en el puente justo en la mitad. Podía ver perfectamente la camioneta con las drogas a unos quince metros distancia. Respiré hondo y salté al vacío. La pierna derecha preparada para el aterrizaje. La otra doblada hacia atrás. Cayendo a una velocidad vertiginosa. No había ya más tiempo para dudas. Debía atacar.

El momento del impacto fue muy estruendoso. La tabla debajo de mí se había curvado, mas no importaba. Tras un breve momento de reconocimiento salté directo al interior. Ese coche no estaba blindado como Melody. Algunas balas se dirigieron hacia mí no obstante mi compañera hacía muy bien su trabajo. Ninguna me logró alcanzar si bien estuvieron muy cerca por un breve instante.

Las llaves estuvieron en el contacto así que solo debía quitar el freno de mano y acelerar hasta la puerta. Los refuerzos querían entrar. No se lo iba a permitir. A escasos centímetros de la puerta de metal activé el freno de mano y giré el volante aparcando paralelamente a la puerta. El acceso desde el exterior había sido bloqueado por su propio vehículo. Los refuerzos tendrían que dar la vuelta al almacén. Tiempo suficiente para abatir a los ratones encerrados y desprotegidos. Ya no tenían a donde huir, ni tampoco municiones. Melody había hecho muy bien su trabajo.

Mi turno para actuar. Tranquilamente me bajé del vehículo. Los refuerzos disparaban la puerta desde el otro lado. Los demás estaban perplejos. Bueno, la diversión apenas comenzaba. Saqué mi placa para mostrársela. Ese gesto los enfureció. Uno de ellos tiró su arma inservible y se decidió por una barra de metal. Dejé que se me aproximara. Estaba muy confiado en su victoria. Los demás miraron a su alrededor intentando ver si había alguien más conmigo. Al comprobar que no se unieron a la iniciativa de su compañero de atacarme. Unos con las manos vacías, otros con cuchillos. Otros con sus grandes anillos de oro. Con el primero simplemente me agaché para dejar que golpeará el vacío. A continuación di un paso en paralelo para inmediatamente des-

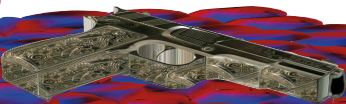


pués clavar mi puño en la boca de su estómago. Al levantarme le quité la vara de hierro y lo noqueé con ella. El primero fue fácil. El segundo tenía un cuchillo. Salté hacia atrás para esquivarlo y conseguir espacio para mi siguiente movimiento. Caí sobre mis manos. Bloquee su cuchillo con mi tacón. Con el otro lo golpee en el pecho. Como remate una patada en el cuello. Repetí con los siguientes tres. Cansada de estar boca abajo intercepté el golpe del siguiente con mis manos. Con la otra intentó una vez más golpearme en la cara pero antes de conseguirlo una patada en sus partes bajas lo sorprendió. Aprovechando su distracción salté a su cuello enroscando mis piernas en él como una boa constructor. Era bastante más alto y fuerte que yo. Aún así tenía varias maneras de derribarlo desde mi posición. Como ya sus manoseos me estaban llevando al final de mi paciencia decidí propinarle una patada en el pecho. Aproveché el breve momento de debilidad para tirarlo al suelo desde mi posición utilizando mi peso y la fuerza de la gravedad al tirar de él hacia atrás. Él cayó como una roca. Yo toqué el suelo tan elegante como un gato al dar la vuelta en el aire. Los demás al ver que el uno a uno no va a funcionar decidieron atacar en grupo. La verdad me descargué a gusto por el mal rato que me habían hecho pasar. Aquello fue un festival de puñetazos y patadas acertadas desde todas las posiciones imaginables e inimaginables. Aura que estaba atrás dejó de esconderse para animarme. Por supuesto tenía prohibido bajarse por muy a salvo que pareciera estar la dama.

El último en caer se llevó mi golpe estrella, capaz de derribar a cualquiera. Mi patada voladora justo en la yugular. Aunque con menos intensidad. Mi intención era mandarlo a dormir la siesta por un rato, en ningún caso matarlo. La información que nos dio fue muy valiosa para nosotros.

Finalmente cayó desmayado al suelo. Respiré aliviada. Pude mandarlos a dormir a todos. Miré una vez más en dirección a Aura. En ese instante no entendí porque con tanta desesperación intentaba llegar a los asientos delanteros. Sin embargo lo entendí al mirar en la misma dirección que ella lo hacía. El de la mano cortada había logrado hacerse con una pistola y recargarla. Estaba apuntando en mi dirección. Con miedo en los ojos estaba a punto de jalar el gatillo. Cerré los ojos. Parecía esa bala llevaba escrito mi nombre. Al abrirlos todo sucedió a cámara lenta.

Vi como jaló el gatillo. Intenté correr. Sabía que me alcanzaría quizás al segundo tiro. Había comenzado a perder la esperanza de salir viva de aquello, mas grande fue mi asombro al ver a Melody llegar a una velocidad asombrosa atravesándose en el camino de lo que pudo haber sido mi destino final. Lo siguiente que escuché fue el impacto y una gran frenada. Seguida de una puerta estampándose contra algo. Estuve



un momento en estado de shock intentando procesar lo que había pasado. Observé con asombro como una vez más mi amada Melody me salvó la vida. Fue ella. Aura aún estaba intentando llegar al volante. Lo hizo pero Melody ya había comenzado a acelerar. Quizás fue Aura la que frenó en el medio y fue ella quien abrió la puerta. Impresionante. Salvada por mi coche y mi amiga. No sabía qué hacer. Estaba inmóvil en mi lugar. Fue una gran actuación.

Finalmente decidí encaminarme hacia Melody. Aura llegó hasta a mí. Recuerdo que me abrazó con fuerza. Me revisó con la mirada para asegurarse de que en verdad no tenía ningún golpe. Me llevó un tiempo reaccionar. No obstante desde entonces proceso más rápido este tipo de información. Las misiones de campo me enseñaron muchas cosas. Sobretudo reflejos.

Ya entonces las sirenas de las patrullas se escuchaban lejanas pero de camino. Cada vez más y más cerca. Los que antes querían entrar ahora salían huyendo. Aún estaba algo aturdida. Aura me vio así e intentó sacarme de ese estado. Un buen intento y bastante divertido. Tuvo la alocada idea de preparar la escena. Me convenció para llevar a Melody paralelamente a la camioneta con las drogas, unos metros más adelantada y abrir sus puertas en forma de alas de halcón. Obviamente en clara declaración de victoria. De manera que lo primero que verían las tropas al llegar fuera ella. Atrás de mi increíble compañera pudimos hallar los interruptores así que encendimos la luz. Melody lucía hermosa. A pesar de los numerosos impactos de bala seguía sin un rasguño. Ya habíamos estado antes en tiroteos, pero nunca había recibido tantas balas como hoy. Es realmente una obra maestra.

Aura decidió sacarme de mis cavilaciones. Por el ruido parecía que las patrullas ya habían llegado. Me hizo una seña para que me sentara a un lado del logo en forma de espada nórdica. Ella hizo lo propio al otro lado. Detrás de nosotras las puertas levantadas de Melody nos daban un aire de triunfo.

Podíamos escuchar cada movimiento afuera. Tras las inspecciones rutinarias el jefe Vermont dio la orden para que entraran al almacén. Fue muy divertido. Aún recuerdo sus caras cuando descubrieron el escenario. Casi se les caen las pistolas al ver que todos estaban noqueados con visibles moretones en sus caras. En el medio nosotras cruzadas de brazos y sentadas sobre el capó de Melody. Casi como si dijéramos "*fue pan comido*". Los agentes paseaban sus miradas incrédulas de nosotras a los traficantes y de los traficantes a la parte trasera de la camioneta llena de drogas. Lawrence que por aquel entonces era un agente de patrulla conoció por primera vez a Aura. Las chispas saltaron enseguida. Solo tuvo que abrir la boca después de saber que ella era la forense y negar su logro. Recuerdo que ella quiso estamparle la



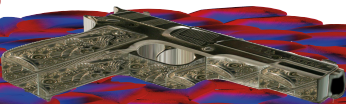
puerta de Melody en la cara. Solo para demostrarle que sí tuvo parte de participación en la captura. Se le quitaron las ganas de meterse con ella al ver que el mencionado tipo seguía contando estrellitas en el suelo unos metros más atrás, cerca de la mesa con el dinero. Claro que calló su enorme bocota solo por esa noche.

Al día siguiente me promovieron a detective de grado uno. También el jefe Vermont hizo una petición formal para que me trasladaran al grupo que él coordinaba. A penas entonces supe lo que sería de mi vida los siguientes tres meses. Trabajaba durante el día y de noche tenía entrenamiento con el jefe. La primera semana apenas me podía mantenerme de pie. El solo hecho de llevarme un bocado a la boca era toda una hazaña. Era muy exigente en los entrenamientos. ¡Hn! Y yo muy cabezota. Nunca aceptaba la derrota o mis propios límites. Trabajaba sin quejarme aunque tenía la ayuda de mis compañeros de aquel entonces. Darrell también estaba. Aura era mano de santo, no sé qué habría hecho sin sus masajes relajantes.

Cuando Lawrence llegó lo hizo por todo lo alto también. Había logrado derrotar toda una red de malhechores informáticos, cuyo objetivo era Wall Street. Sin embargo se vio que era muy frágil para los entrenamientos del jefe. Decidió mostrarle solo un par de técnicas en función de sus debilidades. Gracias a nuestro superior somos un grupo reconocido por nuestra destreza en las artes marciales. También cargamos con los casos más duros que otros departamentos no hayan podido resolver. Los comienzos fueron duros pero ahora soy mucho más fuerte que antes. Si no fuera por esos entrenamientos probablemente no habría podido llevar a cabo la hazaña de hoy.

Ya todo está despejado. El agente que coordinaba el movimiento me hace una seña para acercarme con el vehículo. Parece preparado para que despegue un avión. Entiendo lo que quieren y la verdad estoy emocionada.

Desbloqueo a Melody con mi huella dactilar. Me abrocho el cinturón de seguridad. Miro hacia atrás el cachorro duerme sin inmutarse. Me alegro por él. Piso el pedal del freno para comenzar la marcha. Los drones me siguen de cerca sin perder detalle de mis acciones. Con lentitud acerco mi coche al comienzo del trayecto. Entre la multitud de luces rojas y azules los agentes están de pie junto a sus vehículos, cada uno ejecutando un saludo militar. Les devuelvo el gesto con un parpadeo de los faros de Melody. Uno. Motores en marcha. Muerdo mi labio inferior. Dos. Mi pulso se acelera. Me pego al asiento. Tres. acelero. Casi de inmediato alcanzamos una velocidad de vértigo. Un escalofrío recorre mi espina dorsal. Aprieto el volante en mis manos al tiempo que mis labios se curvan en una sonrisa llena de adrenalina. Se siente como si la eternidad me perteneciera y la bendición de



los dioses recayó sobre mis manos y los motores de Melody. Me siento viva. Nunca me cansaré de esto.

Al mirar por la ventanilla las luces de las patrullas se funden en una larga línea continua. Los rostros quedan totalmente difuminados. La velocidad sigue aumentando. Los drones de la prensa se han quedado atrás. Solo estamos ella y yo en este momento. Delante una curva estrecha nos espera, retando nuestra destreza. A unos centímetros distancia piso gradual y firmemente el pedal del freno mientras giro el volante. Enseguida Melody ejecuta el comando, comenzando a derrapar por el asfalto para tomar la curva. Puedo sentir la fuerza de la gravedad intentando desviarme hacia la ventanilla, también la precisión con la que mi fiel compañera se desliza. No dejo de sostener el volante ni de pisar el freno hasta que esté estable en el punto que quiero. Melody dibuja sobre el asfalto la figura perfecta de un semicírculo. En posición para entrar a la calle estrecha dejo de pisar el freno. En las aceras están los coches que continúan la línea de escolta. A sus lados los agentes saludan respetuosamente. Les devuelvo el saludo al igual que la primera vez y vuelvo a pisar el acelerador a fondo por el corto tramo de diversión que me queda hasta pararme justo delante del edificio con un último derrape trasero.

Esto levantó mi moral. Es bastante tarde, pero siento que puedo trabajar toda la noche y así lo haré. Estoy emocionada por lo que el equipo CSI pueda encontrar. Busco en la consola el modo perfecto para el perrito, lo selecciono. Enseguida aparece en la pantalla un mensaje para quienes se preocupen por el cachorro en el interior. *“Mi dueño volverá enseguida. La temperatura del interior es de veinte y dos grados centígrados.”* Lo que es de agradecer. Ahora está despierto y algo asustado, se había escondido debajo de mi asiento. Seguramente no se esperaba semejante carrera. Con la mano lo llamo. Deberé pensar en algún nombre para él. Jeje eso será divertido. Finalmente después de unos segundo de pensar decide salir y darle un pequeño lametón a mi mano. Es una sensación muy agradable. Una pequeña carcajada abandona mis labios. En agradecimiento lo recojo del suelo. No puedo evitar perderme unos segundos en su mirada oscura pero a la vez luminosa. Parece como si una estrella nunca antes descubierta brillará con fuerza en sus orbes. Bueno, en todos caso no creo que este tipo de estrella se verá algún día en el firmamento. Su luz es pura inocencia y bondad. Es el comienzo de una nueva vida con un nuevo alma en este mundo. Creo que tenemos muchas cosas que aprender de este brillo. Le devuelvo el gesto al lindo cachorro con un beso en la frente. Un abrazo sincero y una última caricia antes de irme.

Desabrocho el cinturón y abro la puerta para correr dentro del edificio cuyas puertas abiertas alegran la vista. Parece que la amenaza de



crackeo ha sido neutralizada, sin embargo igualmente la vigilancia es constante. Melody cierra el acceso a su interior al detectar que ya no estoy.

Al entrar los siete compañeros de S.W.A.T. se me acercan sonrientes. La chica de antes me saluda efusivamente detrás de su superior.

El primero en hablar el es sargento Derek. Un hombre alto y corpulento de tez morena, camina con paso firme hacia a mí. Al igual que todos los demás va ataviado con el equipamiento especial. Su paso seguro y su constitución física imponen bastante, mas no daré un paso atrás. No conozco mucho sobre él como persona, tan solo sé que ha dirigido las misiones más complicadas de los últimos diez años. Todo un ícono en su departamento. Se le ofrecieron varios ascensos pero los rechazó alegando que alguien debía entrenar a las nuevas generaciones. Ellos llegan como novatos y ascienden como verdaderos profesionales en unos años. Algunos han sido reclutados por el mismísimo FBI. No es familia de mi jefe pero sus mentes parecen funcionar igual.

—Lo que hiciste fue muy arriesgado y valiente. Con tu acción has dado ejemplo a todas las fuerzas dedicadas a la protección del ciudadano de todo nuestro país y estoy seguro a los demás también. Al igual que ese piloto. Quisiera darte las gracias en nombre de todo el equipo por habernos salvado esta noche.

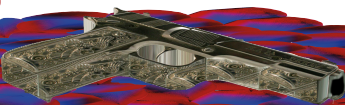
—Es verdad. Pueden llamarte muchas cosas por lo que hiciste pero eres nuestra heroína. Cualquiera cosa que necesites estamos a tu disposición. ¿Podemos darte un abrazo?

La chica de antes, Emily, es muy dulce aún que...Yo...La verdad no me esperaba tanta afección. Es un poco sobrecogedor. Incluso me siento algo extrañada. Ella me mira con sus grandes ojos negros llenos de emoción. Esboza una tímida sonrisa y asiento ligeramente. No me puedo resistir a su dulzura. Puedo ser muy buena en la aplicación de la ley pero estas reacciones tan emocionales aún no sé muy bien cómo manejarlas.

Al ver mi sonrojo todos los presentes intercambian miradas suspicaces. Parece se han dado cuenta, aunque simplemente sonríen con complicidad para después acercarse a mí con los brazos abiertos.

Puedo sentir el calor de todos rodeándome. Es una sensación completamente nueva al principio pero pronto se convierte en algo agradable, incluso familiar, como si todos fuéramos una gran familia. No estaría mal volver a repartir eso de vez en cuando.

Parece que el jefe de operaciones S.W.A.T. me ha pillado el punto débil y le gusta bastante. Al terminar el abrazo grupal decide jugar un poco más con mi timidez en estos asuntos y me da un beso en la mejilla. Los demás, chicos y chicas no dudan en seguir su acción. Apuesto



a que ahora estoy más roja que las rayas de la bandera americana. No sé muy bien que hacer así que rehúyo la miradas cristalinas y divertidas de los demás. Como si el piso fuera lo más divertido de contemplar. Parada, completamente inmóvil en medio de la multitud. Al final una carcajada grupal estalla en el espacioso lugar. Ahora sí me gustaría que pasara cualquier cosa para que distrajera su atención. Siento que mis mejillas están que hirviendo. ¿Qué hago?

—Creo que ya han jugado suficiente con los tonos rojizos de la agente Law. Señores. Señoritas. Con su permiso me la llevaré a su dispositivo.

Salvada por el jefe. ¡Muchas gracias!. La figura imponente de mi superior aparece desde las sombras detrás de mí. Con paso lento y una sonrisa divertida se me acerca. Saluda al sargento Derek con un gesto algo informal. Probablemente son amigos. Al llegar junto a mí posa su mano derecha sobre mi espalda con la intención de dirigirme hacia el ascensor de cristal. Los demás comparten con él miradas cómplices.

No sé como sentirme ante esta situación. Simplemente me dejo conducir. De momento no soy capaz de lidiar con nada más. Necesito un momento de descanso hasta calmar mis emociones. Entramos. El jefe Vermont pulsa el botón para la última planta. Prefiero mantenerme callada mirando el piso igualmente de cristal. Pronto este comienza a desaparecer debajo de nuestros pies debido a la gran velocidad a la cual nos elevamos y la ciudad se erige imponente ante nosotros.

—Pensé haberte dicho que no condujeras.

Parece que no tendré ese momento de tranquilidad.

—Lo sé y siento haber desobedecido la orden, señor.

—No era una orden. Nayra. Tan solo era una sugerencia amistosa. Sé que puedes cuidarte sola y confío plenamente en tus capacidades como policia pero a veces tus decisiones alocadas nos ponen a todos de los nervios

—¿Solo a veces, señor?

Me atrevo a preguntar aprovechando el ambiente distendido a la vez que encaro su mirada café llena de sabiduría y perspicacia. Una ceja levantada me indica que quizás haya interpretado mal la señal y me haya pasado. De inmediato me pongo derecha y devuelvo mi mirada al piso. Una carcajada sonora retumba en las paredes del elevador. ¿Será por mi pregunta o por mi reacción? Creo que lo tenía planeado.

—No. Tienes razón. Casi todo el tiempo nos sorprendes con alguna loca acción. Hasta los superiores de más alto rango se preguntan qué tendrás en la cabeza. Aún no tienen claro si lo tuyo es valentía o temeridad. Como jefe puedo decirte que estoy orgulloso de ti.—El jefe hace una pausa para suspirar y ordenar con pesar sus cabellos medio cortos. No entiendo la reacción de pronto.— Mi difunto hermano también lo



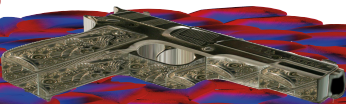
estaría...Nayra...sabes que soy un jefe exigente pero en este caso tú lo eres aún más que yo. Solo quiero decirte que puedes relajarte. Hasta los más grandes necesitan quitar el pie del acelerador de vez en cuando.

No es frecuente que mi superior se salte las formalidades. Esta ya es la segunda vez en una noche. Aun que me sorprende que haya mencionado a su hermano. Desde aquella primera noche de entrenamiento no se ha vuelto a tratar el tema.

—Necesitaba hacerlo señor. Necesitaba sentir que estaba recuperando el control sobre mí misma. Estaba demasiado perdida en los hechos de esta noche.

Puedo sentir la mirada penetrante de mi jefe sobre mí aunque la mía está perdida en algún lugar en la vista. Cualquier día me habría gustado venir a ver la ciudad desde este ascensor panorámico, pero esta noche la vista me deja una sensación de melancolía. Siento que tengo tanto por hacer y no sé por dónde empezar. Esto es un carrusel de emociones tan vertiginoso que no sé en dónde me encuentro ahora mismo. Una esperanza será encontrar una prueba esta noche. Quizás así, y espero que así sea, por fin podré encarrilar el rumbo de este caso. Ojalá fuera solo el caso. Estoy abrumada y extraviada en un mar de contradicciones. Este es el mundo de los mayores. No se trata solo de un buen razonamiento lógico y buenas habilidades combativas. Cuando el primero queda reducido a tareas cotidianas...el segundo no sirve ante la confusión. Ante una nueva perspectiva que es el futuro. Mi futuro. Mi vida y qué hacer con ella. Mi rol en la sociedad y el legado que puedo dejar. ¿Es quizás esto una piscina demasiado grande para mí? ¿Hasta ahora...solo he jugado a ser mayor?

Llegamos. El ascensor se detiene. Yo sigo paralizada en mi sitio. Buscando con la mirada respuestas en el manto de estrellas que cubren el cielo esta noche. Ellas solo me devuelven una fría luz y por absurdo que parezca encuentro el consejo que buscaba. Una estrella fugaz atraviesa el firmamento. Mi respuesta es sigue tu trayectoria al igual que las estrellas. Ellas brillan de noche y de día. En la soledad de la compañía de otras estrellas hasta que llega su fin en la fría oscuridad del universo expandido. Ellas no deciden sobre su existencia, tan solo mantienen su brillo hasta convertirse en una enana blanca o un agujero negro. Así mismo obraré yo. Brillaré en este mar oscuro formado por mi confusión hasta que llegue mi fin y no pueda soportar más el peso de mi propia existencia. Los únicos rayos de luz que dejaré tras de mí serán las vidas que haya salvado durante la mía. Es un pensamiento triste, pero veo que de momento es todo a lo que puedo aspirar, si mi luz no es suficiente para alumbrar las penumbras de la confusión. La fuerza de esta triste verdad hace que mis fuerzas disminuyan y necesite redistribuir mi peso al frío cristal. Una vez más cubro con mi vista la



cuidad. Esta vez encuentro el panorama desolador. Tantas personas y ninguna que me pueda entender. Tantas luces hermosas y ninguna que me enseñe un camino alternativo a mi fatal verdad. Debería estar feliz. Acabo de cumplir con éxito la misión más difícil de mi carrera y quizás escribir mi nombre en la historia de mi ciudad. Con ello podría venir un posible ascenso o una entrevista con el alcalde. ¿Dónde está la satisfacción y calidez que sentía tan solo hace unos momentos? Esfumada o devorada en su totalidad por esta oscuridad. ¿Por qué es así?

—Nayra. No te preocupes. No estás sola en esto. Nadie podría solo con tanta responsabilidad. Estamos contigo.

El jefe Vermont trata de reconfortarme acariciando gentilmente mi espalda. Poso mi mirada en la suya para ver si él tendría alguna respuesta para mí. Cincuenta y nueve años de sabiduría y destreza en leer a las personas es lo que puedo encontrar. Le permito leerme a ver si encuentra algo, mas el brillo estable en la suya me dice que no. Termino por asentir y recuperar mi compostura. Estar confundida a nivel personal no debe impedir que haga mi trabajo. Ahora debo hacer honor a la reputación que me he ganado esta noche. Dejaré mi oscuridad para después en el entrenamiento o quizás para mi guitarra. Por alguna razón, que ahora mismo quiero ignorar, una sonrisa se hace presente para endulzar un poco mis facciones entristecidas.

—Según mi teoría debemos encontrar algo en el último piso de oficinas. En vez de tres explosivo había cinco. Demasiado cerca los unos de los otros.

—Esa es mi agente. ¿También pensaste en la posibilidad de que las únicas víctimas de esta noche debían ser las fuerzas encerradas en este edificio?

Cierto. Así los medios solo hablarían de eso ignorando que pueda haber algo más detrás de todo esto. Tantos policías asesinados...¡Maldito! ¡Estuvimos a punto de convertirnos en peones en su tablero!

—No lo descarto señor. Habría sido brillante. La noticia habría recorrido el mundo entero.

—Debemos encontrar algo esta noche.

¡Es verdad!

—¡Señor!. No debemos olvidar que él es un asesino a sueldo. Otra posibilidad podría ser que le mandaran matar a alguno de nosotros. ¡Los objetivos podríamos haber sido los agentes en vez de algún objeto!

Una mirada sorprendida y suspicaz del jefe se posa sobre mí.

—Podría ser...—contesta pensativo llevando su mano pasada por el tiempo a su mentón—entonces...si no encontramos nada esta noche...se comprobará tu teoría. En ese caso deberemos comenzar una investigación interna de inmediato y encontrar a quién de nosotros quería



eliminar.

—¡Sí señor!

—Vete con el equipo de CSI. Yo iré a ver si los demás tienen algo.

Tan rápido como terminó de hablar me empuja fuera del ascensor hacia el equipo vestido con trajes especiales blancos. Intercambiamos miradas extrañadas. De todas maneras, no hay tiempo que perder si no encontramos algo aquí tendremos que comenzar la investigación interna y encontrar al agente o agentes que quería eliminar.

— ¡Nayra!

Aura salta a mis brazos y me estrecha como si no hubiera mañana. Un poco de alegría asoma por mi horizonte. Le devuelvo el abrazo, aunque no con tanta efusividad.

—Me alegro de verte.

—Jeje. Pues claro que sí. Soy una dulce.—me dice mientras me da innumerables besos en la mejilla. Parece que es la noche de los besos— Por cierto...¿Qué le pasa al jefe? ¿No que iba a quedarse para atender las llamadas de los superiores?

Deshace el abrazo. Su pregunta me extraña mucho. ¿Por qué le interesaría?

—¿Eh? Sí ¿Por?

—¿No lo viste? ¡Ah claro que no! Jeje estabas girada. Buscaba desesperadamente el teléfono en su americana. Es extraño verlo así. Quiero decir. Él es el Gran Jefe Alexander Vermont. El que nunca pierde la compostura.

Es verdad. Él nunca pierde la compostura. Ni siquiera cuando su hermano fue disparado frente a sus ojos. Fue así como...bueno él me dijo que no pensara más en eso. Aprieto mi mano en un puño. Muerdo mi labio inferior a la vez que con furia dirijo mi mirada al piso.

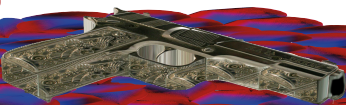
—¿Nayra? ¿Qué te pasa?

Debo calmarme. Respiro hondo. Dibujo una sonrisa tranquilizadora en mis rasgos.

—Tienes razón. Sí que es extraño.—Acaricio su cabello.—El jefe es el jefe. Alguna razón tendrá—¿Podría ser que tenga una pista?—Vamos tenemos que acompañar al equipo de CSI.

—Bueno ahora que han terminado su reunión señoritas estaría bien que efectivamente hagan su trabajo. Aún que de momento les informo que no hemos encontrado nada sospechoso salvo el ambientador de la última oficina a la izquierda. Como nos ha sido informado esta se había desplazado hasta una parte del suelo. Mejor vengan. Les mostraré.

Tanto yo como Aura nos miramos con incredulidad. Así que sí había una cosa que quería destruir en las oficinas. La prueba que nos podría conducir hasta el asesino y el que le encomendó esto.



Uno de los miembros del equipo me brinda equipamiento adecuado. En mi caso tan solo unos plásticos para los pies y guantes para las manos. Aura ya viene preparada. Con una última mirada asentimos para dejarnos guiar en silencio por los pasillos de grandes ventanales.

Una vez llegados encontramos en el pasillo el casquillo de mi arma ya enmarcado y clasificado por los expertos. Más adelante la visión del cristal despedazado que alguna vez fueron partes de la puerta nos esperan, desafiantes, filosos y brillantes en el piso nos dan la bienvenida con sus destellos rojos y azules. En el gran ventanal de la oficina está marcado el impacto de mi bala después de haber atravesado su puerta. Unos pasos más adelante, justo en la entrada una placa con el nombre de la compañía yace en el suelo. Nunca antes había visto una igual. Su fondo rojo y las rosas dibujadas en negro sin duda llaman la atención como ninguna otra. No obstante lo más interesante es el nombre inscrito en ella. "Koma". Es un nombre realmente rebuscado. Aún más desconcertante...me suena familiar. ¿Dónde habré visto ese nombre antes?

—Aquí es. Como pueden ver señoritas, aquí hay marcas de desplazamiento y si las comparamos con las fotos que nuestros expertos han sacado de los proyectiles, más concretamente de sus patas, podrán ver que coinciden. Hemos hablado con los equipos destinados a plantas inferiores y no se han hallado estas anomalías. Tan solo en este piso.

El hombre de blanco me hace entrega de las fotos ya impresas y a gran formato. Las tomo sorprendida. Nunca había visto las patas de estos dispositivos. Son muy extrañas. Metálicas, filosas y flexibles. Muy parecidas a las patas de las arañas. Eso le permitiría desplazarse por el edificio. Probablemente ni siquiera fueron entregadas en el edificio sino que se infiltraron. Lo cual nos deja en punto muerto.

Suelto las fotografías dejando que la gravedad haga su trabajo. No puedo dejar de mirarlas. Me es muy difícil en este momento identificar lo que siento. ¿Rabia? ¿Decepción? ¿Ira? ¿Frustración? No lo entiendo. ¿Cuándo la policía se quedó tan obsoleta? ¿Esta tecnología siquiera fue descubierta? ¿Estamos tratando con alguien que trabajó para los laboratorios del gobierno, acaso!? Siento la necesidad de gritar y patear todo a mi paso, pero me contengo.

Aura está a mi lado. Su mano está en mi hombro. No me queda de otra que contener todo lo que siento y apretar el puño. Unos filos hilos de sangre escurren de mi puño al suelo encima de las fotografías.

Con ese diseño cilíndrico y el cuerpo plateado...¡Hn! ¡Cualquiera diría que es de lo más apropiado para un edificio futurístico!. Lo más impresionante es que no tiene corte ni por delante ni por atrás. Es una única pieza. Salvo por el agujero de en medio que se supone es el lugar



YO SOY TU JUSTICIA

por donde la fragancia es pulverizada al exterior. No obstante las patas salen desde atrás como si fueran parte de la fisionomía del aparato, otra vez sin ningún corte. ¿Cómo es esto posible? No lo entiendo.

—Nayra...

—Dime Aura...Tú debes saber más que yo... ¿Cómo es esto posible?

Con el enfado y los nervios hirviendo en furia ni siquiera he notado la mano de Aura en mi muñeca haciendo presión, ni tampoco el momento cuando su cabeza toca mi espalda en un intento por calmarme. Su otro brazo rodea con gentileza mi cintura. Respondo a su gesto primeramente abriendo el puño y seguidamente acariciando su otra mano con la mía. Le dejo tiempo para que observe bien las imágenes.

—No sabría decirte exactamente...pero creo que eso es más bien un robot y no un ambientador.

Es un robot y no un ambientador. Es un robot y no un ambientador. Sí un robot. Calma. Normaliza la respiración. Sí. Eso tiene sentido. Un robot con una tecnología avanzada y diseño minimalista. Parece un ambientador pero cuando tiene que actuar le salen patas y camina por ahí. También se engancha a las paredes para detonar edificios. Si estos pequeños son capaces de hacer esto entonces ya podemos extrapolar esta tecnología al nivel de la nano robótica. Crear moscas robots. Cargarlas de explosivos y simplemente programarlas para aterrizar sobre la cabeza del objetivo y volarle la cabeza. ¡Aire! Necesito aire.

¡Esto no tiene sentido! Por estas cosas ya podemos dar la alerta internacional de terrorismo. ¡¿Pero qué clase de psicópata está detrás de esto!?! Ah!

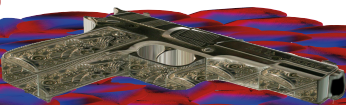
¡No! No puedes dar la alerta internacional de terrorismo. Hoy en día están los drones y ya se conoce su potencial. Calma. Calma. Inspira. Expira. Inspira. Expira.

Tampoco puedo ponerme a meditar ahora. Supera de una vez los robots explosivos y cíñete a los hechos Nayra. Esto ya lo hablaré con el jefe Vermont. ¡¿Que no se dan cuenta que a este paso se quedarán sin trabajo!?! El mercado laboral está muy mal. Y mi cabeza también. Todo me da vueltas. Un frío repentino atraviesa mis huesos. Mi cuerpo entero se sacude en violentos espasmos. Las piernas ya no pueden sostener mi peso. Estoy aterrada.

Aura se da cuenta y me sostiene como puede. Los otros me miran sorprendidos. ¿Y qué más da que esté dando un espectáculo? ¡¿Qué no se dan cuenta de lo que tienen delante!?! ¡Este tipo puede matarnos a todos si le da la gana!

—Nayra. Nayra. Ya sé que esto es grave pero aún queda mucho por hacer en este caso. No puedes rendirte ahora.

—L—l—l—lo sé.—A estas alturas no puedo evitar el tartamudeo.



Aprieto sus manos con fuerza. Quizás esto sea una pesadilla. Quiero despertar.

—Estamos tratando con un verdadero loco. Imagínate el caos si estos robots están ahora mismo libres por la ciudad y todo el potencial asesino que tienen cada uno de ellos. Es horrible.

—Tranquila. No lo están. Solo estuvieron aquí. Y si los encontramos aquí es porque le pagaron para destruir algo dentro de este edificio. Como decíamos, ¿Recuerdas? Por favor, recupera tu línea de pensamiento. Tú eres la detective aquí. La detective Law. Nayra Law.

Es verdad. Aura tiene razón. No necesariamente estamos ante un apocalipsis inminente. Solo estaban dentro de este edificio. Es una asesino a sueldo, solo que esta vez no le pagaron para matar, sino para destruir algo. Quizás una prueba incriminatoria. O eso sería si pudiéramos encontrarla. De lo contrario su objetivo hubiera sido alguien dentro del edificio. Si no hubiera sido así no habría activado los explosivos en mitad de la noche. ¿Quería que hubiera el menor número de víctimas posibles?. Aunque claro...el objetivo podría haber sido el mismo edificio. Los expertos en bombas dicen que no tenían el suficiente potencial como para derrumbarlo. Eso no lo saben con exactitud. Aún.

Esto es nuevo para todos nosotros. Debemos mantener cualquier frente abierto. Sin importar que tan desastrosos puedan ser estos. Nuestro deber es detenerlo.

Definitivamente tengo que hacer algo y la desesperación no ayuda. Aura a mi lado sigue intentando tranquilizarme acariciando con sus dedos el torso de mis manos. Su calor es reconfortante. Una última respiración tranquilizadora me permite volver a sentir mi cuerpo. Los temblores cesan y vuelvo a recuperar el equilibrio sobre mí misma.

Giro mi cuerpo bruscamente hacia ella para envolverla en un abrazo. Quiero transmitirle seguridad y que sepa que estoy de vuelta. A partir de ahora me centraré tan solo en el caso. El abrazo dura unos segundos más. Intento aprovechar este tiempo para sincronizar mi respiración con la de mi compañera. Noto que ella sí está tranquila. Confía en mí. Más razón aún para seguir con el caso y atrapar al criminal. La justicia no puede fallar.

—Aura, parece que el tiempo nos está dejando atrás en su carrera. No podemos dejarlo escapar. Juguemos su juego macabro hasta vencerlo.

Mi querida compañera se aparta un poco de la seguridad de mi hombro para contemplar con curiosidad la decisión en mi mirada. Busca en mí el más mínimo indicio de duda o inestabilidad.

No lo hay. A partir de ahora esto es una carretera recta sobre la cual solo queda acelerar. Y lo haré a fondo.

—Muy bien. Estaré contigo y seguiré de cerca tus averiguaciones.



¿Quién sabe? Quizás cambie de carrera.

Bromea, sacando del bolsillo de su chaqueta blanca un cuaderno pequeño y un lápiz, al más puro estilo detectivesco.

Bueno, bueno. Con ese gesto tan concentrado en tomar anotaciones nadie diría que no es de los nuestros. Una sonrisa florece en mi rostro, mezcla un poco de orgullo y felicidad.

Me giro hacia los investigadores del CSI quienes se habían alejado un poco para darnos espacio. Le dirijo una mirada decidida al líder del grupo en señal de que podemos retomararlo desde donde lo habíamos dejado.

—Muy bien entonces en un principio nos guiaremos por las marcas dejadas por estos...robots. Hay más en los pasillos y en otras oficinas. Las investigaremos a su tiempo si no encontramos nada aquí. ¿De acuerdo?

El hombre de blanco y su equipo me contemplan con duda en lo profundo de sus orbes, probablemente poniendo en tela de juicio mis capacidades para sobrellevar el caso. Y razón no les falta en el último punto, ya que he vuelto a mi costumbre de siempre. Dar órdenes a diestra y siniestra. Me guardo un resoplo desganado y una anotación mental para controlar mi comportamiento. Solo falta que le de órdenes al jefe Vermont y al presidente. ¡Vamos mal!

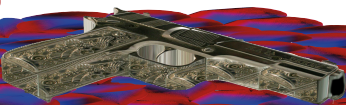
Tras un diálogo silencioso parece que han llegado a la conclusión de que alguien debe hablar. Le toca el turno al chico más joven del grupo. Probablemente llegado hace muy poco. Por la mirada tan interesada que le dedica a sus pies diría que es bastante tímido. Me quedo inmóvil para no asustarlo.

—S-s-señorita yo creo que d-deberíamos dividirnos y volver a nuestros puestos. Si no puede que perdamos tiempo buscando aquí y no encontremos nada. De todas formas por precaución somos dos por cada sitio en el que el explosivo fue hallado. Así puede que encontremos algo más rápido.

Coherente.

—Soy la agente Law. Nayra Law.—Asustado tiembla, aunque intenta controlarse. Una rápida y escurridiza mirada del chico se posa por un segundo en mi figura. Al instante vuelve su mirada al punto inicial. Sus pies enfundados en plástico azul.—Me parece coherente sin embargo no somos suficientes ya que ustedes son solo cuatro y el jefe Vermont ha ordenado protección para vosotros. No podemos desobedecer las órdenes aunque se trate de hacer un trabajo eficiente en menos tiempo. Espero entiendan mi posición.

—Lo entendemos, entonces...¿Empezamos por la primera oficina? Ahí creo que encontraremos más evidencia ya que el explosivo estaba



sobre el ordenador. Los otros tres estaban sobre el suelo del pasillo. Estos simplemente acabaron en el medio de la estancia. Seguramente es un señuelo. No tiene sentido buscar aquí. La trajimos a esta oficina porque las huellas son más marcadas.

—Quisiera que confiaran un poco en mí. Estos explosivos fueron los que más han tardado en caer al suelo y moverse. Por tanto...creo que la prueba que buscamos está aquí.

—¿En el suelo...agente Law?

El tono sarcástico de esta persona me está empezando a mosquear.

—Si hace falta sí.

—Este es el problema con los agentes jóvenes de hoy en día. No tienen ni la preparación ni la lógica de nuestros tiempos. Tan solo fuerza bruta.

Me estoy hartando en serio. ¿De verdad me está llamando musculitos sin cerebro?

—Si cree que mis capacidades no son las necesarias para este puesto por favor diríjase a mi jefe y cuénteles sus quejas.

—No será necesario. Rigg, siento que no coincidas con la agente Law. Pero es mi mejor agente por tanto si cuestionas sus capacidades estás cuestionando las mías también. ¿Es eso lo que estás diciendo?

El jefe Vermont nos sorprende a todos con su presencia. Parece como si hubiera escuchado mi conversación con el superior CSI desde un principio. Más aún, su mirada centellante desafía a Rigg a cuestionar sus métodos. Por su parte Rigg tan solo decide morderse la lengua y desviar la mirada.

—Señor. Hemos acabado de revisar los pisos inferiores con los compañeros del CSI. No hay nada. Retomaremos la investigación a partir de esta planta.

Lawrence y Darrell aparecen justo en el momento adecuado. Darrell se da cuenta del ambiente tenso. Nos revisa cuidadosamente a mí y a Aura. Sacudo discretamente la cabeza en señal de negación.

En respuesta asiente y guarda su pregunta para más tarde.

Lawrence por su parte simplemente pasa y se posiciona a mi lado.

Aura en gesto posesivo me atrae hacia ella. Mi compañero se mosquea y Aura le enseña la lengua. Este no es momento para jugar. Quito los brazos de mi amiga de mi cintura y los reprendo con la mirada a los dos. Rigg quisiera aprovechar eso a su favor mas Darrell se posiciona delante de nosotros, protegiéndonos y advirtiendo a Rigg al mismo tiempo. Una vez más decide callar. El jefe prefiere desentenderse de nuestro comportamiento infantil.

—Ahora tienen personal para que los proteja en su trabajo. Pueden seguir con el orden establecido. La agente Law y yo nos quedaremos



esperándolos en esta oficina.

El jefe me pregunta silenciosamente con un gesto si estoy de acuerdo con esta ordenanza. Mi asentimiento da el fin a nuestra pequeña conversación.

—Lawrence. Mientras el equipo investiga en la primera oficina ocúpate de pedir los permisos y revisar el ordenador. El explosivo estaba sobre él.

Mi compañero inmediatamente asiente para marcharse enseguida con otros dos compañeros del CSI.

—Darrell y Aura al pasillo con el jefe Rigg y su compañero.

—¡Sí señor!.

Rigg decide recoger su equipo y marcharse en donde el jefe le encomendó, pero no antes de dedicarle una mirada de rabia a la que el jefe contesta con otra centellante.

Aura y Darrell se marchan detrás de él.

Desde luego Rigg no es una persona agradable. Aunque reconozco que no me comporté como una profesional hoy. Tiene su parte de razón. Sin embargo no justifica su comportamiento hostil.

Una vez a solas el jefe relaja su postura y seguidamente se gira para verme. Su mirada pesada escruña cada parte de mí. En cierto modo siento como si hubiera hecho algo malo, de hecho lo hice y el regaño está al caer. Estoy segura.

El jefe acorta la distancia entre nosotros. Esto es extraño. ¿Debería alejarme? No. Eso significaría demostrar miedo. Su primera lección fue no mostrar miedo. De lo contrario el cazador se convierte en cazado. Mantengo mi posición firme. Parece haber leído mi confusión así que con lentitud extiende su mano hasta ponerla en mi hombro.

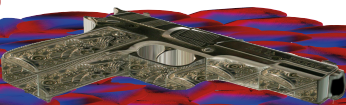
—Confío en ti. No dejes que te afecte sus acciones. Como él encontrarás muchos en tu carrera. Tan solo sigue tu camino.

La sorpresa se apodera de mi gesto. Enseguida siento que la tensión se esfuma de mi cuerpo. No puedo apartar la mirada de su rostro marcado por los años, y con ellos la sabiduría que ha dejado a su paso. Ha sido un consejo. De la misma manera que un padre aconseja a su hija. Puedo sentir la calidez en sus palabras. ¿Me siento...honrada? Sí. Esa es la palabra. Honrada. El jefe Vermont es conocido por su dureza con sus pupilos. ¿Por qué todos hablan de sus exigencias y su dureza y nadie de su bondad? Al fin y al cabo en verdad él es como un padre para todos nosotros. Nos ha enseñado y cuidado como mejor ha podido. Después, nos ha dejado volar del nido. Han sido muy injustos con él.

Finalmente esbozo una sonrisa y un asentimiento en respuesta.

—Gracias. Creo que deberíamos comenzar con la investigación.

—Es verdad. Cuéntame tu teoría.



El jefe rompe el contacto con mi hombro, se gira y contempla la estancia. Nada anormal salvo por los pedazos de cristal.

—A falta de un equipo especializado deberíamos usar nuestros teléfonos y escanear la oficina a fondo. No creo que encontremos impresoras fuera de lo normal pero hay algo aquí. Estoy segura. Tiene que ser algo que no puede ser sacado debido a los controles de seguridad. Este es mi principio.

—Nayra...lo he estado pensando...esa prueba es difícil que esté. En primer lugar porque si ha logrado entrar de la misma manera pudo haber salido sin necesidad de armar tanto alboroto. Debía de ser algo discreto. En segundo lugar...personalmente creo que se trata más bien de un ataque terrorista ordenado. Puede que hayan perseguido la destrucción de un símbolo o un asalto a este. Quizás una advertencia e incluso una burla. Creo que deberíamos dejar esto en manos del FBI e incluso de la CIA. El posicionamiento de los explosivos puede ser otro callejón sin salida. Otra burla.

Entiendo el razonamiento del jefe. De verdad lo hago y estoy analizando una vez más mis premisas para asegurarme de que no es mi desesperación por encontrar una prueba la que me está moviendo.

—Señor, en ese caso evacuaremos el edificio después de analizar esta oficina y les dejaremos el caso a ellos. Pero yo estoy segura de que hay algo aquí. Sé que puede sonar a locura pero tengo una corazonada. Solo unos minutos.

El jefe me mira intensamente, analizándome a la vez que yo también lo hago.

—Está bien. Pero ten en cuenta que después volveremos a nuestros casos, solo que todo lo que tenga que ver con este asesino se lo dejaremos al FBI y al Servicio de Inteligencia. Esto ha pasado a ser una alerta nacional.

—Entonces...mi declaración a la prensa...

—Servirá para que no cunda el pánico. No te preocupes. Todo estará bien. Mis superiores me lo han ordenado directamente.

—Señor...

—Agente Law, me pidió unos minutos. Será mejor que los aproveche. Es ahora o nunca.

—Sí señor.

Lleno mis pulmones de aire en su total capacidad. El jefe tiene razón, puede que me haya agarrado a una tela de araña. Esta se caerá conmigo en cuanto vea que no hay prueba alguna aquí. Mi razonamiento fue bastante infantil. Puede que esta haya sido una prueba más. Puede que el posicionamiento de los explosivos haya sido solo una burla.

Exhalo. Abro la cremallera de mi bolsillo y saco el móvil. Lo desblo-



queo con mi huella dactilar, para a continuación seleccionar el ícono de la cámara en la parte inferior de la pantalla. Seleccione el modo escáner profundo de manera que se pueda ver a través de los objetos, incluso del suelo y las paredes. Comienzo a grabar.

El fino ordenador de mesa no tiene nada. En los cajones tampoco se puede ver nada fuera de lo normal, salvo por unos puros ilegales. Acerco la etiqueta en la pantalla y le hago una foto. La oficina es enteramente de cristal. Si acaso busco para ver si con los rayos encuentro alguna huella. Nada. Ninguna que no coincida con las que están aquí. Las cotejo con la base de datos de empleados e inquilinos del edificio. Esta es la oficina de Ikuto Satoshi. El servicio de limpieza se ha pasado por última vez a las nueve de la noche. Tampoco nada extraño. Llevan trabajando aquí desde la apertura del edificio. Historial limpio. Lo mismo con el personal que limpia las ventanas.

Muy bien. Mi último intento de la noche. El suelo. Como no encuentre nada tendré que dejar el caso y aceptar que he perdido dos meses en vano con esta investigación. Es absurdo. Siento que mi corazón se acelera. Bajo la atenta mirada del jefe bajo poco a poco la cámara del teléfono siguiendo las huellas dejadas por los robots. Veo mi propia sangre en el suelo. Las fotografías desparramadas y finalmente el suelo. Poco a poco dirijo la cámara unos pasos más adelante. Puedo ver la oficina debajo de mí y al equipo CSI que aún trabaja intentando recopilar evidencia. Un paso. Dos. Tres. Cuatro.

¡Bingo!

—¡Lo encontré!

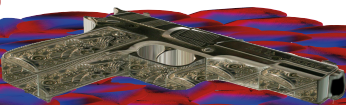
—¿Cómo?

El jefe asombrado se acerca con pasos apresurados. Los dos estamos contemplando la pantalla y la gran caja de metal debajo de nuestros pies. Una caja de metal lo suficientemente grande como para no poder pasar por los controles de seguridad sin dar una buena explicación. Lo más seguro es que se trate de dinero no declarado. ¡Finalmente tengo algo! ¡Eureka!

—Nayra te puedes quedar con el caso.—¡Sí!. Siento la mano del jefe una vez más en el hombro, aunque esta vez ha perdido algo de calidez.—Iré a avisar a los demás.

Asiento enérgicamente. Hoy es mi día de suerte. Pillaré al asesino. El jefe se marcha corriendo y yo sigo mirando la caja fuerte con una sonrisa en los labios. Estoy cerca de ganarle y lo haré. Ya puede ponerse a inventar el robot más fuerte o la fórmula de la invisibilidad. Estaré persiguiéndolo como su peor pecado. El haberme enfrentado.

Zancadas ruidosas comienzan a espantar el silencio de la noche para dejar paso a la euforia y a los gritos de incredulidad. Mis compañeros



vienen corriendo hacia aquí.

Lawrence es el primero en encaminarse hasta donde estoy, dejando tras de sí el eco de sus rápidas pisadas. Pasa apresuradamente por el marco de la puerta sin contar con que Aura le pisa los talones. Lo jala por detrás de la americana impidiendo su avance. Este retrocede unos pasos, Aura aprovecha la ventaja para seguir corriendo. Mi compañero enfadado, le responde con el mismo gesto en cuanto le da alcance. La riña está servida mas es de corta duración pues al verme recuerdan porqué están aquí. En frente de mí dejan de intercambiar golpecitos para adoptar una actitud un *poco* más formal. Darrell llega también, no obstante el gesto divertido advierte haber contemplado la carrera.

—No puede ser. ¡No puede ser! ¿Lo has encontrado de verdad? Vamos, vamos dime ¿Dónde está? ¿Ahí?

Lawrence pronuncia entusiasmado. Su voz entrecortada y el aspecto desaliñado despiertan las risillas de los presentes, además de los que van llegando. El único que no comparte el ambiente distendido es el superior Rigg. Su resoplo desganado sumado a su cara de fastidio me indica que la contienda no ha acabado. En silencio se posiciona detrás del jefe Vermont, esperando como todos, por las averiguaciones.

—Señores, como les ha sido informado, acabamos de descubrir una prueba importante en este despacho. La cual se haya justo debajo de mis pies. Necesitaré personal para remover las baldosas que conforman el *suelo*.

Pronuncio la última palabra con mucho énfasis y autoridad. Rigg reacciona chasqueando la lengua mientras su mirada brilla con odio centellante.

Yo gano. Así no se atreverá a cuestionar mis capacidades de nuevo. El jefe Vermont discretamente asiente con la cabeza en señal de aprobación. Tengo todo su apoyo.

Los demás, ajenos a la corta discusión silenciosa sacan sus teléfonos para escanear el área. La sorpresa en sus rostros poco a poco se va dibujando en sus facciones hasta convertirlas en incredulidad. No esperaban que la prueba fuera una caja fuerte escondida debajo de las baldosas.

—Contactaré de inmediato un equipo especial.

Contesta el más joven al ver que no hay movimiento a su alrededor, pues su jefe está demasiado ocupado en fulminarme con la mirada.

Asiento lentamente ante su anuncio, tras lo cual sale corriendo perdiéndose entre las penumbras de la noche.

Los demás investigadores marcan el área y comienzan los vigorosos procedimientos para sacar toda la información posible. Darrell se acerca a mí. Su mano tibia acaricia mi espalda en señal de felicitación



mas su mirada está puesta en la figura del jefe quien discretamente se retira del lugar. De repente siento que hay algo que no entiendo. El jefe está comenzando a actuar extraño y Darrell parece entender su preocupación.

Al desaparecer el jefe por completo finalmente mi compañero tiene que encarar mi mirada inquisitiva.

—Oye Aura ¿Puedo pedirte un favor?

—Ya sabes que por chicos amables y bien parecidos hago lo que sea. Evasión. Darrell contesta a su broma coqueta con una sonrisa gentil a la vez que se aleja unos milímetros de mí.

—¿Podrías sustituirme un momento?

—Claro bombón. No será problema.

—Gracias. Yo también te quiero.

Y así es como se me escapa. Pero esto no quedará así. Ya tendré tiempo para averiguar qué traman los dos. ¡Ay no! Espero no estén tramando eso. Ya les dije que no quería fiestas.

—Oye Nayra, ¿Qué crees que haya ahí?

—Tengo la sospecha de que se trata de dinero no declarado.

—¿Pero por qué aquí? ¿Por la seguridad?

—Exacto rubito. Nadie sospecharía que aquí habría dinero. Ya hemos visto en las películas que siempre hay listillos que acaban saltándose las normas de seguridad de los bancos. Yo lo felicito. Hasta aquí ha sido inteligente. Aunque verás cuando se entere hacienda.

—En primer lugar tú no eres detective así que calladita y en segundo...¿Qué quieres decir con eso? ¿Escondarás tus ahorros en el sistema de refrigeración de tu *despacho* desde ahora en adelante?

—No gracioso. Tengo más clase. No como tú que escondes los billetes en la suela de tus zapatos.

—Bueno basta ya. No quiero saber sobre vuestros sistemas de bancos clandestinos. Céntrense en el caso.

—Está bien. Está bien. Solo una última pregunta...

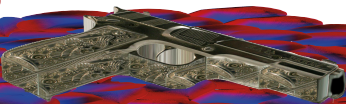
—No pienso contestar a eso señorita.

—Hooo. Y eso que Lawrence tenía muchas ganas de saberlo.

—¡Eh! Ten por lo menos la decencia de hablar en tu propio nombre. Yo no quiero problemas con mi querida compañera Nayra.

Suspiro cansada. Es imposible tratar un caso de forma profesional con estos dos aquí y encima no paran de lanzarse ataques infantiles. Miro a mi alrededor. No tengo donde escapar. Estoy en el cumplimiento de mi deber.

Desde las penumbras la figura de Darrell se hace visible. Parece muy alterado. El jefe lo sigue a la par. Esto no puede ser bueno. ¿Una trampa?



—Nayra. Tenemos que irnos. Hay otro asesinato.

—¿Cómo?

No es posible. Un atentado enmascarado y ahora un asesinato. ¿En la misma noche?

—La víctima es Ikuto Satoshi.

—Ikuto Satoshi es el director de esta oficina.

Darrell y todos los demás quedamos petrificados al entender lo que está pasando. Yo también. Se ve que hemos dado la alarma y la bestia está actuando. El jefe en cambio permanece pensativo.

—¿Podría ser que él fuera quien encargó el *atentado enmascarado*?

—Estoy casi segura pero debemos darnos prisa. Que los compañeros de la Policía Portuaria se encarguen de cuidar la investigación aquí.

No hay tiempo que perder. Darrell, Aura, Lawrence y el jefe me siguen por el pasillo oscuro de sombras cambiantes, pues todos vamos en la misma dirección.

—Su mansión está bastante lejos de aquí. Nos llevará al menos treinta minutos llegar. Esta vez no hubo llamada. El encargado de las cámaras dice que en un momento todo estaba bien y al otro Satoshi apareció en la cámara acorazada en un charco de sangre. Como por arte de magia.

—¿Han llamado ya a la compañía de seguridad?

—Dicen que están en ello. Varios agentes de policía ya están yendo hacia ahí. También está el personal de seguridad de la mansión. Dicen que son un total de cincuenta hombres.

—¿Cincuenta hombres!?

Exclama Lawrence exaltado. Esta vez le doy la razón, yo también estoy conmocionada, pero no hay tiempo. Ese hombre es nuestra única pista sobre este asesinato. Debemos hacer todo cuanto está a nuestro alcance para salvarlo.

—¡Tenemos que salir ya! Jefe por favor pida a las patrullas que abran paso y que escolten al personal que abrirá la puerta. Aunque el tráfico de toda la ciudad se colapse. Es nuestra única pista.

El jefe Vermont me observa impresionado. No se esperaba una reacción así aunque entiende la importancia de esta pista. Un brillo en sus ojos me dice que está de acuerdo conmigo. Se retira dos pasos para sacar su teléfono móvil.

—Si me dicen cual es y con los permisos adecuados puedo intentar acceder a sus sistemas para ver si puedo rebatir su ataque.

Visto que el jefe accedió a mi idea Lawrence también se suma a la lista de peticiones.

—Tomaría demasiado.—Aprieto el puño. Siento la impotencia calar en lo más profundo de mi ser. El reloj corre en nuestra contra y hemos



perdido la carrera antes de que comenzara. El control ya no está en nuestras manos, aunque... siendo sincera...creo que nunca lo estuvo. No en este caso.

—Jefe, ¿Cree que podría hacer algo al respecto?

Pregunta Aura esperanzada, por primera vez de acuerdo en algo con Lawrence.

—Llamaré al fiscal y a la compañía de seguridad. Prepara el equipo.

—¡Sí señor!

El jefe ya comienza con las llamadas. Se puede notar bastante impaciencia en su tono de voz quizás ante cierta resistencia a sus pedidos pero todos conocen los méritos y las capacidades de Alexander Vermont.

Llegamos al ascensor. Las puertas se abren y entramos. Las miradas se pierden en el horizonte buscando el punto donde se halla la mansión de Satoshi. Incluso la del jefe.

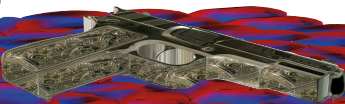
Todos sabemos lo que está pasando ahí. También sabemos cómo acabara esto. Lo hemos vivido demasiadas veces.

Me siento ridícula ante mis propios pensamientos. Es como si este sujeto nos hubiera amaestrado. Con un par de trucos ha entrado en nuestras mentes y está reduciendo con cada victoria nuestra esperanza de resolver los casos. Definitivamente estoy muy furiosa conmigo misma. He entrado a su juego y además he mordido el anzuelo. El orgullo dolido me abofetea con desesperación para salir de este estado. La razón acaba de encontrar un virus peligroso y trabaja rápidamente para subsanar este error. El corazón afligido, también bombea sangre con ansiedad, intenta encontrar la salida a este sentimiento de derrota aplastante. Siento cada tic tac en mi nuca.

Mi subconsciente parece me está traicionando llevándome por caminos aterradores. Ante mi puedo ver una sombra negra. El aire frío a mi alrededor congela mi respiración. El siniestro ambiente vaticina el final y la inevitable caricia de la muerte recorre mi espina dorsal. Sé lo que está pasando. Sé lo que es esa sombra y lo que hay más allá. Como si fuera una ráfaga suave desaparece permitiéndome contemplar el fracaso. La imagen hace temblar mis rodillas. El charco de sangre llega a tocar y engullir la suela de mis zapatos. Consciente de que esto es solo una alucinación perversa el impacto es completamente real dejándome llevar.

Mis ojos no pueden evitar deshacer el camino de la sangre para encontrar finalmente el momento más temido. La víctima aún con vida intenta incorporarse. Los tendones de sus pies han sido cortados.

El charco de sangre es cada vez más grande y más rojo. El hombre corpulento de mediana edad clava su mirada en la mía. La súplica está



escrita en sus orbes azules. Un azul perturbador, también teñido de rojo.

Sus labios se mueven pidiendo ayuda mas solo sonidos roncosp se escuchan. La sangre escapa de ellos en grandes cantidades ahogando sus intentos. Unos centímetros más abajo mi vista permanece fija en la carne ensangrentada y desgarrada. Su garganta ha sido cortada.

Intento tragar saliva. Mis labios están secos y trémulos. No conozco a este hombre que desesperado trata de sobrevivir. Parpadeo un par de veces para recuperar un poco de cordura y buscar en la estancia negra algo con lo que parar la hemorragia. No hay nada. Solo grandes estanterías de roble repletas de libros, un escritorio y una silla barroca, tapizada con terciopelo rojo.

El hombre llega hasta mi pierna arrastrándose. Se abraza a ella con desesperación. Con cada tacto la sangre se impregna en la tela. Lágrimas caen de sus ojos. Lágrimas que se tiñen de sangre.

Sabe que cada segundo perdido es un segundo menos de vida. Otra oportunidad que se escapa. Aunque usara mi ropa para detener la hemorragia sería imposible salvarlo. Sus cortes son demasiado graves. La vida lo abandona poco a poco, mas la obstinación humano parece vencer por escasos momentos a la muerte inevitable. Su mirada de súplica se desvanece para dar paso a la furia. Suelta mi pierna con desdén y como puede pasa por mi lado. En su arrastre deja en el suelo fotografías ensangrentadas. En ellas se hallan retratadas las más despreciables de sus acciones.

En una se encuentra desnudo estrangulando a una mujer en una cama. En otra se encuentra con personajes sospechosos y en otra más alejada están rodeados de niños desnutridos y tristes. Hay más fotografías pero ya no quiero mirar. La repulsión me embarga, llamando a la furia dormida en mis entrañas. Esta se despierta juzgando las circunstancias y las posibilidades de acabarlo yo misma. Conozco la técnica y la manera para no dejar huellas. Pero no. No puedo. La razón se impone y toma las riendas fríamente recordándome el juramento y mi placa. Vuelvo la mirada hacia la víctima que con los últimos respiros intenta llegar al panel de seguridad.

A su lado la sombra está parada también. Aún en la estancia contempla la pesada puerta de acero. Pensé que se había desvanecido mas su presencia fantasmagórica agudiza mis sentidos.

Es casi como si fuera un personaje de una película de terror. Él no es una persona humano sino una figura de humo negro con la forma de un humano. Está desnudo y manchado de sangre. Sus hombros se mueven ligeramente. Mi estómago se contrae. A continuación una agradecida voz da paso a una carcajada. El ambiente pesado y siniestro



está en su punto más álgido. Siento el miedo en cada fibra de mi ser. Quiero huir pero estoy paralizada. No puedo mover un solo músculo. El monstruo parece sentirlo y poco a poco va agravando la voz hasta el punto de convertirla en demoníaca. El sentido de supervivencia me dice que corra. Mi razón sabe que no puedo. No hay salida. ¿Me matará a mi también?

Con mortal lentitud poco a poco va girando su cabeza en mi dirección. Los escalofríos me recorren hasta el punto de convertir mis temblores en convulsiones. Aún así no puedo dejar de contemplar la terrorífica escena delante de mí. La víctima se ha detenido a medio camino debilitada. Su respiración débil y ahogada retumba en mis oídos. Sé que son sus últimos respiros de vida. La figura sin parar de reír me contempla fijamente con unos ojos rojos ensangrentados. Brillantes y perturbados llegan a calar en lo más profundo de mi alma. Colmillos blancos y serrados sobresalen de su boca. Entre ellos, siseando se mueve una lengua de serpiente.

—Yo soy justicia.

Exclama en tono solemne a la vez que evoca la burla al sistema.

Recuerdo. Lo recuerdo muy bien. El sistema me salvó. Gracias a ello estoy aquí. Así que esto no puede ser real. Es solo una alucinación.

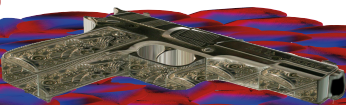
¡Ese monstruo no es la justicia! Me niego a aceptarlo! ¡No se saldrá con la suya! ¡Se trata de su influencia en mi subconsciente! ¡Nada más! Es humano. Lo atraparé y pagará por sus crímenes.

Al abrir los ojos me encuentro con el cielo nocturno, lleno de estrellas. Dentro del ascensor un pesado ambiente se ha formado, fruto de la impaciencia de mis compañeros. Los entiendo, aunque estoy agradecida de haber despertado.

La pesada mirada del jefe Vermont está sobre mí, inquiriendo explicaciones. Me pregunto brevemente porqué aunque enseguida noto mi respiración acelerada y el sudor frío que recorre mi frente. Asustada de que alguien más se haya dado cuenta inspecciono sutilmente mi alrededor. Mis compañeros están demasiado concentrados como para haberlo notado. Le hago un ademán al jefe indicándole que todo está bien para después volver a mi porte habitual.

Quizás el atrapar a este criminal se ha convertido en algo más personal de lo que realmente me gustaría admitir pero viendo los rostros compungidos deduzco que no soy la única. Incluso Aura está involucrada emocionalmente, cuando no tiene porqué. Seguramente estarán concentrados en cada respiración perdida de la víctima. Deben vencer al demonio que está en sus mentes. Deben estar conscientes de todo lo que pueden hacer sin perderse en todo lo que puede hacer él.

—Chicos, somos un equipo. Uno muy bueno. Quiero que sepan



que estoy orgullosa por tenerlos de compañeros y que no importa que tan difícil sea este desafío. No olvidemos quiénes somos y todo cuanto somos capaces de realizar...y si no es suficiente iremos aún más allá. Creo que es tarde para echarse atrás y pasar el caso al FBI. Lo resolveremos nosotros.

Las miradas sorprendidas de los demás se posan sobre la mía brillante y decidida. El jefe me da la aprobación, al fin convencido de que estoy bien. Aura me da un abrazo y un rápido “gracias” susurrado al oído. Darrell por su parte mira al suelo, me mira a mí y otra vez al suelo. Su mirada por momentos se vuelve más brillante recuperando la vitalidad perdida. Finalmente asiente tímidamente en respuesta. Por su parte Lawrence aún piensa que decir. Mira desconcertado a su alrededor buscando una manera racional de expresarse. Lo que está claro es que está rojo como un tomate, quizás algo avergonzado por haberlo pillado con la guardia baja.

Llegamos. El ascensor se detiene. Pocos segundos después se abren las puertas. Mis compañeros me siguen de cerca. Delante del edificio está el resplandor rojizo de Melody.

—Nayra—los pasos apresurados del jefe por alcanzarme se escuchan detrás de mí. Me detengo para esperarlo. Aún con el teléfono en la mano derecha en la otra tiene algo que me está ofreciendo—Toma. Para los cachorros. Son pequeños así que creo que les debería bastar. También he mandado a que te consigan un transportín no deberían tardar en llegar.

El jefe Vermont con una sonrisa orgullosa me entrega las pequeñas latas rosada. El rostro de un lindo perrito de color marrón y los puntos rojizos de una pata me dicen que es comida especial para el perrito. La otra lata en cambio tiene la fotografía de un pequeño gatito gris sobre un fondo blanco y bordes rosados. La inscripción de “Junior”, igualmente en rosa. Le devuelvo agradecida la sonrisa más una ligera inclinación de cabeza.

—Darrell manda las coordenadas. Llevaré a Lawrence conmigo para que comience a trabajar en cuanto obtenga los permisos.

—Sí señor.

A unos pasos de distancia me espera Melody. La desbloqueo con mi huella dactilar. Ya no noto ningún temblor así que no hará falta usar el piloto automático. Yo conduciré.

Un coche patrulla regular se acerca con las sirenas encendidas. Frenan con brusquedad cerca de mí y abren la ventanilla. Un agente de policía me entrega el transportín nuevo. Ciertamente, hay un bazar abierto las veinticuatro horas cerca de aquí y también un farmacia. De ahí debió de conseguir el jefe la comida. Cuando saco el teléfono para



pagarles me indica que ya ha sido abonado. Miro en dirección al jefe quien me sonríe con gentileza y niega con la cabeza.

En verdad estoy muy agradecida con mi superior. Mis demás compañeros me miran con curiosidad, pues no saben qué hago con un transportín en la mano. Abro la puerta de halcón de Melody despertando al los dos bellos durmientes en el proceso. Me encantaría darles de comer ahora, pero estamos en una emergencia. La lata se despararraría por el transportín. Los meto a los dos rápidamente. Mientras lidio con el gatito molesto una risa divertida se escucha a mis espaldas. Solo puede ser la de Darrell.

Estoy muy al tanto de las apuestas que hay en el departamento sobre mi futura pareja. Puede que Darrell haya apostado por un gato.

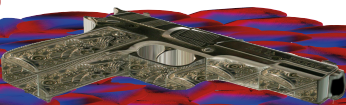
Igual no le falta razón.

Al atrapar al gatito corredor y encerrarlo junto a su compañero aseguro la jaula con dos cinturones de seguridad. Cuando estoy segura de que no se moverán del sitio cierro la puerta tocando el botón rojo situado en el lateral derecho, justo al final de la puerta. Esta desciende con gracia hasta cerrar por completo.

Todos los demás llaman a sus coches a través de la aplicación. Cada uno acude al llamado de su dueño. Todos son del mismo fabricante pero en diferentes colores y modelos. El primero en llegar es el de Aura, un rojizo SUV compacto se acerca con seguridad y firmeza a su dueña. Su nombre es Ailyn, también conocida como la hermana pequeña de Melody. No obstante, no son tan parecidas. Las líneas aerodinámicas de Ailyn son ligeramente más marcadas que las de Melody. Incorpora puertas estándar lo que reduce su peso, además es más pequeña que mi halcón rojo con hermosas alas. En el interior también hay ciertas diferencias aunque predomina la refinada armonía minimalista de la marca. También a través de este distintivo diseño transmite la potencia, por muchos insospechada, de sus vehículos. Es un arte que tiene conquistados los corazones de los miembros de nuestro equipo. Definitivamente será un orgullo conducir con ella esta noche. No es tan frecuente que viajemos juntas a los casos, generalmente ella siempre llega antes.

La segunda en llegar es Maryanne, la *babygirl* de Darrell. Una berlina azul que comparte diseño con Ailyn, pero más pequeña. Se acerca con lentitud a su dueño presumiendo de su elegancia. Dejándose admirar por todos los espectadores. Esta programación delata la personalidad, algo extravagante del dueño, también conocido por ser el alma de la fiesta.

Maryanne presume de un hermoso interior blanco que contrasta con la oscuridad de la noche, obsequiándole una nota de brillo y per-



fección hechizante.

El tercero en llegar es Nole, quien debe su nombre al ídolo de Lawrence. Un vehículo plateado. En términos más precisos, es un plateado de medianoche metalizado. Se trata de otra berlina, algo más discreta, en comparación con el modelo de Darrell, debido al carácter del conductor. No obstante, no menos confiable. Veloz y preciso se desplaza hasta llegar al lado de su dueño. Sin dilación, abre la puerta al ser desbloqueado, revela el interior completamente negro. Lawrence busca apresuradamente su ordenador. Al encontrarlo vuelve a bloquear el automóvil.

La intención de nuestro compañero era pasar desapercibido con esta configuración, tanto interior como exterior, más nosotros nunca entendimos lo que quiso decir.

Aunque ya han pasado varios años desde que la compañía fue coronada como la reina del mercado de automoción, la gente sigue entusiasmada con sus vehículos. Nos toman fotos allá donde vamos. Respondemos toda clase de preguntas. Algunos jóvenes incluso piden permiso para acompañarnos con la intención de pillar una persecución.

Estoy agradecida con ello. Desde entonces parece que la juventud está más concienciada. La tasa de criminalidad ha bajado y muchos de ellos quieren ser policías de mayores.

Es de locos. Lo sé. Los policías ya no pasamos desapercibidos y Lawrence ya debería asumirlo. Tampoco nos dicen como antes “¡Eh tronco! ¡Corre que asoma la pasma!” Ahora es “¡Eh venid! ¡Mirad ese cochazo! ¿Nos puedes llevar? Aunque sea un minuto por favor” En definitiva somos como unas estrellas de Hollywood. A menor escala, es verdad, pero con paparazzis incluidos. A efectos personales...sé que no debería...pero me siento como una verdadera diva al momento de subirme a mi coche. Una risilla traviesa lucha en cada ocasión por salir, no obstante mi sentido de lo profesional la silencia de inmediato.

Nuestros coches son elegantes y sofisticados. Agradan y sorprenden a muchos. Desde que están con nosotros la prensa gasta miles y miles de dólares en los ríos de tinta que llenan las páginas con nuestras hazañas. Todo gracias a nuestros compañeros de cuatro ruedas.

Aunque definitivamente no son tan solo coches bonitos. Sus prestaciones están a un nivel deportivo muy alto. Siempre nos permiten competir directamente contra aquellos que desafían la ley. Son nuestros amigos y fieles protectores en el trabajo. Son nuestros héroes.

El coche del jefe es realmente el más enigmático. Una imponente berlina ejecutiva de color negro con un interior blanco. Se desliza silenciosa y segura por el asfalto en su dirección. Su negro resplandeciente me resulta casi hipnótico. Sus curvas elegantes han sido trazadas con



precisión para deleitar los sentidos desde cualquier ángulo, en cualquier circunstancia. Es el vehículo más rápido del que dispone nuestro departamento ahora mismo. Melody es el segundo, Nole y Maryanne comparten el tercer puesto. Sin embargo siempre rinden más allá de lo que les exigimos, llevando al límite sus capacidades y las nuestras tras el volante. De manera que es imposible no admitir que en cada encuentro hay cierto encanto y complicidad. Cada coche tiene una historia de compañerismo y lealtad que contar. Esto va más allá de un vehículo y su propietario. Es una amistad que se ha forjado en la continua lucha contra el crimen. Gracias a estas vivencias marcadas por el peligro inminente, sabemos que siempre podremos contar con nuestros fieles compañeros. Pues algunos estamos vivos gracias a ellos. Por ello confío en que esta noche también nos ayudarán a salvar una vida. Su velocidad nos brindará el empuje que necesitamos.

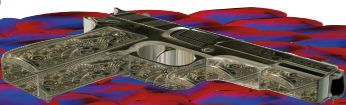
Lawrence se ve que ha puesto el coche en modo seguimiento, pues se posiciona detrás del vehículo del jefe mientras él se sienta en el asiento del copiloto. Ya estamos todos listos. Darrell enfila el camino. El jefe se posiciona de inmediato detrás. Su forma de conducir se parece a la mía. A ambos nos encanta sentir el coche en cada movimiento.

Usando el mismo método de aceleración y frenado brusco me posiciono detrás de él seguida por Aura. El último es Nole, sin conductor. Una vez colocados los teléfonos en el salpicadero hacemos una video llamada de grupo. Así podremos estar comunicados durante el camino. El jefe es el único que rechaza la llamada. Supongo que se unirá al terminar de conseguir los permisos y hablar con las compañías de seguridad. Lawrence en cambio sí contesta, se ha colocado los auriculares así que solo lo escucharemos a él.

Darrell comienza la marcha. Las sirenas comienzan a gritar nuestra urgencia por llegar. Enseguida un mensaje de Darrell con la ubicación aparece en nuestras pantallas. Con un simple gesto se lo transmitimos al navegador y este comienza a marcar el camino.

En unos segundos más saldremos de la zona protegida en dirección al puente que une la parte baja de la ciudad con el distrito de Broomlyn. Inmediatamente en la salida vemos que el tráfico está completamente parado y con un amplio espacio para poder pasar. No hay tiempo. Agradecemos con un gesto a los oficiales. Busco en los controles de la gran consola el modo circuito+ que nos permitirá llegar a las máximas prestaciones de nuestros vehículos. Un mensaje pide por última vez mi consentimiento. Las posiciones cambian en función de la aceleración.

El jefe es el primero en pisar el pedal a fondo. Solo se escucha un rápido rechinar de las ruedas sobre el asfalto antes de acelerar al máximo y verlo perderse en la oscuridad de la noche.



Bien. Mi turno. Una mirada rápida a la carretera. Completamente despejada. El jefe ya está bastante lejos de mí. Sin más dilación agarro el volante con fuerza. Pego la espalda al asiento. Agudizo la mirada al frente. Muerdo mi labio inferior y acelero bruscamente. De inmediato Melody me obedece. El sonido de los motores eléctricos al acelerar se me impregna en los oídos y en la piel. Siento como el corazón aumenta los latidos al son de la velocidad. El paisaje se va borrando y ya ni siquiera el viento parece alcanzarnos. Solas en la noche yo y ella. Las luces a nuestros lados se convierten en fugaces líneas de colores y por unos escasos segundos las posibilidades son infinitas.

Llegamos a su máximo de velocidad. Delante la figura de unos faros rojizos se dibuja en la oscuridad. Es Daniel. El coche del jefe. No hay necesidad para dejar de presionar el acelerador pues hay distancia suficiente.

Detrás puedo ver que llega Darrell, tras el volante de Maryanne. Su rostro serio nos devuelve a todos el recuerdo del caso. Toda excitación que sentimos por la velocidad se desvanece pues con ello recordamos que aún hay un criminal libre y la única persona que nos puede dar alguna pista en el caso se está muriendo poco a poco en una habitación aislada. Es realmente frustrante. Quisiera acelerar más pero este ya es el límite. Puedo apreciar en el rostro de mis compañeros la misma sensación.

El silencio sepulcral se apodera de todos nosotros. La desesperación en nuestra mirada ruge por llegar. Todos conducimos bajo presión con los nervios a flor de piel. Cada segundo que pasa aumenta el riesgo de perder otra vida. De repente me parece que vamos lento, a pesar de ir pegada al asiento de mi vehículo. Me pierdo entre las luces desperdigadas a los lados. Brillan con frialdad, inconscientes de que un alma más se está apagando en este instante. Alguna que otra bocina ahora ya lejana crispera mis nervios.

En la aplicación de mensajería podemos escuchar varios mensajes de los agentes que han llegado al lugar.

“No es posible abrir la puerta de acero reforzado.”

“No podemos acceder al sistema de seguridad.”

“Desde el punto de vigilancia: La víctima ha dejado de moverse.”

Por mucho que aceleramos parece que no vamos a llegar a tiempo. La formación se acaba de romper por culpa de un gran accidente. El tráfico colapsado no nos permitirá llegar. Las ambulancias ya están acercándose a la residencia de Satoshi..

Parece que habrá que buscar otra manera. El jefe aún no se une a no-



sotros. Es el primero en parar delante del desastre. Creo que está evaluando las posibles alternativas. Darrell retrocede unos metros con la intención de buscar otro camino. Aura rompe la fila para unirse a mí. Nole para detrás de Darrell. Creo que no hay mucho que pensar tampoco. Estamos ante un camino cortado. Tomará unos minutos hasta que se despeje. Aún así puede que menos que deshacer el recorrido y buscar otra alternativa. Los coches destrozados están paralelos a nosotros reposando sus componentes dañados. El que está más perjudicado se encuentra parado en el medio. Desgraciadamente no podemos empujar a ninguno de ellos con nuestros coches, pues nos podríamos arriesgar demasiado. Si antes estaba frustrada ahora no sé lo que siento. ¡Estoy furiosa! Me abstengo de golpear el volante. Melody no tiene la culpa.

Detrás de nosotros se escucha una sirena, no es una ambulancia. Suspiro trato de pensar con claridad mientras ruego a los cielos por una solución, amplio en el parabrisas la vista de la cámara trasera para ver de qué se trata. Es el camión grúa que vienen a recoger los vehículos. Un total de diez. Detrás de él vienen más coches. Son los especialistas.

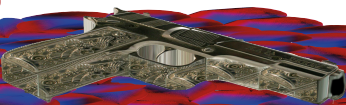
Nos movemos rápidamente para dejarlos pasar. Puede que en esta ocasión los cielos se hayan apiadado y me hayan mandado una respuesta. Una firme y larga. O puede que sea una locura que me va a costar caro. A medida que el camión va pasando observo el resplandeciente brillo de lo que podría ser nuestro pequeño trampolín para la resolución de este caso y el grande para la salida de esta situación. El tiempo apremia.

El jefe hace ademán de querer hablar con los técnicos. No creo que haga falta esperar. Pondré en marcha mi plan para atajar. Me adelanto cortándole el paso. Mi superior al verme venir para y me deja pasar. Por un escaso momento puedo apreciar la curiosidad en su mirada. Ningún rastro de enfado. Al llegar donde los trabajadores bajo la ventanilla.

—Detective Law del departamento de policía de New Way. Esto es una situación de emergencia necesitamos que bajen la rampa de inmediato.

El operario no tarda en acatar mi orden. Mi superior se queda donde está analizando mi estrategia por unos segundos. Los demás intentan averiguar lo que pienso hacer, mas al entenderlo sus gestos no dan crédito. Es una situación límite. Las medidas extremas son la solución ahora mismo.

Mantengo mi expresión seria en todo momento. El jefe Vermont me da su aprobación para esta hazaña con un gesto de rueda. Segundos más tarde veo como se posiciona detrás de mí en señal de apoyo.



Puedo ver en la pantalla de mi móvil como mis compañeros abren y cierran la boca varias veces. El hecho de no haber protestado aún, me lleva a pensar que están considerando la medida. Es ahora o lamentarlo más tarde. Lo saben. Lawrence por su parte abre la puerta para salir corriendo hacia Nole. Inmediatamente toma control del coche. En cuestión de segundos se posiciona junto a Aura, aún sorprendida.

La plataforma ya está preparada. Puedo apreciar que los operarios no entienden lo que a continuación va a pasar, mas no les doy la oportunidad de preguntar. Acelero rápidamente en su dirección. Reconozco tengo el pulso descontrolado. Nunca había hecho esto con Melody. Con el pedal del freno pisado, busco una vez más en los controles de la consola, el nivel de dureza de la suspensión. Selecciono la más alta y la estándar para altas velocidades. Un mensaje en la pantalla me pregunta si estoy segura dado que se han hallado obstáculos enfrente y que el coche podría dañarse. Estoy consciente de los riesgos que voy a tomar. Le doy *aceptar* para que Melody pueda comenzar la adaptación. A continuación selecciono la cámara delantera y después el modo profundidad. Amplio la vista de manera que pueda ver con todo detalle la información. Selecciono la rampa. Un aluvión de cifras y mediciones aparecen. También selecciono la imagen del coche. Selecciono escanear. Un segundo más tarde Melody me muestra los resultados junto con un diagnóstico. Confirmado. Estaba en lo correcto. Con un gesto de mano desestimo toda la información quedando solo el velocímetro y el trayecto seleccionado en miniatura a la izquierda.

Miro una vez más delante mía, el frió metal alzado resplandece solemne, ante lo que podría ser mi letal locura. Una última respiración profunda antes de contener el aliento por completo. Quito el pie del freno.

Inmediatamente siento la potencia que los cuatro motores envían a las ruedas. Atrás queda el chasquido característico al desbloquear el modo circuito.

Aún con dudas en mi corazón deajo que Melody suba a la plataforma, cada vez más empinada. Cada vez más alta y cada vez más cerca del punto de no retorno. Aún queda una oportunidad para frenar esta locura. ¿Debería...? Aprieto el volante en mis manos, como preguntándole a mi amada, mas ella parece controlar bien la trayectoria. Avanza segura, preparada y estable hacia el cielo oscuro. Casi como si quisiera volar entre las estrellas. Como si tuviera que acudir a un llamado. Un pacto secreto entre los astros, los Angels y el cielo oscuro. Velocidad. Aumenta la velocidad. Rápido. Alto. El suelo ya no es una opción. Adelante y arriba Melody anhela fundirse con los misterios de la luz y la oscuridad. Saltamos.

El tiempo y mi corazón se paran en algún lugar cerca de una es-



trella. El velocímetro sigue aumentando. Por un momento parece que tenemos una bienvenida en este lejano mundo. Parece que el vacío nos sostiene. Seguimos subiendo. Firmemente escalamos el aire. Ya no hay nada que pueda hacer. Mi amada es la que tiene la llave de la vida ahora mismo. Confío en su seguridad. Dejo de apretar el volante para acariciar su brillante logo. Extrañamente brillante en esta oscuridad, en este momento el símbolo de mi salvación. Cierro los ojos. Junto mis manos frías sobre él esperando lo inevitable, pues la gravedad no perdona. Majestuosamente comenzamos a descender. Melody en ningún momento pierde su posición. Eso me da seguridad.

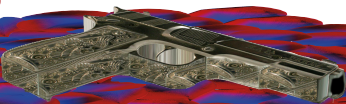
Con el descenso el tiempo vuelve a su carrera. Lo siento correr a través de mí de una manera descontrolada. Casi como si quisiera quitarme los segundos antes regalados. Abro los ojos, ya no estamos rozando ese fascinante mundo en las alturas. Nos estamos posicionando para el impacto. Melody tiene la parte delantera ligeramente inclinada en dirección al suelo, cada vez más cercano. Ya el cielo no es visible, tan solo el inevitable destino. Nos espera. Su imagen nos engulle. Su dureza horroriza mas este es el camino que elegí. Los riesgos es hora de tomarlos y conquistarlos. Tres. Dos. Uno. Agarro el volante bruscamente. Recibiendo el impacto en todo mi cuerpo, siento el zarandeo intentando derribarme aún así continuo con el pie en el acelerador. Estoicamente, al igual que Melody. Hacia adelante está mi destino. La carretera es mi pista de despegue y mi elemento la velocidad. Un pequeño rebote y finalmente alcanzamos la estabilidad. Rápido. Más rápido. Desdibujamos y volvemos a pintar el paisaje con nuestro color. El rojo de la pasión. Del riesgo. De la vida. De nuestro logro. Los demás están parados mientras nosotras avanzamos.

Con un gesto de mano vuelvo a convocar el holograma. En el apartado sistema ordeno un auto escaneo para evaluar los daños. Me informa que está en proceso para después disminuir su tamaño y esconderse en un rincón en la parte derecha.

También selecciono en el apartado de las cámaras la imagen brindada por la trasera. La amplío hasta poder ver atrás a mis compañeros. El jefe Vermont está en el aire ahora mismo. En el mismo punto de ensueño que yo hace unos instantes. El brillo intenso del negro impone respeto incluso en los cielos. Lo conseguirá. Definitivamente Daniel es muy resistente.

Poco a poco descendiendo, inclinándola la parte delantera hacia el suelo. Con una ampliación más puedo ver el rostro de mi jefe. Concentrado. Decidido. Confiado. ¡Hn! Por eso es el jefe.

Devuelvo la imagen a como estaba antes. Está a poco menos de un metro hasta impactar. Las ruedas siguen girando en el aire. Señal de que no va a parar a esperar a los demás. Vendrá a por mí.



Ya está cerca. Muy cerca. Está en la posición correcta. Contacto. La parte delantera impactó contra el suelo. Parece fuerte mas al igual que mi compañera, Daniel avanza estoicamente tras la pista de Melody clamando su puesto en la cabeza del equipo como el coche más rápido. Una sonrisa asoma por mis labios.

De tal palo, tal astilla. Amplio la imagen para poder ver mejor el rostro del jefe. Compartimos la misma sonrisa. Una discreta conexión de complicidad se vuelve a sentir como antes. Desaparezco la imagen. No podré ver más a mis compañeros. El jefe Velmont en verdad está por la labor de alcanzarme.

El escaneo ha finalizado y el resultado en verdad se hace de esperar. La pausa de voz del sistema aumenta mis nervios.

“Escaneo completado. Se han encontrado cero desperfectos en el sistema o en los componentes del coche. Puede seguir conduciendo. “

¡Impresionante!. Es realmente poderosa. Pensar que quizás con otro coche no lo habría logrado. Gracias a ella puedo llegar a salvo hasta el caso y quizás atrapar al asesino. Gracias. En verdad gracias.

El jefe Velmont ya está casi detrás de mí. Dentro de nada me sobrepasará. Además el próximo en apuntarse a esta locura es Lawrence quien con gesto decidido enfila camino hacia el cielo.

Darrell aún permanece pensativo mas un comentario escondido bajo la forma de un susurro destensa el ambiente.

—Lo que es capaz de hacer un hombre enamorado. Incluso morder el asfalto. ¿No crees, Aura?

—Se supone que debería hacerlo por trabajo. Pero él salta para no perder a Nayra en el camino.

—¡Vosotros dos! ¡Ya silencio!. ¿No veis que estoy tratando de hacer un acto de heroísmo aquí?.

Todos nos echamos a reír. Amplio la imagen de la cámara trasera para observar mejor su acto de heroísmo. Aún sin saberlo intenta imitar el gesto de seguridad del jefe y lo habría conseguido. De no ser por la mueca descompuesta a la hora de saltar. Se abraza efusivamente al volante esperando que el coche haga un milagro por él.

Más valiente que su dueño, mantiene la compostura y posición en el aire magistralmente. Llega a hacer un pequeño guiño a los Angels que está noche nos observan desde el cielo, hasta descender. Bajando por la colina del sueño a la realidad cada vez más rápido.

Aterriza bien, igualmente con algo de zarandeo y un ligero roce con el asfalto. Nole lo ha traído de vuelta a la carretera sano y salvo acelera hacia adelante como si no hubiera un mañana. ¡Je! Seguro ha olvidado



el pie sobre el acelerador. Bueno, algunos nacen con la suerte de su lado. Sin embargo parece que la próxima en tentar a la suerte es Aura, dado que Lawrence se ha despertado de su lloriqueo y se está preparando para fardar. Aura quiere restarle el mérito. Aún con algo de duda en la mirada se dirige hacia a la plataforma.

Inspira profundamente, Darrell se posiciona detrás de ella. Expectante, acaricia con el dedo índice el contorno de su boca, en un gesto pensativo. Creo que no sabe si darle ánimos o una oportunidad de salir de la carrera. Aunque, conociéndola, probablemente se lleve una reprimenda.

Cierra los ojos, recoge su cabello rubio platino por sobre su hombro izquierdo. Expira lentamente, tratando de calmar sus nervios. Abre y cierra las manos sobre el volante repetidamente hasta que se siente segura de abrir los ojos. Un color negro azulado teñido con el profundo resplandor de su decisión, nos sorprende a todos. Sin el más mínimo miramiento quita el pie del freno y se dirige a toda la velocidad que Ailyn puede alcanzar hacia la inmensidad de los cielos. Por escasos milisegundos vuela entre las estrellas dándonos a todos una clase sobre belleza y majestuosidad. Esos destellos de pasión al rojo intenso quedarán grabados en la memoria del glorioso firmamento. No por nada es la hermana pequeña de Melody. Lawrence, en un acto de de...¿Buena voluntad? Nos comparte la imagen de su cámara trasera.

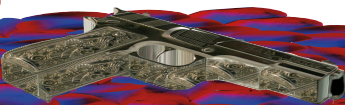
Al igual que nosotros tres, permanece alzada por momentos hasta poco a poco perder altura y precipitarse sin remedio hacia el asfalto duro. Impasible espera a probar la resistencia de las dos.

Aura en ningún momento pierde el objetivo de vista. No mira ni al asfalto ni hacia adelante sino a mí. Quiere alcanzarme a mí. En pocos segundos el concreto la alcanzará a ella. Tres. Mantiene la posición. Dos. Las ruedas siguen moviéndose. Uno. Impacto inminente. Toca la carretera con las ruedas. La parte delantera sufre un impacto bastante fuerte mas la dura suspensión ayuda a aminorar los daños. El cinturón de seguridad mantiene a su conductora a salvo.

Gracias a nuestros coches este momento quedará inmortalizado por siempre.

Ailyn sigue acelerando hacia mí, mas Lawrence intenta ponerse de obstáculo haciendo payasadas en la carretera. Aura sin embargo esboza una sonrisa de medio lado bastante extraña. Por lo general cuando sonrío así da miedo y mantiene un as bajo la manga.

Casi instantáneamente, acelera a una velocidad que nosotros no sabíamos que pudiera alcanzar, sobrepasa a Lawrence y se posiciona detrás de mí, como si nada hubiera pasado. La sorpresa en nuestros rostros es mayúscula. Mi amiga simplemente levanta los hombros res-



tándole importancia al asunto. Mueve el volante ligeramente hacia la izquierda y hacia la derecha mofándose de estar delante. Lawrence no cree lo que acaba de pasar. Y la verdad yo tampoco.

—Nunca subestimen el poder del gas frío.

Así que era eso.

—¡No es justo! ¡Eso es trampa! ¡Vuelve a tu sitio inmediatamente!

—Se siente nenaza. La ciencia gana. No seas mal perdedor.

Sí. Lawrence está que saca humo por las orejas.

El jefe frena de improviso obligándonos a todos a llevar a cabo el mismo acto. Parece que inmersos en la discusión no hemos advertido cuando se unió a nosotros.

—¡Agente Walker! Tienes los permisos que necesitabas. ¡Deja de hacer el idiota y sube inmediatamente!.—Abre la puerta de color negro resplandeciente, para que Lawrence pueda entrar.—Respecto a usted señorita Harris, ¿Con qué aprobación modificó su coche? Tiene una penalización del diez por ciento de su salario.

Eso ha sido un golpe duro. Aura traga saliva asustada por el tono autoritario del jefe. Lawrence corre como alma que lleva al diablo hasta el vehículo del jefe, quien enfadado lo espera.

—Señor. Me uniré a ustedes en breve pero necesito que Lawrence deje que me posiciones detrás.

Darrell es el último en saltar y tiene razón. Nole no puede circular en modo circuito sin un conductor por lo tanto debe limitarse a seguirnos por GPS o buscar una ruta alternativa hasta alcanzarnos.

—Lawrence, dale la orden a Nole.

—¡Sí señor!.

Esperamos un momento hasta que Darrell llega junto a nosotros.

Por su parte nuestro compañero está mucho más seguro y tranquilo. No dramatiza tanto la situación, simplemente se limita a quitar el pie del acelerador para que Maryanne haga su magia. ¡Y menuda magia! El azul oscuro metalizado de su *babygirl* es todo un espectáculo. Una armonía natural que se dibuja a medida que el coche abandona la solidez de la rampa. Es como el color que faltaba en nuestro firmamento para terminar de definir la trayectoria de nuestro éxito. Es una seguridad que hemos alcanzado gracias a la resistencia y las altas prestaciones de nuestros compañeros de cuatro ruedas. La esperanza está viva en nuestros corazones. Esperanza que ahora mismo Maryanne es la última en terminar de demostrar a los cielos y a nosotros mismos.

A medida que el coche va descendiendo, rápido y seguro de continuar con nuestra carrera, nos ponemos en marcha. Darrell nos alcanzará en breve. Maryanne se asegurará de ello.

El jefe reanuda la carrera. Una vez más la presión del tiempo se deja



sentir sobre nuestra conciencia. Quizás algo más pesada que antes. Lawrence es el que más estrés enfrenta, pues ahora mismo de él depende la vida de la víctima. Darrell toca el suelo sin problema. Rápidamente se recupera del impacto y conduce en nuestra dirección. Con un gesto desestimo las imágenes de las cámaras para mantener solamente el mapa del trayecto en miniatura y el velocímetro.

Atrás de mí veo que Aura se aparta para dejarle espacio a Darrell. Supongo que no quiere tentar la paciencia del jefe.

El resto del viaje transcurre como al principio, en una tensión silenciosa, alterada tan solo por el teclado preciso e incesante de Lawrence. ¿Qué podemos decir? Nada. El mayor peso está sobre él. Lo siente, en cada gota de sudor frío, cada segundo pasado y cada vez que el ordenador le da error. Frunce el ceño con frustración pero no se rinde. Lo respeto por eso. Es un compañero fiel y dedicado. Nunca toma lo que no puede hacer. Es calculado y conoce bien sus límites. Por eso sé que si le propuso al jefe dejarlo entrar, es que seguramente habrá estudiado el sistema antes. Tendrá un plan, aunque en este momento no parece dar los resultados que esperaba. Confío en él.

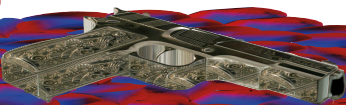
—¡Bingo!. He entrado. Tengo las imágenes. Os las envío. Los paramédicos están entrando en este momento para socorrer a la víctima.

No tengo palabras para poder describir la sensación de alivio. Satoshi parece aún con vida. Débil pero con vida. Esta pesadilla se termina aquí. Su testimonio será definitivo para poder solucionar este caso.

—Gracias Lawrence.

Es un poco molesto a veces, pero esto se lo digo de corazón. A medida que pronuncio las palabras puedo ver las diferentes tonalidades de carmín por las que pasa su rostro y orejas. Está algo desorientado y no sabe si devolverme la mirada o no. Lo dejo estar. Ahora simplemente queda llegar a la mansión y ver si podemos interrogar a la víctima o encontrar pruebas por nosotros mismos.

Como hemos podido observar en las imágenes no hay fotografías alrededor del cuerpo de la víctima ni tampoco hubo llamada previa. Lo cual quiere decir que este ataque puede haber sido de imprevisto. Sin embargo desmonta nuestra teoría de que Satoshi fuera el contratante del asesino. No creo que haya pagado por un suicidio y de ser así, creo que elegiría una manera menos dolorosa de morir. Por lo tanto cabe la posibilidad de que la caja fuerte del despacho estuviera ahí pero sin que Satoshi supiera. ¡Rayos! Estamos con un pie en el aire otra vez. No obstante, no estamos como al principio. Al menos podríamos conseguir el retrato robot del asesino. O no. ¡Ahhh! Bueno ¡Calma! Mejor dejar que las pruebas hablen por sí solas. Aún que definitivamente hay



algo raro en todo esto. Se ve claramente que no estaba planeado y que su objetivo era matar a la víctima lo antes posible, pero manteniendo las apariencias.

—Señor, ¿No nota algo extraño en toda esta historia?

—Si estás pensando que esto no estuvo planeado estoy de acuerdo contigo. Podemos esperar que haya cometido errores. De ser así estaremos tras él en menos de lo que canta un gallo.

—Yo también lo he visto. No había fotografías ni tampoco llamada previa. Esto no estaba planeado.

—Enhorabuena, Sherlock. Pero te recuerdo que tu puesto es el de la forense. Deja que los detectives de verdad se hagan cargo del caso.

—¡Ah! ¡Cállate insoportable!

—Agente Walker...como sigas así tienes una penalización más.

—¡Lo siento señor!

Como siempre el jefe debe intervenir para cortar el conflicto de tajo. Aunque cualquier día de estos Aura deja su puesto de forense por el de detective. Lawrence deberá cuidarse. Es bastante buena.

Darrell se mantiene en silencio. Su postura es algo más relajada aunque presta atención a las imágenes de las cámaras.

—Agente. No puedo creer que a estas alturas tenga que llamarle la atención. ¡Ponga la vista en la carretera o también tendrá una sanción!.

—Sí señor. Señor...me permite...—en tono bajo y aun algo sumiso en sus pensamientos parece que Darrell se prepara para darnos una reflexión profunda. El jefe asiente con un gesto de cabeza más sus facciones denotan tensión.—Este asesino es demasiado listo como para dejar pruebas atrás. Definitivamente ha sido un error que pudiéramos encontrar a la víctima aún con vida. O puede que estaba planeado. También fue un grave error el no explotar las bombas. Estas podían ser manejadas por control remoto. Es solo una corazonada pero creo que acabamos de entrar en otro de sus juegos. Nos está dejando esperanzas de poder pillarlo. Esto es un juego psicológico.

—Desde la perspectiva de que alguien le está pagando para jugar con la policía tendría posibilidades tu premisa. No lo descarto. Ya que aún estamos en el aire y sin un camino concreto. Si fuera el caso...el escenario que planteas es muy grave. Sus crímenes están teniendo una gran acogida por la prensa en detrimento de la imagen de la policía. Puede que a raíz de este caso la gente pierda su confianza en nosotros y eso daría pie a una situación de anarquía y miedo. Incluso podemos pensar que se trata de un golpe de estado. Alguien le estaría pagando justamente para demostrar la incapacidad de las instituciones de garantizar el orden y la ley.

—Pero jefe...



YO SOY TU JUSTICIA

—Es una posibilidad Aura. Calma. De momento no tenemos nada que lo demuestre. No obstante el verdadero problema aquí es que no tenemos nada. Vayamos por pasos. Si encontramos algo que encaje con esa premisa daremos la alerta a la CIA. Además, de ser así ellos seguro van quince pasos por delante de nosotros.

—Yo creo en la primera premisa. Esto no estaba planeado. Ha cometido dos errores graves. El primero quizás por como le especificaron que debía realizarlo y el segundo por falta de tiempo. No creo que haya más trasfondo detrás. Por otro lado dada esa situación, estos asesinos supongo que son caros, alguien con esa cantidad de dinero disponible no contrataría solamente a un asesino. Sino a todo un ejército. Esta clase de crímenes se darían en todo el país, no solo en New Way.

—Nayra...tú no lo sabes pero...hablé el otro día con un compañero del ejército, que estaba en contacto con un alto mando de la CIA... verás...ese contacto fue hallado desfigurado en su coche con sus partes íntimas mutiladas.

—¿Qué!? ¡Por todos los cielos Darrell! ¡¿No se te ocurrió revelar eso antes!?

—Pero...¿Eso no es más bien un crimen pasional?

—No, Aura. Robaron los expedientes de varios agentes destinados al espionaje en el extranjero. Ya no puedo dar más detalles ni tengo más información.

—Es decir. Estamos ante una organización criminal que quiere hacerse con el control del país.

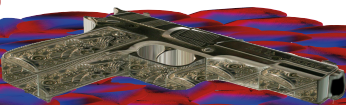
—No solo del país. Crímenes así ocurren en todo el mundo, solo que al tener una firma diferente no los habíamos relacionado. Ayer estaba discutiendo con el jefe Vermont y llegamos a la conclusión de que más nos valía compartir información con los demás Estados para poder hacer frente. La CIA y el FBI están igual de desesperados que nosotros. Solo que tratan de aparentar dándole el protagonismo a la policía. El FBI por ejemplo ya no tienen agentes suficientes para cubrir los casos y más de doscientos agentes de la CIA han sido asesinados. Los que antes estaban en los despachos ahora deben salir al campo. Estamos en una situación crítica.

—Es decir. No estamos ante una sola alimaña si no ante todo un ejército...¿Y ni siquiera la CIA puede hacer nada, e incluso están peor que nosotros!?

—El IRS está intentando rastrear el dinero. Pero no hay nada tampoco. Incluso varios agentes de ellos están desaparecidos. Probablemente muertos.

—Jefe, ¿No cree que debió haber compartido esta información antes?

—No debía cundir el pánico.



¿Cómo que no debía cundir el pánico!?

—Yo...me acaban de informar que Satoshi ha muerto.

Frío y un frenazo brusco. Todos paramos para poder digerir la información. Se nos acaba de escapar la única pista firme que teníamos sobre el asesino. Rabia, pánico y desesperación, siento que me ahogo. Trato de respirar mas el aire no calma mis emociones. Es más, hace que esté más consciente de mis órganos vitales y lo fácil que sería para este asesino dañarlos.

No puedo más. Necesito salir. Estamos a pocos minutos de la mansión. Hemos entrado por un camino de tierra en el medio del bosque. Necesito correr.

Abro la puerta del coche y configuro a Melody para que me siga. Ante la mirada de todos me adentro entre los árboles. Melody espanta las sombras de la noche para que pueda ver y al menos no caerme. Antes de terminar la llamada puedo escuchar al jefe mascullar un “mierda” antes de golpear algo.

Necesito correr. Necesito agotar esta energía. La adrenalina derivada del miedo y la desesperación. El sentimiento de fracaso desgarrar sin miramientos mi interior. Me hace daño. Es un dolor profundo e imposible de silenciar. Quiero gritar pero estamos demasiado cerca de la mansión. No quiero que me escuchen. Es suficiente con que mis compañeros sepan el estado en el que estoy. Solo espero que me dejen ser un rato.

Sigo corriendo por el bosque, dejando ir entre los árboles esta frustración que me golpea el corazón. Intento borrar de mí la sensación de fragilidad que las últimas noticias me han transmitido. El subconsciente me vuelve a mostrar las imágenes de ese demonio esta vez atravesándome con su espada. ¡Puedo incluso sentir la espada despedazar mis carnes. La siento clavarse en el hueso de mi clavícula, pero no me avienta al aire sino que corta mis pulmones hasta tocar el corazón. Sus ojos de fuego rojo me asustan. Me paralizan.

Me caigo. Algo me ha golpeado o yo he tropezado con ese algo. No sé lo que es. Me siento muy aturdida. Los oídos me pitan. Vueltas. Vueltas y más vueltas. Todo es un torbellino de oscuridad. Me llama, se acerca. Quiere atraparme. El demonio, está aquí.

No puedo correr. No puedo moverme. Si me desmayo ahora ¿Sentiré el dolor? No quiero verlo.

— ¡Nayra! ¡Nayra!

Rayos de luz me alcanzan. Como puedo giro mi cabeza en su dirección. Quiero ver la luz no la oscuridad. No al demonio. A medida que la luz se acerca fuertes sonidos la acompañan, son crujidos de ramas rompiéndose bajo algo pesado. De entre los árboles una silueta



YO SOY TU JUSTICIA

conocida asoma, fuerte y robusta se acerca hasta mí. Es Melody. Es verdad, aún tengo el teléfono en mano. Puedo ordenarle que atropelle al demonio. Aunque en esta posición me pillaré a mí también. No importa. Me matará igualmente.

Puedo sentir que el demonio me sostiene fuertemente sobre su regazo. No quiero verle la cara. Solo quiero ver la luz de Melody. Si lo hace rápido no sentiré nada. ¡Ayúdame! No dejes que me lleve con él al infierno. ¡Quiero vivir!

Acelera. A toda velocidad se acerca hasta nosotros. Su luz es cada vez más potente, nos baña a los dos, pero él no se asusta. Sigue sosteniéndome fuertemente. Lo abrazo también en un intento por mantenerlo conmigo. No voy a morir sola. ¡Tú vienes conmigo!

Más y más luz. Está aquí. Ya no hay marcha atrás. El impacto es inevitable...y la muerte también. Melody. Mi Melody. Adiós.

No quiero cerrar los ojos. Quiero verla hasta el último momento. Su resplandor. Sus curvas. Su logo plateado.

¡No! ¡¿Por qué!? ¡¿Por qué!? ¡Déjame! ¡No quiero ir contigo! ¡Libera a Melody de esa cosa!

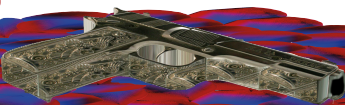
Intento con todas mis fuerzas liberarme de él. Estamos en el aire. Por encima de Melody y esa cosa negra que la está reteniendo. Parece ser un coche también. Mucho más pequeño. Un coche deportivo. Negro. ¡Choqué con eso!. Los dos coches han colisionado y miden sus fuerzas ahora mismo. El otro retrocede. Poco a poco pero retrocede. Melody trata de llevar a cabo la orden, aún con la parte del chasis frontal algo deformada lucha valientemente. Pues bien, es mi turno.

Motivada por mi compañera, me preparo para asestar un golpe fuerte en el cuello de mi captor, mas me detiene en seco a milímetros de mi objetivo. Como si no le hubiera costado nada. ¡Es un golpe con mucha fuerza!

Necesito otra estrategia. Cierro la mano izquierda sobre su hombro con la intención de usarlo como trampolín. Cambio la posición de manera que ya no me sostiene como a una princesa en el aire. Con su otra mano intenta deshacerse de mí. He alterado su equilibrio, pero no voy a dejarlo ir. Aterrizaré sobre él y si aún está consciente le daré un golpe tan fuerte en el estómago que perderá el conocimiento. Poco nos falta para llegar al suelo. Ahora tengo el coraje para mirarlo a la cara. ¡Sabré qué rostro tienes desgraciado!

¡No! ¡No! Me ha tapado los ojos con la mano. ¡No quería deshacerse de mí, sino evitar que lo viera! ¡Desgraciado! ¡Suéltame! Me tiene atrapada por la cabeza. Si hago cualquier otro movimiento en falso me matará. ¿Qué hago?

Impactamos contra el suelo. ¡No siento nada!. ¿Me habrá hecho



algo en la columna? Intento que mis sentidos reaccionen. Necesito una respuesta. Me tiene atrapada. Puedo mover mis manos. Aún la batalla no está perdida ¿Pero por qué no he sentido el impacto en las piernas? ¡No! ¡Tan pronto no! Tengo miedo de haber perdido la movilidad. Él me sigue agarrando. ¡Claro!. Está debajo de mí. Es más alto. El impacto lo tuvo que haber parado él. Con temor intento mover mis piernas tímidamente. Siento algo debajo. No hay dolor. No tengo nada clavado. Las muevo un poco más, es algo largo.

Es su pierna. Esta sosteniendo las mías sobre las suyas. ¡Casi hemos vuelto a la posición de princesa del principio! ¿Cuándo lo hizo...y... cómo? Tampoco puedo pensar demasiado en ello pues ha liberado mi mano e intenta quitarme el teléfono. Seguramente pensará en parar a Melody.

¿Qué hago? Estoy en una posición demasiado vulnerable. Aún con mis dos manos libres es peligroso hacer movimientos bruscos. Con su mano izquierda sostiene casi la mitad de mi cuerpo pegado al suyo y mi cabeza contra su pecho. Puedo incluso escuchar su respiración agitada y el latir errático de su corazón. Está tenso. No se esperaba esto.

¡Es mi oportunidad!.

Mientras nuestras manos se enzarzan en una batalla intento recolectar la mayor cantidad de información sobre él. Muevo mi cuerpo sobre el suyo. Puedo sentir que es delgado, no es musculoso pero está tonificado, diría que más bien esbelto. Torso pequeño. Creo que es más o menos de mi complexión. Quizás un poco más ancho en los hombros.

Restriego mi cabeza sobre él. Mi mejilla se encuentra con algo metálico. Debe de ser un colgante. Siguiendo su cadena bajo lo más que puedo.

Cerca de su corazón desbordado encuentro la silueta de un crucifijo. ¿Será el símbolo de alguna orden a la que pertenece? Ojalá y pudiera ver. ¡Espera! Hay una piedra al medio. ¡Ah! ¡Si pudiera distinguir algo más! Una inscripción. Algo. Cualquier cosa me valdría.

Intento desviar el terreno de batalla hacia él, de manera que con la mano fugazmente toco lo que puedo.

Hay algo duro en su cintura. Es largo y grande. Creo que es una empuñadura. Si este es el asesino entonces estoy tocando la empuñadura de su espada. Parece estar decorada por tiras de seda. Por supuesto, se respeta. La tsuba, tampoco tiene ninguna inscripción. Es simplemente metal.

Necesito encontrar cualquier cosa que me pueda ayudar a identificar a esta persona. Sumida en mi afán, descuido las apariencias, dejando mi plan al descubierto. Su mano fugazmente atrapa la mía en plena misión. Es fría, su piel es tan fría como el mármol de una lápida.



YO SOY TU JUSTICIA

Igual de fría que su sangre al matar.

Por un instante esa frialdad congela mi cuerpo entero, pues ya no tengo como defenderme. Tampoco puedo soltar el teléfono. Estoy atrapada y... realmente asustada. La manera en la que sujeta mi mano... suavemente, con gentileza, hace que mi corazón deje de latir. Paralizado. Esperando el doloroso final que este psicópata me habrá preparado.

Al igual que con los demás agentes que habrá asesinado en el cumplimiento de su deber.

Bajo el tacto de su mano enguantada le entrego la victoria al terror que carcome mi ser. Mi mente se apaga, esperando la agonía y mis ojos se cierran en rendición. No hay más. Mi vida toca a su fin esta noche. Es algo que ya sabía. Desde que pronuncié la última palabra de mi juramento sabía que podría terminar así.

Tan solo me queda sentir. Sentir como con esa gentileza escalofriante eleva mi mano en el aire. Quisiera no pensar, pero no puedo. Mi mente vuelve a funcionar fabricando miles de escenarios en una fracción de segundo. Con calma acerca mi mano a él. No puedo más. Esa calma despierta en mí gritos agudos de pura desesperación. Mi cuerpo convulsiona como respuesta al terrible miedo que me embarga.

La acerca más y más a él. Un centímetro más cerca. Un grito aún más desesperado abandona mi garganta. Su otra mano atrapó mi teléfono. Lo está tocando. Lo siento. Está abortando la misión. Melody deja de luchar. Las ruedas están cesando su movimiento.

Esta noche encontrarán un cadáver iluminado por sus faros. Mi cadáver. ¡No! ¡No quiero morir!

Toda razón me abandona ante este pensamiento. Olvido su letal mano sobre mi frente para enzarzarme con él en una lucha. Lo empujo. Su agarre se afirma sobre mi mano. Finalmente me quita el teléfono. Utilizo la mano libre para golpear sus hombros con mi puño. Quiero apartarlo de mí y salir de aquí. Él trata de detener mi forcejeo atrapando mis piernas entre las suyas. Cambia de posición de manera que mi espalda queda apoyada en su pecho. ¡Trata de inmovilizarme!

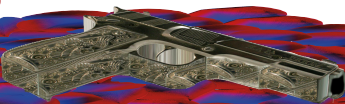
Un golpe en la cabeza. ¡Necesito neutralizar la amenaza!. ¡Tengo que salir de aquí! Ahora que puedo.

Alzo la mano en el aire con premura, decidida a golpearlo hasta matarlo si hace falta. Lo golpearé con toda mi fuerza y frustración.

A medida que me acerco mayor es mi deseo por matarlo. La locura poco a poco se va apoderando de mi ser.

Siento satisfacción por todas las escenas macabras que cruzan mi cabeza. ¡Lo voy a matar! ¡Lo voy a matar! Mas me detengo a milímetros de partírlle el cráneo.

Gran es mi sorpresa al sentir unos labios fríos posarse suavemente



sobre mi muñeca izquierda. Este gesto destierra todo trazo de locura. Mi mano derecha queda suspendida en el aire mientras toda mi desesperación queda reemplazada por la confusión.

Mis sentidos se concentran únicamente en los labios fríos sobre mi piel. Aún con la alarma en cada una de mis terminaciones nerviosas. Con este simple acto desaparece el espacio y el contexto a nuestro alrededor.

Siento como si todo mi ser estuviera flotando en el vacío. El tiempo ha dejado de existir y solo queda una sombra negra sujetándome, tocándome con los labios tan fríos y etéreos, como los de un fantasma.

Ya no sé qué pensar. Ni siquiera sé si esto es real. Tan solo sé que cada beso recibido es un aventón más hacia las profundidades de esta oscuridad.

Me quedo quieta, inerte en sus brazos a la espera de su próximo movimiento. Entrelaza mis dedos con los suyos enguantados, gentilmente, como si de un juego se tratara y pareciera que con devoción los besa uno a uno.

Un juego. Esta debe ser la única explicación plausible. Trata de confundirme para despistarme. Sabe que soy una policía entrenada y que esta diversión podría salirle cara, así que trata de aprovecharse.

¡Ja! Pensará que unos cuantos besos le darán el tiempo suficiente para despistarme y matarme. ¿Habrá jugado así con su última víctima femenina también?

De todas formas no se lo voy a permitir. Este es un psicópata depravado con complejos de Don Juan. Entraré a su juego, mientras, volveré a tratar de reunir información.

Lentamente bajo mi mano para no alarmarlo. Dejo salir un suspiro seductor de mis labios. Acercó más mi cuerpo a él con la intención de mostrarle que me ha engañado. Ante mi cambio de actitud él detiene sus labios sobre mi mano por escasos segundos. A continuación esboza una sonrisa satisfecha sobre mi piel. Esto simplemente me revuelve el estómago, aunque hago mi mejor intento para no vomitarle en la cara.

Se supone que debo parecer seducida.

Poso mi mano suavemente sobre su hombro derecho, mostrándome extasiada con lo que siento. Un hombro delgado que afortunadamente podría romper en un solo movimiento.

Muevo mis piernas entra las suyas con la intención de volver a la posición de antes. Él se apega más a mi cuerpo. Accede a aflojar el agarre y permite mi movimiento.

No soy brusca. Con cautela tiento su paciencia para ver si liberaría mis piernas. Trato de cuidar lo más que puedo las apariencias. Froto mis piernas entre sí para darle a entender que estoy ansiosa por su



tacto, mas en uno de esos movimientos me deslizo demasiado hasta rozar sus partes.

¡Maldición! No debo parecer enfadada. No debo parecer enfadada. Jadeo en respuesta. Mi propósito ahora es que se confíe. No que me viole.

Con el tacto dejo escapar un gemido y arqueo mi espalda contra su pecho. Parece que lo estoy consiguiendo. Deja de besar mi mano. Suspira pesadamente en mi oído. No percibo ningún cambio en su mano izquierda pero sí en su mano derecha. Con algo de ansiedad cierra su mano sobre la mía y la lleva sobre mi pecho. Esto hace que trague saliva. Definitivamente no era parte de mi plan.

El miedo vuelve a paralizar mi ser. Me humedezco los labios. No sé cómo funciona la mente de este sujeto pero quizás el oler el miedo de la víctima rompe su fantasía. Será mejor seguir con el plan, si no hay movimientos bruscos.

No ha liberado mi mano. Suavemente me exhorta a abrirla. Accedo. Muevo mi mano derecha en dirección a su cuello. No tardo mucho en encontrarme con unos mechones de cabello que lo cubren. Para mi sorpresa son sedosos.

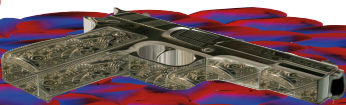
Claro. Si quiere engatusar a las mujeres debe cuidarse. Sigo inspeccionando. Dejo estar la cadena, aunque con ella bien podría ahorcarlo. Si no estuviera entrenado sería bastante fácil. Sigo inmersa en mi búsqueda, enmascarando mis intenciones con caricias suaves pero ansiosas.

El teatrillo debe estar completo. Entrelazo mi mano con sus cabellos. Los aparto a mi paso encontrándome con una piel suave y tersa, que no esperaba. Una respiración irregular se escapa de mis labios, despiste del cual mi captor no pierde detalle. ¡Maldición! Ahora está bajando su cabeza a la altura de mi cuello. Puedo sentir su nariz perderse en mi clavícula a medida que su sonrisa se ladea

A lo largo y ancho de mi piel inspira fuertemente mi aroma en sus pulmones.

No sé que sentir. Por un lado mi estómago se está retorciendo y por el otro me hace cosquillas. ¡No puedo arriesgarme más! Debo seguir su juego. Un momento...¡El aroma!...¡Eso es!...Este sujeto parece bastante vanidoso. Piel fina, cabellos sedosos, seguro utiliza un perfume caro. Haré lo propio.

Como puedo giro mi cabeza hasta alcanzar su cuello con mi nariz. Inspiro fuertemente. Disfrazo mis intenciones con cortos jadeos y besos que reparto por la piel a mi alcance. Sus cabellos se deslizan dificultándome la tarea, pues me dan ganas de estornudar. Intento aguantarme. Utilizo el agarre de sus piernas como un sustento para levantar



tarme un poco más y cubrir más área. Con los nervios carcomiendo mi ser, me deslizo cuidadosamente sobre su piel aunque en mi interior estoy desesperada por tener alguna prueba.

Para mi desgracia no encuentro nada. Ni rastro de champú, ni acondicionador, ni gel de baño. ¡Absolutamente nada! ¡Este psicópata no huele a nada! ¿Cómo puede ser posible?. Calma. Debo calmarme. Parece que no todo está perdido. Mis actos han tenido una respuesta contundente.

Se ha sorprendido y ha dejado de olfatearme, está expectante. Ahora tengo la espada cogida por la empuñadura. Desgraciadamente no la suya. Aún, pero pronto lo haré. Ha caído en mi trampa. Solo debo asegurarme de que no tenga escapatoria. Con mi mano libre lo acaricio. Hasta ahora no he encontrado signos relevantes de identificación, así que será mejor pasar a la ofensiva y asegurarme de que no escape. Atacaré un punto vital.

Sensualmente llevo mi mano hasta atrás de su cuello mientras atrapo con mis labios el lóbulo de su oreja. Acaricio suavemente la piel a mi paso a la vez que dibujo con mi dedo índice el final de sus vertebrales cervicales, reconociendo su forma. Me detengo en la C3 pues aquí la piel es diferente. Parece ser una cicatriz. Una bastante profunda y áspera, parece...parece... ¡Dios mío! ¡A esta persona la marcaron con un hierro candente!

El corazón detiene su latir por un instante como silencio ante su dolor. Aunque este no es justificación para sus crímenes.

Un amargo regusto llega hasta mi paladar, cierro los ojos obligándome a seguir. Es mi oportunidad para poder identificarlo.

Se distinguen unas letras. R.C. y además encima hay...creo que es un dibujo. Uno muy elaborado. No consigo entender a qué hace referencia.

Creo que no le ha gustado que anduviera indagando entre sus heridas. Con la misma suavidad de antes, detiene mi mano derecha habiendo liberado la izquierda. La besa delicadamente para un segundo más tarde atraparla entre mi espalda y su estómago con brusquedad. La acción la entiendo como una advertencia. Podría hablar con él sobre este tema. Aprovecharme. Pero entiendo también que podría estar pisando un terreno aún más irregular del que ya estoy pisando.

Siento su rostro acercarse al mío. Un casto y dulce beso es depositado inesperadamente sobre mi mejilla. Una vez más me sorprende y me confunde. Estoy atrapada con un criminal a sueldo o probablemente uno serial que actúa como un galán.

Sé que quiere jugar conmigo. Vuelve a retener mi mano izquierda, posicionando delicadamente la suya sobre la mía y en un gesto demen-



cial abre los botones de mi camisa con sus dedos, mientras guía mi mano sobre mi cuerpo.

Estoy perdida, no logro encontrarle un sentido a esta situación, por mucho que la analice, no lo entiendo. Pareciera que todo lo que estudiamos en la academia ha quedado obsoleto ante este tipo.

Datos fríos que ahora mismo no me sirven. Solo logro recordar con claridad los resultados brindados por la autopsia de Helen. No se han encontrado signos de violación. Aunque sí se encontraron pruebas de haber tenido relaciones antes de morir. Pero esas relaciones fueron confirmadas por el camarero de la fiesta a la que había asistido horas antes.

Esto no entra en su *modus operandi*, ¿O sí?. Claro, sí me le ofrezco así...solo me faltaba el lazo de regalo para tener el look completo. Dios mío, ¿Qué hago ahora?

No quiero estar con un asesino psicópata. Siento la sangre paralizarse en mis venas. Tengo miedo. Mucho miedo. Finalmente soy consciente del peligro que me acecha. No debí actuar así. No dejaré que me mueva más y sigo sin ver una manera de escapar.

Estoy perdida. Su mano enguantada guía la mía para tocar mi piel. Puedo entender a qué clase de fantasía quiere llegar. Hago un gran esfuerzo por ocultarle mi terror. Ya ha abierto mi camisa y me insta a abrir también los botones de mi pantalón.

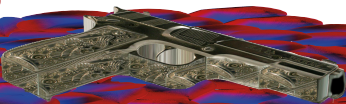
Ha abierto la cremallera. No. Su mano guía la mía hacia mis partes íntimas. No quiero. Inconscientemente contraigo mi rostro a la vez que giro mi cabeza bajo su oscura mano enguantada. Está cerca. Muy cerca. Cruzo las piernas fuertemente impidiendo su paso. Los sollozos se colapsan en mi garganta. No le daré ese placer. Prefiero que me mate ahora. Al menos así moriré con algo de dignidad pero ha encontrado otra manera. Bruscamente suelta mi mano llevando la suya a mi cadera para girarme con fuerza. Dejó de tapar mis ojos aunque de poco sirve pues solo puedo ver el terreno del bosque. Ahora él está encima de mí y yo mordiendo la tierra.

Siento como se acerca a mí oído mientras unas ruedas se paran justo al lado de mi pierna. Una amenaza. Aunque lo prefiero. Moriré con orgullo. No dejaré que me toque más.

—De todas las profesiones tenías que elegir la de policía.

Susurra con voz tranquila en mi oído. Casi puedo intuir una sonrisa en sus labios. Yo no...puedo respirar...me dejó escuchar su voz. Bruscamente se levanta, liberándome. Me lleva unos segundos reaccionar y procesar toda la información. Espacio de tiempo que él aprovecha.

Se escucha el sonido de una puerta cerrándose y el rechinar del las ruedas sobre la tierra acelerando hacia atrás. ¡No! No puede ser ¡No



vas a escapar! Ya nada tiene sentido en esta situación, tampoco vale la pena seguir intentando comprender. Seguiré mis instintos.

De inmediato me pongo de pie con la intención de correr hacia Melody. Ya nada me importa. Tan solo pillar al asesino. No volveré a confiarme. Intento abrir la puerta mas no lo consigo. El teléfono. ¡No está!. Es verdad. Él lo tiró. ¿O se lo habrá llevado? ¡Maldición! ¡No tengo tiempo! Ese coche es muy rápido. Mediante el sensor de identificación digital situado en el manillar de la puerta accedo al vehículo. Me identifico una vez más, esta vez situando una mano abierta sobre la pantalla y la otra cerrada sobre el volante de manera que el coche pueda escanearme.

Una última verificación sobre los iris me entrega el control total sobre el coche. La pantalla se desbloquea permitiéndome buscar la opción de “modo circuito+”. Ya no ajusto la suspensión pues se ha mantenido dado que Melody identificó el terreno irregular. Quito el pie del freno y enseguida mi amada me entrega la potencia requerida.

El objetivo está fijado a unas decenas de metros distancia. Un deportivo negro, parece que del mismo fabricante que Melody.

Ese definitivamente es un rival digno de respeto en carretera, mas no me rendiré. En terrenos como este puedo ganar pues debe de bajar la velocidad y la suspensión no alcanza tanta altura como mi Melody. Los baches son constantes pero no afectan demasiado a nuestro equilibrio, pues el balance de este coche es inigualable.

¡Está reduciendo la velocidad!. ¡Ja! Competir contra Melody no es cosa fácil. Lo más probable es que tenga algún defecto. ¡Ahora verás!.

Estamos a solo unos metros de distancia. Un aviso aparece sobre la parte de notificaciones del parabrisas más no le doy importancia. Seguro tendré algún defecto, aunque no es relevante. El coche hubiera detenido todo movimiento si lo fuera.

Seguimos adelante a una velocidad constante. Cerca. Estamos cada vez más cerca. Ya casi puedo sentir el próximo combate. Por si acaso saco la pistola de la guantera. He comprobado que encima no tenía armas, sin embargo no sé si las lleva a bordo. Ya me falta tan solo un metro. Los sistemas de alerta del coche enloquecen. ¡Ahora no!. Estoy casi rozándolo. Activo el altavoz exterior.

—¡Policía de New Way! Deténgase inme...

¡No es posible! ¡Acaba de despegar en vertical! ¡Esa tecnología aún no ha llegado al público!.

Se eleva con seguridad, deteniéndose un momento entre las estrellas, que parecieran le dan la bienvenida, mientras él saca la mano enguantada para saludar burlonamente.

No voy a mentir. Me siento tonta. Engañada, frustrada, desairada.



YO SOY TU JUSTICIA

¡Estoy furiosa! ¡Pero cómo caí en su juego así! ¡¿Qué!? ¡¿Y esta agua de dónde viene!? ¡No! ¡Me estoy hundiendo! ¡Maldición! ¡Maldición! ¡Maldición!

Me dan ganas de patear todo a mi alcance. Aún no puedo creer que me la haya jugado así. Él está en el cielo burlándose de mí tranquilamente mientras yo me estoy hundiendo en el lago. ¡Genial, Nayra! ¿Qué no podías hacerle caso a tu coche?

¡Ahhh! ¡Maldición! ¿Y ahora qué? ¿Llamo a la grúa? ¿Doy la alarma a las patrullas?... ¡Que alguien me saque de aquí para retorcerle el pescuezo a ese psicópata!

¡No! Debo calmarme. Comunicaré la situación al departamento aéreo y que se encarguen de perseguirlo. También pediré una entrevista con el fabricante.

¡Esto es para tirarse de los pelos! ¡Me ha dejado plantada en el lago! ¡Ahhh! ¡Maldición!

Ya. Ya. Ya. Debo calmarme. No puedo golpear a Melody. Ella no tiene la culpa de todo esto. Me avisó. Fue mi culpa. Debí haberle hecho caso. Mejor mandaré ese mensaje antes de que el desgraciado desaparezca otra vez. Ahh. Aunque la furia y la vergüenza carcomen todas mis terminaciones nerviosas. ¡Bueno, ya! Luego llamaré al jefe para contarle lo ocurrido. El agua acaba de pasar por encima del techo. ¡Ahh! Respirar. Respirar. Respirar.

Desde la consola central accedo con mi usuario y contraseña a la aplicación de mensajería. Les describo el vehículo sospechoso a lo que el mismo comandante me contesta con una burla.

¡Estaría bien que despertarán a la realidad al menos por una vez en sus vidas!

A continuación me niegan la demanda. ¡Siento que ya no puedo más! A medida que el agua nos engulle las lágrimas se acumulan. No las dejo escapar aunque sea la única manera para descargar mi frustración ahora mismo. Esta noche me ha ganado tres veces. ¡Y mira como estoy! Con la camisa y los pantalones abiertos.

¡Ahhh! Me doy pena a mí misma.

Tengo una llamada entrante. Es del jefe. Seguro habrán llegado al lugar de los hechos y como siempre no hay pruebas. ¡Basta! ¡Ya dije que no volveré a pensar así! Inspiro profundamente y enjuago los ríos salados que salieron sin mi permiso.

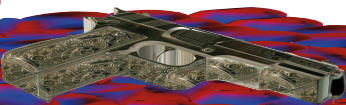
Contesto, pero antes apago la cámara.

—Nayra, ¿Dónde estás?

—Hundida señor.

Es verdad. En ambos sentidos de la palabra.

—Tu coche mandó la notificación de que necesita una grúa y varias



reparaciones. ¿Estás bien?

—Sí señor.

—Escucha sé que este caso es difícil pero si nosotros perdemos los estribos entonces estaremos entregando el país en bandeja de plata. Necesito que vuelva a sus cabales agente Law.

—Sí señor.

—¿Qué es eso de que pediste una patrulla aérea?

—El asesino tiene un coche volador.

—¿Cómo lo sabes?

—Me acaba de atropellar.

—Está bien. Si pediste la patrulla de esta manera no es de extrañar que te hayan negado la demanda. Intenta volver a tus cabales. Te cubriremos aquí. Aura ya está revisando la escena del crimen. Hablaremos después de todo esto. Le pediré de todas maneras al capitán que te haga caso.

—Gracias señor.

—Y hazte cargo de esos animales. Seguro estarán asustados.

—Sí señor.

Es verdad. He sido muy negligente con ellos también. Solo querían algo de comer. No pasar por una persecución policial. Suspiro profundamente. He fracasado. Pero mis lamentos no ayudarán en nada a los pequeños. Es hasta vergonzoso que el jefe me recuerde mis responsabilidades como adulto.

Alcanzo con la mirada el asiento del copiloto. Está vacío. Recuerdo haber puesto la comida ahí. Aunque claro...se pudo haber caído después del salto o durante la colisión entre los dos vehículos. De todas formas. Estamos dentro de un coche. No estará muy lejos. Me inclino sobre el reposabrazos para mirar debajo del asiento pero al hacerlo un dolor agudo me paraliza. Con sorpresa abro los ojos. Repaso el día rápidamente hasta que lo recuerdo. El atropello. Él psicópata debió de estar aterrizando y no me vio venir. Ni sus radares tampoco. ¿Por qué? Eso no es normal. Melody no tiene las imágenes desde un principio pero seguro habrá grabado su cara. ¡Lo tengo! De nada le sirvió el haberme tapado los ojos. Debió habérselos tapado a Melody. ¡Hn! Pero son demasiados. Veré el vídeo más tarde. Por el momento me centraré en los pequeños. No obstante, lo primero será volver a abrocharme los pantalones y la camisa. ¡Desgraciado! ¡Me las vas a pagar!

Con un algo de esfuerzo vuelvo a retomar la acción. El dolor es molesto mas no demasiado, lo que indica que no he sufrido fracturas graves. Al menos puedo estar contenta por eso. ¡Ahí están! Un poco al fondo pero puedo llegar. El dolor se hace más molesto. Cierro los ojos en un intento por lidiar con él. Tengo claro que no me puede detener.



YO SOY TU JUSTICIA

Con mucho esfuerzo alcanzo las dos latas. Están en perfecto estado. Un poco golpeadas pero bien.

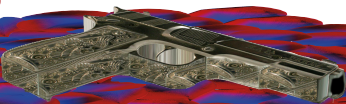
Dado que no me puedo mover tanto como me gustaría, busco en la consola los asientos de la segunda fila para rebatirlos. Como siempre Melody lleva a cabo el comando con presteza. Un golpecito más para mi consciencia. Debí haberle hecho caso. Como puedo gateo hasta la jaula de los animales con las latas en una mano. A pesar de todo el ajetreo sufrido se acercan a la reja de la jaula contentos. El primero en saludarme la mar de contento es el perrito. El gatito también se acerca, algo receloso aunque se le pasa en cuanto le enseño la lata de comida. Desabrocho el cinturón de seguridad que sostiene la jaula pegada al asiento. A continuación quito el seguro de la reja. El perrito está emocionado de por fin salir de ahí. El gatito por su parte sale corriendo, casi como detestando la jaula. Esto me hace gracia.

El perrito se acerca a mí intentando ladrar. Los sonidos que hace son realmente tiernos. Yo me río no obstante su intención es reclamar la lata de comida. Entiendo eso. Lo cargo en mis brazos porque ya no me puedo resistir. Necesito darle un beso. El pequeño responde con lametones cortos. Ay no puedo. Mi corazón ha quedado conquistado y derretido al mismo tiempo. El gatito sin embargo, es mucho más reservado. Dios sabe qué clase de vida habrán llevado en la calle. Simplemente se queda esperando que le entregue su comida al otro lado del coche, cerca de la puerta. Después de tremendo viaje que les he dado entiendo que desconfíe. Abro la lata y se la entrego al perrito quien con hambre voraz se encarga de desaparecer su contenido. También abro la lata para el gatito mas, no se la entrego donde él quiere, sino al lado de su amigo.

Esto desde ahora en adelante es una convivencia. Quisiera demostrarle que no todas las personas son malas. Quisiera que se sintiera seguro. Que confíe en mí.

Poco a poco y con muchas dudas se va acercando. Me alegra ver que no estamos tan mal. El olor lo llama y cada vez más rápido se encamina hacia su comida. Me da una última mirada, llena de interrogantes a la que le respondo con una sonrisa y acerco un poquito la lata hacia él. No necesitó más. Al segundo está devorando al igual que su compañero. Estoy muy feliz de verlos así. Me tomo el atrevimiento de acariciarlos mientras comen. El perrito ya lo tiene asimilado, el gatito no tanto. Se asusta con el tacto y para de comer y se aparta. Me mira, no entiende muy bien qué es lo que quiero de él. Acerco lentamente mi mano a su pequeña naricita para darle la oportunidad de olfatearme y familiarizarse conmigo.

Parece entender. Me da un par de oliscadas para luego volver corriendo a la comida. Sé que probablemente no debería pero me apro-



vecho un poco de su hambre. Con la intención de no volver a asustarlo lentamente atraigo la comida hacia mí. Al sentir el primer movimiento se tensa un poco, no obstante sigue comiendo. Buen chico. Con el afán de no perder la comida rápidamente se acerca a mí. No sé si se ha dado cuenta de que está comiendo cerca de mi regazo pero estoy feliz de verlo aquí.

Sigo acariciando el perrito. De vez en cuando lo intento con el gatito aunque parece que más lo estoy molestando. Es un pequeño pinchazo para mi corazón cada vez que se asusta. Debo aceptar que con el tiempo mejorará nuestra relación. O eso espero.

El lago no es muy profundo pero definitivamente tiene peces. Sí. Están pasando a nuestro lado ahora mismo. Es como estar dentro de un acuario. La escena es bastante surrealista, linda, es verdad sin embargo me hace recordar como llegué aquí. Tanto el perrito como el gatito han terminado de comer y parece que el pequeño can tiene ganas de jugar pues ha empezado a mordisquear mi mano. Por lindo tiene otro beso y una par de caricias. En verdad lo quiero y al gatito también. Receloso ha vuelto a su sitio cerca de la puerta. Lo siento mucho pero esto no se quedará así, gatito.

Estiro mi mano hacia él con la intención de cogerlo. Por supuesto se resiste así que debo agacharme. Sé lo que viene a continuación. Puedo sentir el pinchazo de dolor con tan solo haberme movido unos centímetros en su dirección, mas su lindura es motivo suficiente para llevar la acción a cabo. El muy inocente cree que escondiéndose debajo del asiento podrá despistarme. Nop. Soy bastante más lista que él así que lo agarro en el momento que quiere escapar hacia la izquierda. Ahora eres mío bonito. Con cuidado lo levanto, pues no quiero que se sienta agredido. Lo atraigo hacia mí y le doy un beso también. Parece que no le hace tanta gracia como a mí. Suspiro porque la verdad lo entiendo. A mí tampoco me gustaría que de buenas a primeras una extraña se metiera en mi vida y cambiara todo lo que antes conocía. Por muy buena que sea la extraña por supuesto que desconfiaría. Aunque tampoco quisiera que se sintiera excluido así que me lo llevo delante. También al pequeño perrito ya que vamos a ver un vídeo. El gatito no entiende nada de lo que está pasando aquí, no se siente nada bien. El perrito para tranquilizarlo le da unos lametones. El gatito le pone la pata en la frente en respuesta. Parece una discusión de hermanos.

Una carcajada sonora retumba en todo el habitáculo. Realmente son tan lindos. Al escucharme los dos paran su pequeña discusión para prestarme atención, expectantes. En compensación por el rato tan lindo le doy al perrito varias caricias sobre la cabeza. El gatito se ha apartado aunque mira la escena curioso. Creo que ahora es el momento. Con la misma mano intento alcanzar al gatito. Para mi sorpresa



ya no huye y se deja hacer. No demasiado. Me está dejando en claro que él pone los límites. No me ofendo. Me parece un trato justo. Por ahora me congratula que me deje tocarlo por propia voluntad.

Una vez acomodados los dos en el asiento del copiloto, busco en la consola el tramo de vídeo captado en los últimos quince minutos.

Se ve claramente como Melody me sigue por el bosque a una distancia prudente. Para verlo mejor apago las luces dentro del coche y borro la pantalla de notificaciones holográficas. Con un gesto de mano lo amplío por todo el parabrisas. Es como si estuviéramos en el cine, aunque sin sonido. El perrito y el gatito se han levantado a la vez asustados por lo sucedido. Ambas miradas inocentes caen sobre mí. En respuesta les doy unas caricias más hasta que se sienten lo suficientemente cómodos como para volver a sentarse. Le doy al reproductor.

Las imágenes inundan todo el coche, las he puesto en los demás cristales también para poder ver mejor lo captado por cada cámara y desestimo cuando creo que el ángulo no me aportará información. El vídeo en 360° se reproduce en el techo para asegurarme de no perder detalles. De todas formas este será después analizado por un equipo de expertos en el departamento. Seguro Lawrence los encabezará.

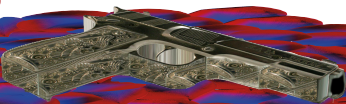
Puedo ver como Melody me sigue precavidamente a través del bosque con los faros encendidos. A los lados solo árboles y algunos cuervos que salen volando. Un momento. También hay pájaros que normalmente no volarían de noche, saliendo desde los árboles laterales y otros desde los árboles de delante. Bastante más adelante.

Esos son los árboles próximos a la mansión. Si sigo el vuelo de las aves quizás pueda averiguar desde donde despegó.

Vamos a ver... Ampliación...Ampliación...¡Ahh! No puedo llegar a más. Aún faltan bastantes metros hasta la mansión. Esto ofrecerá tan solo una idea general. El vehículo estaba manteniendo en todo momento un vuelo bajo, encima es negro y las copas de los árboles bastante frondosas. Tranquilidad. Respira Nayra. Quizás los satélites tengan algo. Melody...¿Por qué no aparece su coche en mi radar? Por mucho que busque en los diferentes ángulos captados por las cámaras delanteras no lo encuentro. Tampoco los sensores de proximidad tienen nada. Esto es muy extraño. Dudo que al tipo le diera tiempo de crackear mi coche. Melody, ¿Qué hacemos? ¿Por qué no tienes nada de este tipo?

Adelanto el vídeo manteniendo mi atención en todo momento, quizás lo detecte más adelante. A medida que se acerca los pájaros dejan de salir volando. Eso debe de ser cuando estaba aterrizando. ¡Está loco! Nosotros estábamos muy cerca. Detengo el vídeo.

Quizás si no me hubiera dado el ataque de coraje...¡Nos lo habríamos



cruzado!. Aunque por otro lado puede ser que no. Su coche es negro, silencioso y mantenía una velocidad muy baja. Podría ser que hubiéramos escuchado el crujir de las ramas pero puede que no le hubiéramos dado importancia. Nada más vernos seguro habría salido corriendo. Sin embargo su coche es del mismo fabricante. Estoy segura, tendría la misma tecnología a bordo. ¿Por qué arriesgarse tanto, o por qué atropellarme? Vale que es un sádico, pero...Lo sucedido esta noche...Escapa a mi entendimiento. No comprendo la locura de este tipo.

Necesito hablar con un analista conductual. No voy a pedir la ayuda de la unidad de análisis de conducta del FBI pero sí que me orienten un poco con el comportamiento de este tipo. ¿Es arriesgado o está desesperado? ¿Podría aprovechar eso a mi favor? Desesperado no creo que esté. Me habría matado al momento, no obstante me dejó con vida. Si tuviera que interpretar lo acontecido esta noche...Me inclino más a pensar que es un justiciero buscando venganza. Sobre todo por la cicatriz en el cuello. Por tanto puede que todas las víctimas hayan tenido algo que ver en su sufrimiento.

Pero eso no encajaría con los demás crímenes. ¿Puede que este tipo sea un imitador que ha tenido contacto con los verdaderos asesinos? Ellos no dejan a nadie que los pueda identificar con vida. Si bien es cierto que no he visto su cara me ha dejado suficientes pistas para atraparlo. En este puzle...¿Dónde encaja esta pieza? Además está otro dato bastante desconcertante. Me pudo haber dejado simplemente inconsciente...¿A qué vino todo el teatrillo? ¿Era un juego cómo sospechaba al principio... O es una obsesión que ha desarrollado por mí?

Sus atenciones fueron muy extrañas. Pudo haberme secuestrado, mas no lo hizo. ¿Por miedo? Puede que le guste observarme desde lejos.

Un sujeto que no quiere cumplir su fantasía. Quizás su fantasía es enamorarme. Podría haber seguido. Sin embargo paró en cuanto sintió que lo rechazaba. ¿Era locura, o era un juego? Se mostró desconcertado con mis acciones en ciertos momentos, después me siguió. Esas sonrisas ladinas...Era un juego. Sus acciones estaban bien medidas. Estaba muy atento a mis reacciones en todo momento. No es un loco cualquiera. Como Darrell bien lo ha dejado en claro, este asesino está jugando con nuestras mentes y esta noche solo ha interpretado un papel. No obstante esa marca no la pudo haber interpretado. Ese sufrimiento fue real. ¿Un lavado de cerebro para convertirlo en una máquina de matar perfecta?

Entonces lo de esta noche fue un juego arrogante. Interpretó al galán que salva a la damisela en apuros. En su versión macabra.

Reanudo el vídeo. Las imágenes vuelven a fluir sobre los cristales



y techo. Melody sigue desplazándose entre los árboles, siguiéndome. Faltan solo unos metros hasta el impacto.

¡No es posible! ¡Las imágenes se distorsionan! A medida que se acerca los colores se mezclan, aparecen hachazos negros y solo se pueden distinguir sombras al llegar a donde estoy. Un segundo más tarde todo queda oscurecido. Respira. Debe de haber otra manera. Alguna otra forma de encontrar información sobre este tipo. ¡No es posible que solo tenga una cicatriz después de todo lo que he pasado!

Sin querer se me escapa una patada al suelo. Los dos cachorros me miran asustados. El gatito parece querer esconderse, mas la jaula delimita sus acciones.

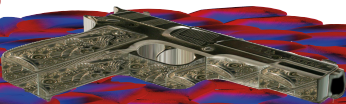
Suspiro. Tiene razón. No los estoy acogiendo para que me aguanten las pataletas. Vuelvo a respirar profundamente tratando de calmarme. Abro el transportín y acaricio al perrito con una sonrisa. Después intento tocar al gatito. Huye en cuanto ve mi mano acercarse. Me lo tengo merecido. Desisto de incomodarlo más así que decido volver a mi búsqueda.

El sensor de proximidad funcionaba, pero no funcionan las cámaras. No tiene sentido. Los sensores se coordinan con las imágenes. El coche actúa en función de lo que ve. Claro. Funcionaban por geolocalización. Detectaba el móvil cerca y así calculaba ciertas distancias. Por eso fue capaz de tomar mi comando. Al menos esa conexión se mantuvo.

Actué de una manera totalmente irresponsable. ¡¿Cómo le ordené atropellarme!?! ¡Maldición!

Con los reflejos que tiene ese tipo podía haberme dejado delante de Melody y marcharse. ¡Maldita sea! ¡Me salvó la vida! Más bien me salvó de mi propia estupidez. Me tomó en brazos, me tapó los ojos y dejó que su coche enfrentara a Melody mientras él trataba de abortar la operación desde mi teléfono. ¡Realmente me salvó la vida!

Dio un salto impresionante. Como a cuatro metros por encima de los coches. ¿Fue un juego o una obsesión? ¿Fueron las dos cosas? ¡Rayos! ¡Ya no sé qué pensar! Necesito encontrar algo que haga sentido en todo esto. Ese tipo pudo haber estado cada día a mi lado sin haberme dado cuenta. La complexión. Su altura. Sus conocimientos informáticos. Su obsesión...¿Lawrence? No. No sería capaz de efectuar tal salto. Además estaba detrás de mí cuando veníamos. No pudo haber sido él. No lo hemos perdido de vista en todo lo que va de noche. No pudo haber venido aquí. Matar a Satoshi y volver en tan corto período de tiempo, además estaría vigilado por el jefe. ¿Hipnosis? ¿No ha detenido el coche en todo el trayecto. No podría haberse bajado, efectuar el crimen y después reaparecer en el coche como por arte de magia, no obstante en eso se especializa nuestro asesino. Es imposible. Aunque el



jefe estuviera bajo el control de una hipnosis lo habríamos visto. Tiene que haber alguna prueba en las cámaras. La ausencia de pruebas también es una prueba. Por último podríamos preguntar a las personas con las que se supone que ha estado esta noche y durante los últimos asesinatos.

Dios, no creo que sea él. No puede ser. Debe ser alguien más. O pueden ser dos. . ¿O puede que nos ha engañado a todos? Él ha sido el único capaz de recuperar el control sobre el sistema de seguridad de la casa de Satoshi. También podría haber diseñado las bombas. En casa tiene artefactos suficientes para construir sus propios ordenadores desde cero. No compra ni siquiera un cable o un tornillo. Los elabora en su casa de campo. Solo compra materias primas.

Además está siempre cerca de nosotros, por lo tanto conoce muy bien la investigación y nuestros próximos movimientos. ¿Podría ser esa la manera en la que los asesinos consiguen información? ¿Con topes infiltrados? Tendría sentido. Solo eliminan a los que tienen información sobre ellos. Si es el caso tendría pistas suficientes para atraparlo. ¿Me matará también? ¿Creerá que con haberme tapado la cara fue suficiente?. Él es el único que pasa el tiempo suficiente con Melody como para poder crackearla. Puede que la haya reseteado de tal manera que no aparezca en las cámaras en determinadas circunstancias.

Como añadido final está su atracción por mí. Puede que por eso me ha dejado con vida. La cuestión es por cuánto tiempo. Es un asesino a sueldo. No cabe duda. Es posible que todas esas veces en las que decía que el asesino no era humano, intentaba distraer nuestra atención. No. Es una estrategia demasiado débil. Debía mantener simplemente las apariencias. Me pregunto si cambiará aunque sea un ápice su actitud al volver a verme. No. Estoy yendo demasiado deprisa. Las lagunas aún son muy grandes, de todas formas no dejaré este hilo.

Por el momento cesaré mis indagaciones. El equipo de rescate ya está aquí. Los buzos han llegado. Uno de ellos me saluda amablemente y con un gesto me pregunta si estoy bien. Respondo afirmativamente a lo que él procede con el anclaje de Melody.

El perrito por su parte se muestra curioso con los extraños a nuestro alrededor, mientras que el gatito corre a esconderse debajo de los asientos. Tomo al can y lo coloco sobre mi regazo para darle una buena dosis de cariñitos. Aunque me duele el costado me agacho para coger al gatito también pues nos van a elevar. No quiero que se hagan daño.

Con los dos animalitos a salvo en mis brazos, me abrocho el cinturón de seguridad. Una vez confirmada la buena sujeción, los buzos proceden a dar la orden arriba.

Poco a poco la parte de atrás es levantada causando de momento una



ligera inclinación. El perrito y el gatito me miran asustados, mueven sus patas de manera inquieta sobre mis brazos intentando liberarse. Simplemente les sonrío para enseguida comérmelos a besos durante todo el proceso. Al final el gatito está más ocupado intentando esquivar mis besitos cursis y el perrito me los devuelve con cariño.

Simplemente con cariño pasa el tiempo y ya estamos suspendidos a un metro de distancia, por encima del nivel del agua. La grúa con cuidado nos desplaza hasta la orilla segura. Los chorros de agua corren por toda la robusta silueta de Melody. Aún a pesar de toda la acción de esta noche no ha entrado ni una sola gota al habitáculo. Lo que es de admirar. Podía haber conducido por el fondo del lago, si hubiera tenido los neumáticos adecuados. ¡Hm! Quizás en un arrebato de aburrimiento lo haga. No puedo evitar sonreír ante el pensamiento.

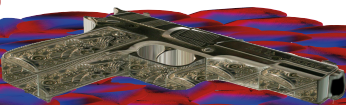
Cuando salgo de mi ensimismamiento el paisaje acuático ya ha desaparecido bajo nuestros pies dando paso al pasto verde. ¿Debería sentirme aliviada? Supongo. Al final he escapado a la muerte esta noche. Exactamente en tres ocasiones. Bueno, haciendo una autocrítica creo que tres es excesivo incluso para mí, mas no creo que dejaré de ser tan impulsiva. Quizás deba enfocarme en controlar mejor mis nervios para tomar mejores decisiones. Pensar en suicidarme con Melody... Desde luego fue una estupidez. Cuando el jefe se entere... Me va a caer una buena bronca.

Del heroísmo a la estupidez solo hay un paso y yo no me di cuenta cuando crucé los extremos. Desde ahora en adelante deberé prestar más atención a eso. Por supuesto el jefe no creerá que he llegado a esta conclusión solita. Por sus facciones endurecidas, la pose rígida y los brazos cruzados...Que Dios me ayude.

La grúa cuidadosamente baja a Melody hasta tocar el suelo. Mis nuevos amigos están bastante contentos por ello y la verdad yo también. Intentaré no meterme en más problemas por esta noche y controlar en los que me meta mañana. Es una promesa.

Ya hemos alcanzado la tierra en su totalidad. Las cuatro ruedas la están tocando. El jefe se acerca a mí desde la derecha. y yo dejo a los pequeños correr libres por el habitáculo. Me ve bastante más relajada y con cada paso que da en mi dirección suaviza su postura. Esto por lo menos me da la confianza suficiente para salir del coche. Lo saludo con un gesto de cabeza formal, a lo que él contesta con el mismo gesto. Al llegar una vez más frente a mí me abraza por segunda vez esta noche, aunque hay algo diferente. Lo siento más tranquilo. No le seguirá un zarandeo. Eso es bueno. Podré entrar en tema con tranquilidad. Le devuelvo el abrazo amablemente.

Respiro hondo a la vez que ordeno mis ideas en un informe más o



menos coherente. Perderse no es una opción.

Los hilos de agua se han escurrido y tan solo quedan brillantes gotitas por todo el chasis. El reflejo de la luna y las estrellas inusualmente brillantes, le dan un toque enigmático, evocando la idea de que la naturaleza misma ordenó a los elementos embellecer aún más a esta obra maestra de la tecnología. Quizás sea demasiado cursi con mis pensamientos sobre Melody, pero esta reina roja controla la oscuridad que me acecha y la enfrenta sin fallarme ni una sola vez. Me salvó. Pero está claro que si no estoy a la altura para tomar decisiones entonces yo le estoy fallando a ella.

Al deshacer el abrazo me encuentro con su profunda mirada castaña escrutándome. La preocupación es evidente pero al fondo, muy al fondo, la impaciencia grita desesperada por la situación.

—¿Estás bien?

—Sí señor. El criminal estaba huyendo del lugar cuando chocamos.

—Eso explica el capó de Melody. ¿Qué más pasó? ¿Pudiste verle la cara?

—No señor, pero tengo algo que nos llevará directo a él. Estaba conduciendo el modelo más deportivo del fabricante líder en el mercado. Modelo cuya tecnología de vuelo aún se encuentra en fase experimental. —A medida que voy pronunciando las palabras la sorpresa se apodera del rostro de mi jefe. —Además logré encontrar algo más...— El solo recuerdo de cómo esa lesión se sentía al tacto...El dolor que debió haber sentido...No puedo mantener la mirada. ¿Acaso fue ese su comienzo?

—Agente...¿Qué más?

—Detrás del cuello tiene las iniciales R.C. parece que fueron grabadas en su piel con un hierro candente.

—¿R.C.?

—¿Le suena eso de algo?

—No. Justamente esperaba que fuera algo conocido en cuanto lo mencionaste.

—Señor, quizás me esté equivocando pero tengo una sospecha de quien podría ser el asesino. —Pronuncio lo último en tono bajo pero el jefe lo ha oído y ya no hay vuelta atrás. Expectante, clava su mirada en mí como si fueran gruesas cadenas. Ahora entiendo el peso de mis palabras.—Probablemente esté equivocada...Pero creo que Lawrence podría tener algo que ver.

Al momento de liberar la última palabra siento como la tensión del ambiente se torna poco a poco en una vergüenza asfixiante. El grado de intensidad de su mirada sobre mí disminuye hasta dar paso a pequeñas risillas. Suspiro. ¿Tan descabellado parece?



—¿Tanto te exaspera?

—No señor. Sabe que no diría algo así sin una base. —Pronuncio la frase sin esconder el claro tono de protesta.

—Está bien. Está bien. —Suprime las risillas con algo de dificultad, mientras con una mano desestima trivialmente lo acontecido. —¿En qué te basas para exponer esta acusación?

—Lawrence llegó un mes antes de que los asesinatos comenzaran. Es un activo muy importante en nuestro departamento y en el grupo también, pero llevamos dos meses en los que no ha podido intervenir ningún sistema para salvar a las víctimas. Sé que son solo conjeturas... pero es muy extraño que haya podido intervenir este último justo al final, cuando ya nada se podía hacer.

—Es sin duda una mente brillante. También logró intervenir y recuperar el control del One World Freedom Center casi en los últimos segundos. Pero aún así...no veo cuál es tu línea de argumento. Hemos contactado con muchos otros técnicos y estaban en las mismas que él. Además estas pasando cosas por alto en tu razonamiento. Esfuércese un poco más agente Law.

La verdad me esperaba este grado de escepticismo. ¡Estoy acusando a mi compañero de ser cómplice de un asesino! Es descabellado. Lo sé. Aún así es mi trabajo agotar todas las pistas hasta encontrar la correcta. ¿Qué estará pasando por alto?

—Estuve forcejeando con el asesino, ¿Por qué dejarme con vida?

—Entonces tu argumento es que como siente algo por ti te ha dejado con vida. ¿Es eso?

—Sí señor y hay más. Probablemente ha entrado en la policía con la intención de mantenernos vigilados. Aunque esta noche... Cuando estaba en peligro de muerte...¿Por qué salvarme? ¿Por qué dejar caer los explosivos justo cuando llegaba a la planta para recogerlos? Si no hubiera sido por el ruido probablemente no lo habría conseguido. Estoy segura de que pudo haberlos manipulado de muchas formas. Desde desactivarlos hasta hacer que se escondan. ¡Tenían patas y podían moverse por todo el lugar!

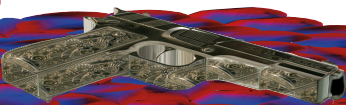
—Vale, tienes un punto. Estaba con él cuando logró recuperar el control. Dijo que fue demasiado fácil. Casi como si lo hubieran dejado entrar. Pero eso no prueba que él es cómplice.

—Lo sé. Nunca dije que debemos comenzar una investigación con su nombre. Solo son sospechas.

—Nayra, eso aún no prueba nada y sigues pasando cosas por alto.

Creo que estoy siendo suficientemente coherente. ¿Qué puedo estar obviando para salvar a mi compañero de sospecha?

—Cuando me encontré con él en el bosque estaba preparándose para



tocar tierra. Su coche era negro así que no lo vi y choqué contra él. Por un momento estuve en shock. No me lo esperaba. Pero él bajo sin dardarlo del vehículo. No tenía ni siquiera las lucen encendidas. Todo era oscuro y aprovechó ese factor para ocultarse. Seguramente pensó que no lo vería. Me cogió en brazos y me zarandeó un par de veces. Estaba preocupado por mí o jugaba un papel. No lo sé. Recuerdo que me llamaba incesantemente por mi nombre de pila. En cuanto Melody llegó y quise verle el rostro, me tapó los ojos. Llevaba unos guantes negros. Toda su ropa era de látex. Creo que llevaba un crop top hasta la cintura y una gabardina larga. Tenía el cabello largo, hasta los hombros, suficiente como para cubrir esa marca. En el cuello llevaba una cadena con un crucifijo y colgando del cinturón en sus caderas una espada japonesa, su tsuba estaba decorada con cintas de seda. No tenía más armas ni otros señales distintivos.

—Si llevaba esa ropa debe ser joven. ¿Qué imágenes tenemos? ¿Por qué Melody está tan dañada?

—No tenemos material señor. Al acercarnos la imagen comienza a distorsionarse. Solo se pueden apreciar los pájaros volando, lo que indica que venía de la mansión. Probablemente desde la parte trasera. Al llegar a los quince metros de distancia la imagen se funde completamente a negro. Yo...Entré en pánico...—¿Y ahora cómo explico esto?—Y le ordené...—En cuanto analicen el historial de comandos y la información recaudada por los sensores de movimiento estoy perdida. Mejor decirlo de una vez. —Me aferré al asesino. Pensé que iba a matarme y le ordené a Melody que ignorara el obstáculo y que nos atropellara. Obedeció. El asesino lo entendió y saltó conmigo por encima del coche. También utilizó el suyo como barrera contra Melody.

Ya está. Lo hice. El jefe está literalmente con la boca abierta. Me mira sorprendido de pies a cabeza. No sabe que decirme.

Ni yo sabría. La verdad.

—Continúa.

Extrañamente recupera la calma en un segundo, aunque sus brazos cruzados son una alarma. Está muy enfadado.

—Con una mano mantenía mis ojos tapados y mi cabeza pegada a su pecho. Con la otra quería quitarme el teléfono. Aproveché ese acercamiento con la intención de recabar más información sobre él. Utilizó un momento de mi descuido y me agarró la mano. En ese momento pensé que todo acabaría. Que me la iba a romper y que comenzaría la tortura. Sopesaba matarlo, pero él no me rompió el brazo ni me hizo daño alguno. Besó mi mano.

La sorpresa en las facciones de mi jefe es mayúscula. Estoy detallando mi fastuosa derrota...Cada palabra es como un puñal clavado en



mi agonizante orgullo. Quisiera que la tierra me tragara.

—¿Qué pasó después, agente Law?

El tono y la mirada de mi jefe se han suavizado. Sé que se espera algo duro y quiere hacerme entender que está a mi lado.

—Me quitó el teléfono y siguió besando mi mano hasta que se me ocurrió una estrategia. Pensé que entrando a su juego podría distraerlo y neutralizarlo. Intenté seducirlo y él actuó en consecuencia, pero cuando entendí el alcance de mis acciones...Reculé negándome. El asesino me dio la vuelta, mantuvo mi cara pegada al suelo. Le ordenó a su coche que se posicionara a mi lado. Lo entendí como una amenaza. En el último instante me susurró un reproche. “De todas las profesiones debía de elegir ser policía”. Después aprovechó mi sorpresa para subirse a su vehículo y largarse. Lo perseguí en cuanto pude reaccionar. Se paró junto al lago. Las alarmas comenzaron a sonar pero no pude frenar. En cuanto vi que paró pensé que era mi oportunidad. Seguí acelerando pero él emprendió el vuelo. Me sorprendí. No vi en donde estaba hasta que el agua alcanzó el nivel del salpicadero.

Al jefe le toma un par de segundos procesar la información. Parpadea constantemente y pronto comienza a pasear en círculos, presa de la confusión. Lo entiendo, a mí también me cuesta comprender lo acontecido. En varias ocasiones se vuelve hacia mí. Abre y cierra la boca en un intento por decir algo, solo que él tampoco sabe cómo asimilar todo esto.

Tras varios segundos más de silencio y unas cuantas vueltas el jefe detiene su caminar frente a mí. Su mirada sabia vuelve a caer sobre mis hombros.

Creo que ha llegado a una conclusión coherente. Ojalá ayude a dilucidar este problema.

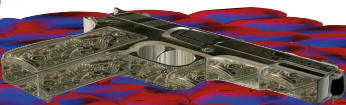
—En primer lugar me alegra que estés bien y en segundo, esta información es valiosa, pero no prueba que sea Lawrence el cómplice de asesino. A lo sumo que ambos sienten algo por ti...Con seguridad sabemos que el tipo que mató a Satoshi está obsesionado contigo. No. Está enamorado...Más bien.

—O como dijo Darrell es un juego cruel. Podría llegar a utilizarme si cree que tiene la oportunidad.

—O puede que simplemente se haya enamorado de ti. Nayra... Aunque no lo parezca esto no es una película o una novela de las que tanto te gustan a ti.

—Señor, quiero presentarle mi deseo por investigar más mi premisa sobre Lawrence y no me gustan esa clase de novelas. Prefiero las de terror psicológico.

El jefe me mira de arriba abajo incrédulo, finalmente opta por poner



los ojos en blanco y pasarse una mano por el rostro exasperado. Cualquiera otro superior me habría suspendido de mi ejercicio y más con una acusación tan grave que no puedo probar. Por el momento.

—Como tú digas, pero trata de no ser demasiado brusca con el chico. Sabes que le gustas y no quiero personal traumatizado. Ahora es cuando más cuerdos os necesito.

—Sí señor.

Asiento enérgicamente al tiempo que hago una ligera reverencia con la cabeza.

—Nayra...¿En qué mundo vives?

—¿Perdón?

¿No le habrá parecido mi gesto? No es coherente. Él me enseñó gran parte de las artes marciales que conozco y la disciplina es inseparable. Tampoco pareció una reflexión interna. Lo hizo con tono severo y un tanto cansado. ¿Será por el caso?

—¿Vas a dejar que el personal del taller se encargue de tus animales?

Ops. Razón no le falta para estar enfadado conmigo. Los técnicos ya han anclado a Melody sobre la plataforma transportadora. Corro rápidamente hacia ellos. Al verme llegar tan desesperada se apartan dándome mi espacio. Debo recogerlos pero...¿Cómo los llevo a casa? ¿Habrá alguna forma de entenderme con el gatito para que me siga? No lo creo. Ya no tengo comida y la tienda más cercana está bastante lejos. Tendré que llevarlos en brazos. ¿Y la bolsa del gimnasio con la jaula? ¿Y mis chocolates? ¿Dónde voy a meter todo eso?

Soy un desastre en mayúscula.

—Nayra...¿Me vas a tener más tiempo con la puerta del coche abierta? Se está escapando el calor.

En el preciso instante que escucho las palabras doy un pequeño saltito de alegría.

¡Muchas gracias jefe Vermont!. Apresuradamente reanudo la marcha tras mi pequeño parón existencial. Muy contenta y agradecida con mi jefe subo a la plataforma de un salto elegante. Vuelvo a identificarme con mi huella dactilar, esta vez en el sensor de la puerta en forma de ala de halcón. Inmediatamente una pequeña luz verde me indica que ha aprobado mi acceso y que procederá a desbloquearse. La puerta se levanta majestuosamente, pareciera que en un gesto de saludo hacia al cielo y sus estrellas. Algunas gotas de agua en forma de pequeños diamantes se escurren y mojan mi camisa. No me importa demasiado mas el contacto frío provoca en mí ligeros temblores que escondo hábilmente con mis movimientos.

¿Dónde habré puesto la americana? Seguramente estará en el maletero trasero junto con la bolsa del gimnasio y la guitarra. Que eso



también. Literalmente me estaré mudando al coche del jefe. Un ligero sonrojo pinta mis mejillas pero trato de desestimarlos. ¿Dónde están los pequeños?. Estarán aterrorizados. Si tuvieran un nombre los podría llamar pero en un tiempo tan corto... En fin. Tendré que pensar un nombre para ellos. A ver debajo de los asientos...¡Hey! ¿A dónde vas?

El cachorro a gran velocidad se me escapa por entre las manos y salta fuera del coche parando a los bordes de la plataforma. Pensé que nos llevábamos bien ¿Por qué quiere irse? Y ahora el gatito también...¿Tan poco les agrado? El pensamiento me trae mucha tristeza y no lo voy a negar. Los ojos se me están llenando de lágrimas. No me lo esperaba...

—Nayra no te quedes ahí mirando y ayúdalos a bajar...¿No ves que quieren hacer sus necesidades?

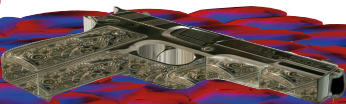
¿Eh? ¿Era eso? Un sentimiento de alegría y alivio me embarga. Es como si estuviera volando sobre una nube mas un sonoro suspiro del jefe rompe por momentos mi ilusión. Se ha dado cuenta. Pillada en pleno comportamiento infantil. El cachorro lloriquea un poco y me tira del pantalón, creo que también intentando decirme lo que quiere. El gatito por otro lado intenta bajar solito. Rápidamente reacciono y lo recojo en brazos. Una caída así para un animalito tan pequeño puede ser muy perjudicial.

Una vez a salvo en mis brazos beso con efusividad su pequeña cabezita peluda. Recojo también al perrito y le brindo la misma atención. Una vez resuelto el pequeño altercado salto hacia el suelo para dejarlos ir a donde les plazca. El gatito encuentra rápidamente un lugar, un tanto alejado, para mi gusto, el perrito sin embargo se queda más cerca.

Con un gesto de mano le digo al personal que espere. Vuelvo a saltar a la plataforma para buscar la jaula. Utilizando los botones de atrás de los asientos de la segunda fila. Los deslizo hacia adelante, así tengo espacio suficiente para acceder a las plazas traseras y a la jaula. Una vez recogida pulso el botón del pilar para bajar la puerta y cerrarla.

Me encanta. Cada vez que hace este movimiento para mí es algo inédito. Aunque lo vea cien veces al día. Es tan especial...siempre me saca una sonrisa. Desde aquella vez que desperté y estaba delante de la casa de mis padres con un lazo y una nota de enhorabuena por parte de mi tío.

Aquel día era mi graduación de la academia de policía. Había logrado pasar con honores y Melody era mi regalo de graduación. Recuerdo que estaba tan contenta de verla. Saltaba como un conejo por toda la casa. Un coche de semejante talla parado delante de mi casa. Era simplemente impresionante. Aún no sabía que era mía. Bajé a trompicones por las escaleras y dando la alarma a toda la familia. Les



decía a todos que fueran a ver esa maravilla. Ya varios vecinos del barrio se habían acercado a ver y por supuesto yo también quería saber quién era el afortunado en recibir semejante regalo.

Era algo surrealista. Como ver la aparición tan elegante y majestuosa de una reina pisando las calles de tu barrio. No lo podía creer. Era tan brillante. Su rojo flamante conquistó mi corazón en el primer segundo de verla. La amaba sin saber que era mía. Mi madre me abrazó, tan contenta o más que yo, me dijo que me calmara. Detrás de ella estaban mi padre y mi tío. Ambos hermanos sonreían con complicidad. Saludé efusivamente al tío y aunque sabía que veía muchos coches así a diario lo insté a salir a verla. Me deshice del abrazo de mi madre para ir a por mi padre. Le di el acostumbrado beso de buenos días y salté un poco encima de él como lo hacía cuando era niña. Entonces mi tío, un hombre robusto de pelo castaño y facciones varoniles, me entregó la llave roja de Melody diciéndome:

“Esa flamante maravilla que hay a fuera está esperando por su flamante dueña. Es mi regalo para ti. Estoy seguro que seréis el terror de los criminales.”

Yo no reaccionaba. Tenía la llave en mi mano pero parecía demasiado bueno para ser verdad. Como uno de mis mejores sueños. Entonces mi madre me tomó la mano y me guió fuera de la casa. Los vecinos estaban reunidos alrededor del coche inspeccionando. Yo seguía sin reaccionar. Todos me miraban y uno de ellos empezó a aplaudir, seguido por otro y después por otro. Así hasta que solo las palmas chocando se podían escuchar a mi alrededor. Todos habían leído la nota y me felicitaban el logro. A penas logré esbozar una sonrisa en agradecimiento. Visto que aún no salía de mi asombro mi madre tomó la llave de Melody y abrió sus alas de halcón, rompiendo la frágil cinta plateada en el proceso. Se alzaron orgullosas hacia el cielo azul demostrando fuerza, elegancia y solemnidad.

Esa fue la primera vez que me saludó y me dio la bienvenida a su interior blanco como la nieve. La cinta plateada, por un soplo de viento quedó desperdigada a mis pies, junto con la nota de mi tío. La tomé en la mano. Al instante las lágrimas de alegría abandonaron mis ojos cual ríos caudalosos finalizando su recorrido en el papel que en segundos quedó empapado. Mi tío Elric, que estaba detrás de mí, posó su mano cálida sobre mi hombro instándome a calmarme. Rauda y veloz me volví hacia él para abrazarlo. No tenía palabras para agradecerle aquel gesto. Simplemente era demasiado. Él me devolvió el abrazo dejando que repose un rato mis sentimientos alborotados. Al cabo de... un minuto creo, deshizo el abrazo y me entregó una vez más la llave de Melody. Le agradecí con un gesto de cabeza. Después me alentó a subir. No me hice más de rogar. Caminé hacia semejante belleza sin



YO SOY TU JUSTICIA

sentir la tierra que pisaba. Solo podía verla a ella. Tan majestuosa y perfecta. Estaba esperando por mí. Sentía el cosquilleo en mis dedos por tocarla y la adrenalina despertando pues sabía que lo primero que haría sería probar su impresionante aceleración. Aún con mi pijama de felpa blanca y mis pantuflas de conejo abrí la puerta del conductor. Al ver la ventana me di cuenta de que ya la habían preparado para el servicio policial. Estaba blindada.

Aún estaba explorando el exterior y me había quitado el aliento. Parecía no tener ningún punto débil. Era elegante y resistente. Veloz pero fuerte, muy fuerte. Al pasar al interior lo primero que hice fue tocar el volante. Fino y muy elegante, con el logo plateado resplandeciendo en el medio. Inmediatamente lo sentí como algo natural. Como una extensión de mí. Pisé el pedal del freno para ponerla en marcha. La gran pantalla se encendió por primera vez, dándome la bienvenida.

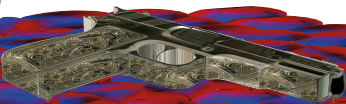
¡Ya la habían configurado y tenía mi nombre escrito!. Aquello fue mágico. Al llegar al apartado del nombre le puse Melody. En honor a mi abuela. Ella había sido una mujer fuerte, inteligente y muy alegre en su vida. Quería que nosotras fuéramos iguales. Aunque el final...fue demasiado triste.

Tras un breve momento de silencio mi madre me dio un beso en la mejilla junto con un corto *gracias*. Entendió inmediatamente porqué lo había hecho. No sabía si mi corazón podía soportar más alegría.

Insté a toda la familia para que me acompañara. En aquel momento mi tío recibió una llamada importante. Se excusó con nosotros y me dio un último abrazo. Me dijo que sin duda estará en mi graduación y que eso de ser ministro no era para nada fácil. Lo entendí. La ciudad lo necesitaba y a partir de ese día...A mí también.

A las afueras del coche ocurría un enfrentamiento amistoso entre mis padres. Los dos querían estar delante y cada uno lanzaba su chantaje como mejor podía. Recuerdo cosas como "*Pero mujer...¿No te quedaría bien bajarte con esa puerta tan bonita encima de tu cabeza? Imagínate lo elegante que sería?*" Mi madre muy astuta contraatacó de inmediato. Con una sonrisa ladina y en tono cordial le dijo: "*Las damas primero*". Siguieron así por un buen rato. Tiempo que yo aproveché para terminar la configuración de Melody mientras me reía a carcajada limpia. Con la felicidad flotando en el aire y algo de complicidad, finalmente acordaron que mi madre se sentaría delante. Aunque mi padre estaba abrazando mi asiento. Definitivamente no quería perderse nada. Y por mucho que amara ese ambiente tan distendido...la verdad es que la necesidad de probar su velocidad estaba arañando con fuerza la pared de mis venas. Estaba preparada.

Mis padres sabían que eso sería lo primero que haría así que se



habían abrochado el cinturón nada más entrar al coche. El modo circuito+ ya había sido activado. Los vecinos también lo presentían así que se situaron a una distancia considerable con los niños a sus lados. Vista al frente. Lo que haría no sería del todo legal pero...era superior a mí. Con un gesto de mano convoqué la imagen brindada por las cámaras en 360° en todo el resplandor del gran parabrisas. La vista sin duda era imponente. Un gran mapa en el que los sensores en coordinación con las cámaras me mostraban si había algún obstáculo en un radio de 160 metros. Podía ver incluso el gato de los vecinos, Kierce, escondido dentro del hueco de un árbol a 20 metros a la derecha durmiendo la siesta. Era simplemente maravilloso.

Tenía una sonrisa de oreja a oreja. Se me podía leer en el brillo de los ojos la excitación y el fuego de la adrenalina avivando lo que sería la primera de muchas, muchas carreras.

Con un gesto de pinza disminuí el tamaño de la imagen a unas 8 pulgadas dejándola operativa a mi derecha inferior. Por primera vez sentí lo que es desafiar realmente los límites del tiempo y la gravedad.

Sin más contemplación agarré con fuerza el volante y quité el pie del freno. Instantáneamente los cuatro motores entregaron esa potencia a las ruedas de 22 pulgadas. El empuje inmediato en los asientos calentó mi sangre. El ruido metálico de los motores acariciaron mis sentidos mientras la velocidad acunaba mi alma y mi corazón.

El éxtasis era inevitable a medida que dejábamos un mundo atrás para conocer el nuestro propio. Un mundo donde la velocidad y la elegancia fluían en perfecta armonía a través de la realidad de los seres humanos. Conectadas únicamente por el mapa etéreo de abordaje que se actualizaba con nueva información segundo tras segundo. La tecnología y la estética habían llegado para marcar con su encanto cada célula de mi ser, cada pensamiento e impulso. Éramos una. Carne y metal unidos por la adrenalina del momento y más adelante por un mayor propósito.

La justicia.

Llegados al final de la calle di un giro brusco dejando que el coche se deslizará con maestría sobre el asfalto gris. La respuesta fue realmente impresionante. Sublime. Es la palabra para definir aquel momento. Mi madre se aferraba con fuerza al cinturón de seguridad mientras que mi padre apretujaba mi asiento contra su pecho. Yo mantenía mis manos firmes sobre el volante a la vez que mi cuerpo estaba rígido en el asiento. Negándole a las fuerzas el capricho de moverme de mi sitio.

Amé aquella sensación con cada terminación nerviosa. Había cierto componente de peligro mas un coche de la talla de Melody lo reducía a ínfimo, permitiéndonos disfrutar de la seguridad de su interior. Una



obra maestra. Lo dije y siempre lo mantendré.

Por mucha distancia que recorriéramos parecía que el único al que no podíamos someter era el tiempo mismo. Ya se me estaba haciendo tarde y debía prepararme para asistir a la ceremonia de graduación. Por fin podría hacer honor a mi propósito. Nadie más volvería a pasar por lo que yo pasé. No mientras esté viva, sirviendo a esta ciudad.

Con pena en el corazón tuve que disminuir la velocidad del vehículo y finalmente dejarlo aparcado donde lo había encontrado. Su resplandor rojizo avivaba mi energía. Haciendo honor a mis pantuflas abrí la puerta apresuradamente y a continuación salté cual conejo hasta la casa.

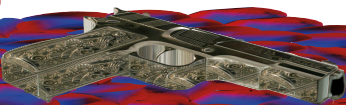
Estaba feliz. Muy feliz.

Los vecinos se unieron con otra ronda de felicitaciones. Resultaba difícil decirles que se me hacía tarde. Pero ahí estaban mis padres ayudándome a salir del apuro.

Nada más entrar a la casa había subido las escaleras a pasos agigantados, rumbo a mi habitación. Las paredes color turquesa me parecieron más acogedoras que nunca. Había pasado bastante tiempo que no venía por aquí. Tampoco sabía cuánto más iba a pasar hasta volver, pues mis padres me han ayudado con el alquiler de un pequeño apartamento en el centro de la ciudad. La habitación era espaciosa y con grandes ventanales. Al lado un escritorio blanco de tamaño considerable. En la pared que daba al pasillo tenía una biblioteca repleta de libros de todo tipo. Pero los que de verdad me gustaban los mantenía a mano, debajo de la cama matrimonial. De esa manera podía cogerlos de inmediato sin moverme de entre las sábanas de felpa. ¡Aquello era un paraíso!. La alfombra blanca que había en el medio de la habitación era igual de peluda.

Podía pasar horas en ella con una manta mientras mis sábanas favoritas tenían su cita con la lavadora. Más adelante sobre el parquet gris tenía dos grandes armarios igualmente blancos. El que daba con la pared exterior, tenía mi uniforme de cadete perfectamente planchado y esperando por mí. ¡Otro saltito de alegría!. Cerré las cortinas y me cambié lo más rápido que pude. La camisa negra me encantó, con el logo de la policía bordado sobre el hombro izquierdo, aunque solo era cadete... no tardaría en hacerme respetar. Los pantalones azul oscuro eran de una tela brillante, aunque discreta. Como complementos del look tenía una corbata negra y una pisa corbata en dorado. Finalmente un par de guantes blancos y un gorro del mismo color que los pantalones. Para llevarlo arreglé un moño rápido. Lo sujeté con dos horquillas y ya estaba lista para partir.

Al bajar por las escaleras de madera me encontré a mi padre ya



vestido con un traje negro en el recibidor. Al verme se le escapó una lágrima que quiso disimular. Estaba claramente orgulloso de mí. Era mi segunda graduación. Esta vez como oficial de policía del Estado de New Way. El brillo en sus ojos negros era intenso.

Esbocé una sonrisa a lo que él se dio la vuelta discretamente pasando sus manos por el cabello blanco. Aún se podían apreciar en las puntas el dorado intenso que había quedado como recuerdo de su juventud. Quien lo viera diría que es un hombre serio e imponente. Su metro noventa ayuda bastante. Pero en realidad es un hombre amable y de buen corazón que suele sonreír casi todo el tiempo.

Lo que sí nadie adivinaría es con qué se ocupa. Pues bien, es escritor de novelas románticas. Ha conquistado el corazón de millones de damas con su prosa elegante y llena de sensibilidad. Pero solo le interesó quedarse con uno. El de mi madre.

Ronald Law es como el mismo se denomina, el fiel servidor de su reina Cristal Law, mi madre. Llevaron su historia de amor como si de un cuento de hadas se tratase desde el mismo día que se conocieron. Bastó una mirada para que mi padre fuera corriendo a la floristería más cercana. Ahí compró lo que él denomina en sus entrevistas *“el primer mensajero silencioso del amor”*. Aquella rosa roja había permanecido en las manos de mi padre durante dos largas horas pues mi madre no era una chica que se dejara atrapar tan fácilmente. Pero accedió *“conquistada por la belleza de sus palabras y la sinceridad en sus ojos”*.

Finalmente mi madre bajó, ataviada con un vestido blanco, del estilo corte de lápiz que le llegaba hasta la rodilla, simple pero elegante. Un discreto collar de plata y un pequeño cinturón negro anudado en el lado izquierdo de sus caderas. Se veía impresionante con el cabello castaño cayendo en rizos sobre los hombros y espalda. Los ojos azules rebosaban felicidad y orgullo. Se veía tan hermosa, el paso de los años no hacían mella en su espíritu juvenil.

Una vez la familia estaba lista, salí corriendo por la puerta hacia Melody. Abrí sus magníficas puertas de ala de halcón.

Para entonces mis padres ya se habían puesto de acuerdo. Los dos se sentarían detrás. Aquel primer trayecto hacia la academia... disfruté cada segundo. Simplemente complacía todos mis deseos a la perfección.

Al llegar al lugar de la ceremonia las miradas sorprendidas se posaron sobre mí. Me sentí como una verdadera reina, como si tuviera el poder de jugar con fuego y controlarlo a mi antojo.

Aquel día fue el primero de una larga lista de aventuras. El primero de mi vida como oficial de policía y definitivamente el primero en comprobar lo valiosa que es la ayuda de Melody. Ya perdí la cuenta



de todas las veces que me ha salvado de una bala segura, un accidente o ayudado a atrapar un criminal. Ella se ha convertido en mi protectora desde la primera misión.

Recuerdo con cariño todas nuestras travesuras a la vez que termino de recoger mis pertenencias de su gran maletero. Por la enorme sonrisa dibujada en mis rasgos, el jefe Vermont hace rato que me mira con la ceja levantada. Sabe que ya he vuelto a mi reino en las nubes. Aunque también puede ser por la manera en la que estoy empujando más de veinte barritas de chocolate con leche y avellana en los bolsillos libres de mi bolsa del gimnasio. ¡Ay quisiera comerme una antes de seguir con el caso! También tengo sed y me quedan solo dos tragos de agua. Bueno respira Nayra. Respira. Será mejor tomarme lo que me queda de agua y seguir trabajando. No sea que el pequeño capricho mejore demasiado mi estado de ánimo. La situación es crítica. Y por si fuera poco el gatito quiere complicar aún más las cosas. ¡Se está adentrando en el bosque! ¡No puede ser!

Termino de cerrar el último bolsillo lleno de chocolatinas para lanzarla hacia la puerta abierta de Daniel.

¡Acertado!

El perrito parece querer seguir a su compañero más no se lo permito. Apresuradamente comienzo a correr tras el pequeño. Recojo al perrito en mis brazos mientras el gatito está oliendo las raíces de un árbol. Si sigo así lo asustaré, así que mejor disminuir la velocidad y el ruido. Sigilosamente me acerco a él por el otro extremo. ¡Se ve realmente lindo! ¡Te tengo! Al momento de sentir el tacto repentino se asusta, no obstante se tranquiliza al ver que soy yo. La verdad me alegra. Quiere decir que en algo me acepta ya.

Contenta vuelvo con los dos traviesos hacia el coche del jefe quien me espera con algo de impaciencia. Parece que el descanso ha terminado. Dejo a los pequeños seguros en la jaula con el cinturón de seguridad puesto sobre ella. De paso también recojo la botella de agua para tomarme todo el líquido de un solo trago. Hora de volver al trabajo.

—Me acaban de informar de que Satoshi tiene un hermano.

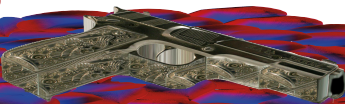
—¿Un hermano?

—Sí. Se llama Daichi Satoshi. Vive en Angels City. Hemos intentado localizarlo en su casa pero los intentos han sido infructuosos.

—Llamaré a Darrell. Necesitamos saber cuánto sabe de estos casos la policía de A.C.

—Estoy de acuerdo contigo. Sube al coche.

¿Al coche? ¡Ahhh! Es verdad. Ese tipo tiene mi teléfono. Usaré la aplicación del jefe. Antes de subirme al vehículo le doy una última mirada a mi querida Melody. Espero que no tarden mucho en arreglarla.



¡La voy a echar de menos!

Un suspiro de impaciencia se escucha a mis espaldas. Advertencia para apresurarme. El jefe Vermont también sube al coche y acelera lo más que puede en este terreno. Debemos llegar a la mansión cuanto antes.

En la gran consola de Daniel el jefe ya ha iniciado sesión en su aplicación de mensajería, así que simplemente busco el contacto de Darrell hasta encontrarlo.

Vídeo llamada en curso.

Tras unos breves segundos de espera mi compañero contesta.

—Darrell, ¿has hablado ya con la policía de Angels City?

Al escuchar mi voz Lawrence también se acerca. Visiblemente preocupado. Ya llegaré al fondo de eso también.

—Vale, ya sé que eres la señorita **pronto** pero apenas si he tenido tiempo de mandar un par de mensajes. Nadie ha contestado aún.

—¿Tienes algún contacto en la policía de Angels City que nos pueda facilitar información?

—Querrás decir que nos pueda facilitar información ahora mismo.

—Mi compañero se pasa la mano por el rostro cansado. Parece que piensa en alguien.—Tengo un contacto en el FBI que nos podría facilitar la información de inmediato.

—Ok. Darrell. El tiempo corre. No es posible localizar al hermano de Satoshi. Necesitamos saber con quien podemos colaborar. No podemos permitir que se escape.

—Está bien.

Finalizo la llamada.

—Nayra en algún momento de esta noche creo que deberás llamar a tu tío.

El jefe tiene razón. Las cosas no están yendo bien. Aquí podría haber gato encerrado.

—Sí señor. Lo haré.

Llegamos a la gran mansión. Parece un templo grigo con grandes columnas dóricas que salvaguardan una gran y pesada puerta de madera. Una combinación algo extraña. Detrás de nosotros hay una fuente de mármol blanco del tamaño de una piscina media, con una Afrodita adornándola. Alrededor pequeñas piedrecitas de canto rodado blanco y entre ellas diversos caminos que llegan desde la entrada hasta la casa. Todo blanco. Muy blanco. Salvo por la sangre derramada esta noche.

A mi parecer todo se ha teñido de muerte bajo la atenta mirada de la Afrodita impasible. El entorno me parece realmente fantasmagórico y muy frío.

El perímetro de enfrente está salvaguardado por diez guardaes-



paldas. Podría ser que alguno fuera el asesino. Respecto a Lawrence debo volver a evaluar la situación.

¡La coartada!. Si no ha sostenido comunicación con nadie entonces queda descartado...El jefe ha pasado más tiempo con él y supongo que habrá visto todos sus movimientos. Tuvo eso presente y no me ha corregido. Ahora entiendo sus palabras. Estaba pasando por alto su coartada y un testigo. ¿Cómo pude cometer semejante error?

—Nayra, ¿vienes?.

—Usted sabía que no pudo haber sido Lawrence por la coartada. ¿Verdad?

—Estabas en estado de shock. Sabía que eventualmente te darías cuenta. Entiendo que dudarás. No habíamos podido comprobar la coartada de nuestros hombres, pero Lawrence estuvo visible toda la noche y vi lo que hacía, al igual que muchos otros, así que no pudo ser él. De todas formas, recopilaste buenos datos. No te preocupes por eso. Quedará entre nosotros.

Me siento muy avergonzada. He puesto en duda la reputación de un amigo y cometido un error de principiante. Ni siquiera en el primer trimestre en la academia metí tanto la pata . ¡Soy un desastre!

Me apresuro a subir los escalones de mármol blanco hasta la casa e igualar el paso del jefe.

—¡Nayra!

—¡Aura! ¿Qué tienes, por qué corres?

—¡Esto es inaudito!

—Lawrence. Aura. Calmaros.

—Estaba preguntando al personal de seguridad y todos dicen no haber visto ni oído nada. Es más, sostienen lo del principio, que Satoshi apareció como por arte de magia en la cámara sangrando. Estuve revisando las imágenes y no puedo encontrar manipulación alguna. No lo entiendo.

—Yo también hablé con uno de los de seguridad y me lo confirmó.

—Pues claro que te lo confirmó. No iba a decirte que sabe lo que ha pasado.

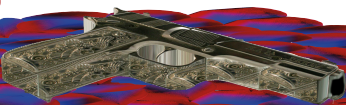
—¡Ay, cállate pesado!

—Vale ya niños. Lawrence quiero que vuelvas a examinar las imágenes. Puede que tengan una alteración espacio temporal que por métodos normales no puede ser detectada. Estoy segura de eso.

—Ya pero...¿Alterar el tiempo en toda la casa?

—Tráeme a tu testigo Aura. Iré con el jefe a la habitación acorazada.

—De hecho no servirá que vayas con él ahí. Se limitó a buscar al sospechoso junto a varios compañeros. No pasó por ahí. Puedes encontrarlo en el jardín que da a la habitación de la víctima. Su nombre



es Bishamon. Mantiene que solo vieron la sangre.

Realmente quiero hablar con ese testigo, con él y con todos hasta llegar al fondo de esto. Nada de lo que cuentan tiene sentido. ¿Cómo puede haber ocurrido por arte de magia? ¿Cómo pueden no haber visto ni oído nada? ¿Se trata de un asesino con múltiples homicidas? No. Aquí hay un único asesino y estaba saliendo de aquí. No me lo he imaginado. ¿Lo contrataron entre todos?.

Bajo la atenta mirada del personal sigo al jefe dentro de la estancia. Esta casa es increíblemente extraña. Tallada en mármol e incrustaciones de oro como motivos decorativos. Las estatuillas de Afrodita siguen por los pasillos impolutos. Me dan escalofríos. Tanta perfección y materiales de primera calidad...Todos ellos transmiten un frío de ultratumba. Dan hasta miedo.

El aire que se respira es pesado, incómodo y tenso. Las mucamas están formando una fila para darnos la bienvenida, amablemente.

Realmente insólito. Su jefe acaba de ser asesinado entre estas paredes y el personal de esta casa aún pretende mantener la máscara de cortesía y hospitalidad. Su actitud únicamente ensombrece más la situación. La cara pálida y sonriente de las muchachas me hiela la sangre. Todo aquí está tan ensayado que me hace preguntarme si estas personas todavía mantienen una personalidad.

Parece que estas paredes inmaculadas han borrado todo rastro de diversidad. Nadie muestra emoción en los ojos. Solo siguen instrucciones. Instrucciones de alguien que ya está muerto. Dirijo mi mirada hacia el jefe quien corresponde su gesto con la misma cordialidad, mas con el rabllo del ojo me indica hacer lo mismo. Ikuto Satoshi, probablemente se habrá dedicado por años a romper la mente de estas personas. O quizás no muestran emoción porque no hay necesidad. También cabe la posibilidad que esta sea una macabra parodia para el difunto. Una última puesta en escena. Una burla en su cara.

Probablemente llevan mucho tiempo sirviendo aquí. Por el parecido podrían ser familia, muchas de ellas madres e hijas.

Asiento siguiendo las órdenes del jefe. Las más mayores parecen haber detenido el tiempo. Uno solo podría adivinar su edad por sus hijas. Todas las mujeres de esta casa son hermosas y frías, como la estatua de afrodita que nos sigue a donde sea que miremos.

¿Habrán pensado qué pasará con ellas después de este incidente? ¿O detrás de esos ojos helados se esconde una felicidad secreta? ¿Habrán pensado en la libertad que les espera fuera de estas paredes insípidas?

¡Hn! Vaya así que después de todo, esto sí que es un régimen militar. Al observar con más atención las estatuillas me doy cuenta que sus ojos se mueven. Son cámaras de seguridad capaces de rotar 360°. Están



ocultas por toda la casa. En cada metro hay una estatuilla. Alguien que tiene tanto dinero y semejante sistema de seguridad no podría haberse resistido a unos micrófonos. ¿O sí? Probablemente Lawrence ya se habrá dado cuenta. Hay mucho que revisar.

—La sangre comienza en la habitación del señor.

El mayordomo nos informa cordialmente. Como todos los demás, sin emoción alguna. Se limita a cumplir las órdenes y nada más.

Efectivamente la sangre comienza a aparecer en la habitación de Satoshi. Las puertas de caoba negra están abiertas de par en par. El comienzo de la puesta en escena del asesino.

La habitación es blanca con detalles en oro. Incluso los muebles son de mármol. Es una estancia espaciosa, por el momento con dos salidas. Al frente de la entrada a la estancia principal, hay una puerta de cristal corredera que los técnicos están examinando. Esta da al jardín y vaya que casualidad...Estamos en la parte trasera de la casa. Aunque todo esto es muy extraño.

¿Cómo pueden decir que no han visto nada? Todo está lleno de sangre. Desde las sábanas blancas hasta las puertas de cristal corredizas. Por las marcas se ve que estaba encerrado pero pidió ayuda. Las huellas comienzan altas dejando un claro rastro hasta el suelo. Cerca del marco inferior izquierdo hay más sangre. Debió haberle dado una estocada aquí mismo.

Como con todas las víctimas le habrá cortado los tendones, pero como sospechaba estaba presionado por el tiempo así que tuvo que hacer cambios en su modus operandi. En vez de comenzar infringiendo heridas leves hasta llevarlos dentro de la cámara comenzó con una gran estocada en la cama. Quería desangrarlo rápido.

La víctima se despertó debido al dolor e intentó pedir auxilio. Delante de las ventanas están los guardaespaldas. En vista de no recibir ayuda se arrastró hasta la cámara acorazada.

¿Por qué siguen procediendo de esta manera sabiendo que es ahí donde los matarán? La prensa se encargó de distribuir esta información a bombo y platillo. No puede ser que no lo supieran.

¡Maldito sujeto!

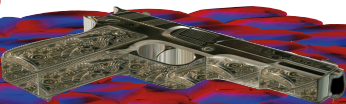
¿Por qué tiene que enviar la información para que los buitres se hagan cargo?

Calma. Obviamente para vanagloriarse. Es estúpido que me haga preguntas cuya respuesta ya conozco.

—Señor. ¿Cuál es su opinión al respecto?

—La misma que la tuya. Muy inusual. Perdone mayordomo, ¿La habitación está insonorizada de alguna manera?

—No señor. Que yo sepa no.



Ambos examinamos al mayordomo. Un hombre avanzado en edad, con algo de sobrepeso. Cabello escaso y blanco. Sin embargo, a pesar de los años mantiene una pose impecable. Igual de autómeta que los demás. La falta de vida persiste. Mantiene la mirada agachada, de hecho ninguno de los empleados nos la ha sostenido. Simplemente se dedican a contestar las preguntas sin inmutarse siquiera.

Satoshi además de paranoico era un esbirro.

La persecución psicológica es evidente en estas personas.

¿Realmente estarán sonriendo debajo de esa máscara de perfección?

El jefe Vermont me indica con un gesto que ya no tiene caso seguir. El hombre no nos dará más. Está perfectamente consciente y no hay manera de atribuirle este comportamiento a un shock. Todos los empleados de esta casa han sido adiestrados para comportarse de esta manera tan...¿Podríamos considerar su actitud una burla a la autoridad, también?

—Nayra. Los guantes.

Acepto los guantes azules de inmediato. Quiero salir al jardín y hablar con los guardias. También quiero encontrarme con el testigo de Aura.

Antes de abrir la puerta me cerciuro de no dañar ninguna prueba en el proceso, si la hubiere.

—Detective Nayra Law, del departamento de policía de New Way. Quisiera hacerles unas preguntas.

Los cinco hombres corpulentos y vestidos de negro en su totalidad, se giran al escuchar mi voz.

Algo dudosos asienten entre ellos para después avanzar un poco hacia mí. Cada uno de ellos mide más de un metro noventa, en comparación con mi metro ochenta, tacones incluidos. Sus físicos entrenados bloquean mi campo de visión en su totalidad. Si no estuviera tan segura de mis habilidades como peleadora quizás me sentiría cohibida.

—¿Hace cuánto están vigilando esta parte de la casa?

—Desde que cayó la noche no nos hemos movido de aquí. Salvo por la alarma. Corrimos por los alrededores buscando al asesino cuando nos informaron desde el centro de vigilancia.

Así que estos son los testigos que buscaron al asesino. Es bastante molesto que se tengan que mirar entre ellos antes de dar una respuesta.

—¿No han escuchado nada en toda la noche, aparte del aviso?

—No señorita. Nada.

Sorprendida le hago una seña al jefe para comprobar semejante afirmación.

El jefe Vermont cierra la puerta de cristal, a continuación regresa hasta la cama y comienza a gritar.



—¿Me están diciendo que no escuchan eso, caballeros?

Los cinco se sorprenden al escuchar los gritos perfectamente audibles. Asiento hacia mi superior, indicándole que efectivamente, la estancia no está insonorizada. Procedemos a la segunda averiguación.

El jefe se acerca a la ventana y comienza a golpearla evitando tocar la evidencia. Los golpes y los gritos también son audibles.

—Señorita le juro que no escuchamos nada. Cuando nos avisaron la sangre ya estaba ahí y comenzamos a dispensarnos.

—Tu juramento parece más una obstrucción a la justicia que la verdad. ¿Me estás diciendo que la víctima golpeó la puerta repetidas veces, pidiendo auxilio y vosotros no escuchasteis nada? ¡Estabais a cinco metros de una persona ya moribunda! ¿Os dais cuenta de que podemos acusaros de complicidad en este asesinato?

La situación era embarazosa desde un principio, pero escuchar que podríamos acusarlos de complicidad los sobresalta inmediatamente. Tienen miedo.

—Lo sabemos. Me llamo Travis. Señorita Law.

—Ya tendremos tiempo de conocernos en comisaría. Al grano.

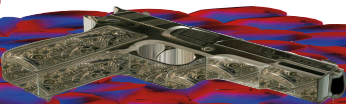
—Sí. Perdón. Nosotros...en verdad no sabemos lo que ha ocurrido aquí. Yo llevo más de doce años trabajando como guardaespaldas y tan solo una semana aquí. Sé que le parecerá raro toda esta atmósfera...— hace un gesto en el aire refiriéndose a la mansión, ciertamente estoy de acuerdo con él. Más no es momentos de concordias—pero le prometo que decimos la verdad. Miramos la hora en el teléfono, eran las 2:45 de la madrugada. Para mantenernos alerta hablábamos de vez en cuando entre nosotros. No pensábamos que con cien hombres guardando la casa alguien pudiera entrar, así que admito que quizás estuviéramos distraídos. Pero...caminábamos por el lugar dando vueltas, no perdimos de vista al jefe. Solo fue un segundo y al escuchar el aviso nos giramos, pero la sangre ya estaba ahí. El jefe no se veía por ninguna parte. Preguntamos y nos dijeron que estaba muriendo en la cámara acorazada, así que dejamos a los que sabían algo de primeros auxilios y nos dedicamos a correr por el lugar para ver si encontrábamos algo. Es la verdad. Por favor, si nuestros nombres trascienden a la prensa se habrá acabado nuestra carrera. Tenemos todo el interés de colaborar con la policía.

—A cambio de mantener vuestras identidades secretas.

Asienten.

Es frustrante. Definitivamente algo me dice que no están mintiendo. El miedo está presente en sus ojos. Dos de ellos intentan ocultarlo pero parecen casi implorar no ir a la comisaría.

Entonces, si ellos no están mintiendo, ¿cómo es esto posible?



Elena Nicoleta Busoiu

—¿Y vosotros cuánto tiempo lleváis trabajando aquí?

—Yo soy Rick y soy el más antiguo. Llevo cinco años.

Interesante.

—Yo soy Mario y llevo seis meses aquí.

—Yo soy Bishamon. Me han contratado solo por esta noche. En mi tierra me conocen como a un maestro del viento cortante. Me llaman así por mis habilidades. Mire.—Bishamon se agacha para recoger algo de hierba. A continuación lo tira hacia arriba. Creo que sé por donde va. Un segundo más tarde los tallos aparecen perfectamente cortados ante mis ojos, cediendo poco a poco a las leyes de la gravedad. Efectivamente, los cortó tan rápido que costó seguir el movimiento con la mirada. Para alguien no entrenado daría la impresión de que el viento los cortó. —¿Lo ve?

—¿Cuánto dinero te han ofrecido por una noche?

—Cien mil dólares. Me suelen aparecer trabajos bien pagados, pero este me llamó la atención.

—¿Por qué?

—Por el asesino. Quería enfrentarme a él.

—¿Decepcionado?

—Sí. Huyó como un cobarde, en vez de luchar como un hombre. Pero...Siéndole sincero señorita...Ya no sé qué pensar sobre este tipo. Ni siquiera estoy seguro de que sea humano. No encontramos ni rastro de él.

Otra vez la misma historia no.

—Es una persona de carne y hueso. Te lo aseguro. Bien entrenado, pero humano al fin y al cabo. Como todos los demás infractores se enfrentará al peso de la ley. Se lo aseguro.

Bishamon parece dudar bastante. Permanece largos segundos flexionando con la mano sobre la empuñadura de su espada. El flequillo negro cae sobre sus ojos tapando sus emociones.

—Seguiré por la ciudad hasta que logren pillarlo. Si necesitan ayuda esta es mi tarjeta.—Del bolsillo de su pantalón saca una tarjeta plateada con el nombre, datos de contacto y la dirección.—Pueden llamarme a cualquier hora. También estaría encantado de colaborar con la policía.

Finalmente levanta la mirada y pronuncia lo último con determinación.

—Te lo agradezco pero la policía ya cuenta con personal especializado. De todas formas si querías participar en el caso te equivocaste de profesión. Para la próxima inscríbete en la academia de policía.

El chico me mira sorprendido, no se esperaba una “ofensa” así, mas creo que era necesario. Es por su propio bien.

No obstante muero de ganas por probar de primera mano sus habilidades en combate. Definitivamente creo que no nos vendrían mal



más activos como él. Por otro lado me pregunto si por proteger al ciudadano medio renunciaría a una cifra tan estratosférica, y más por una noche. Me guardo la tarjeta. Por si acaso.

Bishamon baja lentamente la cabeza, ¿furia o rendición? Más bien furia, aprieta con fuerza la empuñadura de su espada.

—Prometo que me lo pensaré.

Las reacciones de este chico son realmente las de un samurái. Respetuoso, no subestima a su rival e intenta, en la medida de lo posible, despistar sobre sus emociones. Me gusta.

No es mala persona pero quizás la ambición dirigida por ese camino...un día no lo dejará pasar. Aún debe encontrarse a sí mismo. La fuerza propia nunca está en el enfrentamiento con el rival, sino en las entrañas de uno. Lo que él busca es proclamarse como el más fuerte, desconociéndose completamente a sí mismo. No tiene ni el más mínimo equilibrio en su vida. Cuerpo entrenado — mente entrenada = fracaso.

No te conoces a ti mismo enfrentándote a cada rival que parezca prometer una buena pelea. Primero hay que conocer de antemano lo que uno mismo es capaz de hacer cuando se ve con la fuerza de quitar una vida. Él desde luego puede. Ganar sin saber lo que es el peso de una vida en la mano es muy peligroso, puede que la justicia lo considere defensa propia, pero la conciencia debe ser capaz de igualar las condiciones en este tipo de situaciones límite. En su ausencia, la vanidad del más fuerte comete un crimen del cual ni siquiera se siente culpable.

Por ahora esta es mi impresión. Él ha sido el más fuerte, ha prevalecido y ganado su reputación así.

—Buena suerte encontrando tu camino. Siguiendo.

Una vez más la sorpresa brilla en los ojos rasgados de Bishamon. Tras unos segundos un gesto afirmativo con la cabeza da por terminada nuestra conversación.

—Me llamo Barry, hace un año que trabajo aquí aunque de manera intermitente.

—Muy bien. Todo lo que me han contado lo quiero en una declaración por escrito. De todas maneras no abandonen la ciudad.

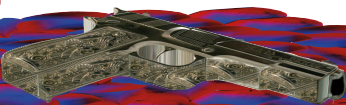
—¿Somos sospechosos?

—Ya os dije Mario que esto del segundo no se lo va a creer nadie. Pero no sois los únicos. Todos en la casa lo sois. Mis compañeros pasaran más tarde por vosotros.

—¡Mierda!

Farfulla Barry entre dientes.

Es lo que hay, aunque he visto al asesino...la actitud en esta casa es demasiado inquietante y siniestra.



La estatua de Afrodita detrás de mí tan pulcra e imposable hace que se me retuerza el estómago. Después de esta noche no creo que vuelva a mirar con los mismos ojos las estatuas.

—Ricky. Tengo una pregunta para ti.—El mencionado da un paso adelante, esperanzado en poder ayudar y quizás librarse de tener que declarar.—Siendo que eres el más antiguo de la casa me gustaría que me hablaras de las mujeres que hay aquí. De su entrenamiento como mucama y específicamente de la relación de Satoshi con sus empleados.

Ricky suspira profundamente. Parece un tema espinoso. Mi curiosidad aumenta.

—Aquí...El señor Satoshi entrevista personalmente a las mujeres. Por ello, se ven así. Si entiende lo que quiero decir.

La verdad no. Esto es un interrogatorio, tiene que ser más específico.

—No. La verdad no entiendo lo que quiere decir. No olvide que está hablando con una detective de la policía de New Way. No le he leído sus derechos aún, pero eso no me impide seguir con la advertencia anterior. Tendrá usted que proveer todos los detalles que se le pida. ¿Entiende?.

Sin vacilación. Directa y concisa. No daré lugar a ningún mal entendido. Abriré las investigaciones que hagan falta, aunque el tipo no tenga nada que ver con esta casa, quizás existe una conexión interna. La teoría de que apareció simplemente agonizando en la cámara del pánico es demasiado estrambótica.

—Por favor reformule.

El hombre se encoge en su lugar. Claramente no será algo agradable.

—Detective, mire...Yo soy hombre...Y además muy respetuoso con las mujeres, por eso me cuesta hablar de ciertas cosas. No es mi intención ser un obstáculo en su investigación.

—¿Así que es verdad? ¿Todas las chicas jóvenes son hijas del jefe?
¿Perdón?

—¡Travis!

—¿Qué? El jefe está muerto. Nadie nos va a demandar por hablar demás. ¿A quién le importa la cláusula de confidencialidad ahora mismo? Están en juego nuestros pellejos. Por si no lo has notado.

Travis hace un gesto muy obvio, señalándome.

—Tiene razón Travis. ¿Son o no son hijas del jefe? Contesta Ricky. Esto...

—¿Pero cómo os hacéis llamar hombres cuando cotilleáis peor que las mujeres?

Perdón, hace menos de medio segundo dijiste que respetabas a las mujeres. ¿Dónde está ese respeto ahora?

—¿Y tú como te haces llamar hombre cuando esas mujeres fueron



violadas bajo tus narices? No hiciste nada para ayudar.

La conversación se me está yendo de las manos.

—¡Yo soy un hombre! Nunca me he negado a ayudar a una mujer en apuros, pero por encima está el que me paga el pan. Y eso lo sabéis vosotros tan bien como yo. No te metas conmigo Barry.

Claro, aquí está el Hombre. Esto está durando demasiado y mis nervios comienzan a crispase. Demasiada burrada en tan poco tiempo.

—¡Solo contesta la maldita pregunta! No tengas a la señorita esperando.

Y ahora me arrojan en medio de su pelea de gallos.

Respira. Es la única manera de volver esta conversación a los cauces de la normalidad.

—Aquí se han hecho acusaciones muy graves señor Ricky. Me gustaría que siguiera donde lo dejamos.

Los hombres se siguen mirando entre ellos como si quisieran comenzar una pelea ahí mismo, mientras Bishamon se posiciona a mi lado, al parecer con un gesto bastante despreocupado. No me gusta nada.

Finalmente el enfrentamiento termina cuando Barry aparta la mirada, pero sin querer demostrar que ha sido vencido por el lobo más grande y adulto se posiciona a mi izquierda.

Realmente no es la primera vez que estoy en el medio de este tipo de situación, pero no deja de ser incómodo, no deja de crisparme los nervios y definitivamente no dejo de querer gritarles unas cuantas verdades, pero me callo por el bien de la investigación.

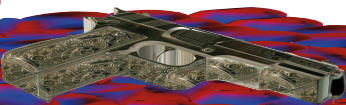
—No son hijas del jefe. Quizás. No lo sé. Únicamente sé que han recibido un adiestramiento muy estricto por parte de personas de la rama. Suspiro internamente.

—Una vez más no estás siendo directo.

—Me refiero a mercenarias. Mujeres que han estado en el ejército, en misiones discutibles y que después de ser expulsadas toman trabajos clandestinos. No tienen un entrenamiento marcial, solo aprendieron a ser obedientes. Que tan ético o legal sea eso...se lo dejo a su investigación.

Me pregunto si la noche puede desviarse más. Sé que esta línea de pensamiento no es nada profesional, pero ya he pasado por bastante en unas cuantas horas.

—Señorita, lo que sí sabemos es que el salario de mucama aquí es muy alto. A cambio de que las jóvenes no vayan a buscar trabajo o estudiar fuera de casa tienen una remuneración bastante alta, incluso más que la de los hombres. También puede interesarle el hecho de que no se nos permite mirarlas directamente ni mucho menos interactuar



con ellas.

Así que en este momento tenemos un entrenamiento a cargo de mercenarias. Un testimonio y unas pruebas psicológicas que lo demostrarán enseguida. Satoshi no se va a librar de este juicio ni siquiera en la tumba. Algunas chicas no serán mayores de dieciséis. Abuso de menores como principio.

—¿Os han pagado ya?

Los cinco intercambian miradas. Mala señal.

—Habíamos quedado en recibir el pago al final de la noche.

¡Bingo! Los trabajos de guardaespaldas se pagan antes, o al menos una parte al principio.

—¿No habéis recibido ningún adelanto?

—No.

—No.

—No.

—No.

—Yo recibí el pago completo. Siempre cobro antes o no vengo.

El único que ha recibido el dinero ha sido Bishamon. Él no tenía nomina aquí.

—Entiendo. Permanezcan aquí y sigan las instrucciones de los agentes.

Vuelvo junto al jefe, finalmente puedo abandonar el marcaje de Barry y Bishamon.

—¿Tienes algo que nos sea útil?

—Sostienen a capa y espada, literalmente, que todo ha sucedido en un segundo.

—Todos dicen lo mismo. Les hemos tomado declaración por escrito. Creo más bien que no se trata de nuestro asesino sino de una gran conspiración para acabar con el abuso psicológico al que son sometidos. ¡Tienen cámaras hasta en los baños!

—Bien Lawrence. Es el punto que quería tratar contigo.

—Ya sabes que por ti haría lo que fuera.

Lawrence...

—Necesito que examines la información recogida por todas las cámaras durante y después del asesinato con un intervalo de una hora. También, los guardaespaldas me han confirmado que las mujeres de esta casa han recibido entrenamiento de mercenarias. Si puedes quiero que las identifiques. Tenemos que formular una larga lista de acusaciones para el difunto Ikuto Satoshi.

Por un momento se le desfigura la sonrisa sin embargo la vuelve a recuperar en un instante.

—¡Hecho! Usaré un algoritmo. Lo otro me llevará algo más de tiempo.



Suspiro. Al menos lo mantendrá algo ocupado. El jefe Velmont me mira con una sonrisa ladina. Con un gesto de cabeza le transmito mi lamento.

—¡Eh! ¡Noticias frescas! Acabo de hablar con mi contacto y adivinad qué. Daichi planeaba escapar a Japón esta noche en un vuelo privado. Las autoridades han accedido a ayudarnos a detenerlo y ahora lo están llevando hacia sus instalaciones. He pensado que lo mejor será no acusarlo directamente sino jugar un poquito. Le han leído sus derechos e informado de que su vida podría estar en peligro y que por eso lo retenemos.

—¡Bien hecho Darrell!

Esa estrategia es realmente buena. Lo que nos permitirá obtener información sin levantar sospechas por un tiempo, y quien sabe, quizás ni siquiera llame a un abogado. Esta es nuestra oportunidad. Pero... tenemos un problema. La distancia.

—Jefe, ¿pedimos un traslado?

—No. Sería demasiado sospechoso. Iremos nosotros. Dejad que haga un par de llamadas. Nayra, ve con Aura, quizás ella tenga algo más.

—Sí jefe.

—Y también no olvides llamar a tu tío.

Es verdad. Debo llamar a casa. Seguramente están preocupados. Y más por las noticias que siempre lo exageran todo. Por otro lado quizás mi tío pueda facilitarme algún que otro contacto. Pero primero iré con Aura.

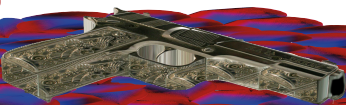
Siguiendo el rastro de sangre salgo de la habitación. Lawrence ya ha desplegado su arsenal y trabaja en el algoritmo. Está concentrado.

Darrell a un par de metros más adelante habla por teléfono, creo que con su contacto. Puedo escuchar que le está nombrando algunos detalles del caso.

El rastro no es muy largo. Aún sigo impresionada por lo vívido que puede ser el rojo en un suelo tan impecablemente blanco.

Cuesta creer que es la escena de un crimen, podría ser perfectamente una película de terror o pintura roja. Podrían ponerle algo de color a esta casa. Blanco, blanco y más blanco. Combinado con el tacto de la muerte...se vuelve imposible de contemplar sin pensar en la fragilidad con la que la vida termina. Esta sangre corría por las venas de Ikuto hace tan poco. Ahora está fría y desparramada por el piso.

Limitado por el propio cuerpo, la mente escapa, lo físico, no. Simplemente sentir el dolor, el frío y el lamento del final. “¡No! Aún no, por favor.” Es lo que todos piensan, incluida yo esta noche. Irremediablemente también la furia tiene su aparición en escena, junto con la rabia. Aún así, nada justifica tomar una vida por la propia mano, solo



por que se puede.

Ni siquiera en el último momento se acepta que alguien más fuerte tenga el poder de acabarte. La desesperación del ser humano por un segundo más de vida, realmente es por lo que más se sufre antes del final.

Sobrevivir de cualquier manera. La lucha con el agresor es hasta cierto punto. Después nos enfrentamos con alguien aún más mezquino y despiadado. La muerte.

Luchamos, manteniendo aún el último rayo de esperanza en el pecho. Intentamos a toda costa mantener los latidos aunque la espada haya atravesado el corazón, pareciera como si el dolor perdiera su relevancia ante la desesperación.

Intentamos pactar por un segundo más. Con un propósito o sin él. En la mayoría de los escenarios que he visitado desde que soy detective, no hay ningún propósito. Solo vivir. En cualquier circunstancia. Caiga quien caiga.

Pero la muerte es un rival cruel. No suele perdonar. Los llantos y los ruegos ya no sirven. De su siniestro servicio pocos han escapado. Ikuto Satoshi no es uno de los afortunados.

¿Qué propósito tendría su lucha para sobrevivir? La respuesta la hallaremos eventualmente.

De momento ante mí se extiende el vestigio de una vida. Con la puerta abierta de par en par ante una realidad diferente a la del blanco aterrador, frío y desolador. En una habitación a oscuras, los destellos de colores quedan consumidos por la noche pero aún son perceptibles.

El mármol ha dejado paso a un suelo de parquet oscuro que sirve a su vez como sustento para las paredes color borgoña. Dos de ellas desnudas y otras dos cubiertas de grandes estantes repletos de libros.

Delante, un escritorio de caoba oscura. A la derecha una chimenea de piedra y en su repisa yacen los únicos indicios sobre la nacionalidad de su dueño. Una representación cerámica de un faisán verde, en el medio una resplandeciente catana es sostenida por un soporte de oro y al otro extremo, un pequeño árbol de Sakura en flor. Encima, una vívida representación de la mariposa emperador púrpura.

En el suelo el rastro de sangre continúa hasta la pared del fondo, ahora abierta, pues resultaba ser la entrada a la cámara acorazada. A unos metros de la pared yace el cuerpo ensangrentado y sin vida de Ikuto Satoshi, en el medio de una habitación igual de blanca que el resto de la mansión. A su lado destaca una bolsa negra.

Intentó escapar, intentó gritar. Definitivamente luchó por su vida parando la espada del asesino con sus propias manos. Pero el asesino debió tildar su intento como osado así que lo empujó a un metro de dis-



tancia y finalmente le cortó la garganta. En sus últimos momentos la víctima intentó dejar constancia de algo. A su lado escribió con sangre propia un nombre. "Rose". Familiar? ¿Amante? ¿Una persona? ¿Una contraseña?

—¿Nayra? ¿Te sientes bien?

—Sí. ¿Algo diferente?

—Esta vez no hay fotografías, ni manta, ni reloj de arena. Las heridas son más profundas, quería acabarlo antes de que llegásemos. Sabía que veníamos e intentó disimular lo más que pudo. La víctima también intentó aguantar. Los paramédicos dicen que aún estaba con vida. Habían llamado a un helicóptero para llevarlo cuanto antes al hospital pero falleció momentos después de su llegada. Dicen que no paraba de repetir la palabra escrita. ¿Qué crees que signifique? ¿El nombre de la asesina?

—No es una mujer. El asesino es un hombre.

—¿Cómo lo sabes?

Supongo que debo explicárselo.

—¿Recuerdas que salí corriendo al bosque?

—¡¿Estaba ahí!?

—Estaba abandonando el escenario del crimen cuando nos encontramos. No pude ver su rostro pero puedo asegurarte que era un hombre. Además joven. Menor de treinta años.

Aura no esperaba semejante noticia. Por unos instantes el shock se apodera de sus gestos. En repetidas ocasiones su mirada cambia de la sorpresa a la preocupación.

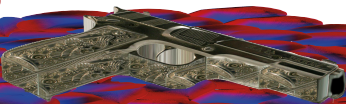
Por momentos me escudriña con la mirada en busca de heridas. Niego suavemente con la cabeza. Una vez despejada la preocupación se humedece los labios rojos y carnosos en busca de palabras.

—Eso quiere decir que es un justiciero que actúa por libre. No mataría a personas inocentes y los demás sucesos son aislados.

—Eso dice exactamente nada Aura. Solo amplia más el panorama de las posibilidades, pero también dio más pistas. Creo que me dejará vivir hasta que le paguen por matarme. Es un asesino a sueldo que intenta justificar sus crímenes con los actos horrendos de sus víctimas.

—Entonces...no. ¡Es que no entiendo nada!. Nayra. ¿Qué está pasando?

—El sujeto con el que estamos tratando es un tipo egocéntrico, calculado y capaz de interpretar cualquier clase de papel. Desde un amigo preocupado a un amante dulce y devoto hasta el asesino cruel y despiadado que es. Aunque con cargos de conciencia. No obstante aventurarse a decir algo sobre este tipo es como caminar sobre una cuerda floja. En cualquier momento puedo equivocarme y caer, pero creo que



fue forzado a matar. Cuando estábamos luchando en el bosque descubrí que llevaba las letras R.C. detrás del cuello...como si lo hubieran marcado con un hierro candente.

Un silencio pesado se instala en la habitación, pues no esperaba escuchar algo así sobre el asesino que lleva dos meses burlando a la policía.

Seguramente se debatirá entre sentir lástima o mantener el estado de ánimo anterior. Aunque el código manda mantener distancia con los hechos.

Aura ha roto el contacto visual. Por momentos mira el charco de sangre donde yace la víctima. Permanece sumida en sus pensamientos mientras sus ojos se empañan. Intenta parecer profesional, pero ambas sabemos la verdad. Le afectó saber que quizás estamos tratando con una persona arrastrada a ser un asesino a sueldo.

Probablemente ha sido entrenado y roto en mil pedazos para construir una máquina de matar perfecta.

Respeto su silencio. A mí también me duele pensarlo. ¿Dónde estuvo la policía mientras ese chico estaba siendo torturado?

No estábamos. Esa es simple y llanamente la respuesta. Los siervos de la justicia permitieron que esto sucediera.

Me han enseñado muchas veces a no pensar así y lo contraproducente que resultaría, pero en ocasiones la parte sentimental del ser humano no puede ser domada por unos libros que explican sus sentimientos de manera lógica.

Simplemente se desvanecen entre el mar de confusión que puede llegar a ser nuestro propio corazón. Cuánto deseo que fuera solo una pesadilla.

—¿El jefe sabe sobre esto?

Pregunta en tono apagado, intentando desviar el tema.

—Ya se lo expliqué. Lo sabe todo.

—¿Crees que las letras de su cuello coincidan en algo con la palabra Rose?

—Francamente no. Pero primero descartemos que haya alguien relativo a él con ese nombre, también deberemos descartar que sea una contraseña.

—Yo también lo pensé. Introduje la contraseña en su ordenador a ver si era y no. Lawrence también buscó a ver si encontraba archivos protegidos pero los que encontró no tenían esa contraseña.

—¿Habéis encontrado algo nuevo?

—Estábamos intentando averiguar qué podría significar rose.

—Entiendo. El jefe dice que nos marchamos mañana a las ocho en el primer avión. Aura tú te quedas.



—¡Hooo! ¡No es justo! ¿A dónde van?

Esto es gracioso. A Aura nunca le ha gustado quedarse fuera de ningún plan.

Al escuchar el berrinche Darrell deja a uno de los policías para acercarse a nosotras. Intercambiamos miradas divertidas por su reacción. De repente nuestra compañera vuelve a ser la niña consentida que todos conocemos.

Darrell pasa coqueto el brazo por encima de sus hombros mientras le susurra en el oído.

Yo vigilo que no haya ningún entrometido que pueda escuchar la conversación.

—Vamos a Angels City. Han pillado al hermano de Satoshi en plena escapada. Hemos pedido la colaboración de la policía de ahí para ello, pero definitivamente no lo van a interrogar ellos. Tampoco lo vamos a trasladar a New Way. Le hemos dicho que pensamos que podría estar en peligro. Así que le tenemos bajo custodia. ¿Gracioso, eh?

—Desde luego que sospechoso es un rato. ¡Ho! Pero no olvidéis escribirme. ¡Malos! Vosotros y el jefe también.

—Te he oído Aura. Sabes que no vamos ahí de vacaciones. ¿Verdad?

Al escuchar la voz profunda y ligeramente irritada del jefe Vermont, los tres damos un ligero brinco. Intercambiamos un par de miradas sorprendidas. Una vez seguros de que no hay escapatoria finalmente nos damos la vuelta.

—Señor.

—Nayra, ven conmigo...¡Ahora!

El tono furioso del jefe despierta mis señales de alerta. Hasta ahora nunca me había gritado, es más, nunca habíamos visto al jefe Vermont tan alterado.

Hace que me pregunte si habré hecho algo mal. Si habrán recuperado las imágenes del coche. Pero no tiene sentido. El jefe ya lo sabía. Su mirada dura da escalofríos.

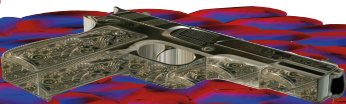
Pareciera que todos en la sala quisieran salir corriendo. El miedo es evidente y es aún más aterrador que la única con quien quiere hablar es conmigo.

Titubeante hago ademán de obedecer su orden. Con paso seguro y apresurado el jefe recorre los largos pasillos blancos pintados con las sombras de la noche. Los empleados han desaparecido y solo quedamos nosotros rompiendo el silencio desolador.

—Pasa.

Me muestra una puerta de cristal abierta que da al jardín verde. Parece que hemos salido a la zona de la piscina.

—Necesito que me cuentes todo lo que sabes sobre el piloto del heli-



cóptero NW—1367.

Parece que ya se ha calmado un poco, no obstante su respiración sigue algo irregular. Su forma de actuar me ha pillado totalmente por sorpresa. Ciertamente no entiendo muy bien el porqué, pero el jefe es el jefe. Mejor hacerle caso.

—Se llama Dylan Cross. Suelo tocar la guitarra en un club al salir del trabajo. Nos encontramos ahí. Desde hace un tiempo nos conocemos de vista. No hemos hablado hasta hoy, cuando descubrí que trabaja en la policía aérea.

El jefe se pasa la mano por la cara, consternado por la información y también algo furioso.

—Nayra, ese chico no trabaja en la policía aérea. Me acaban de llamar para decirme que el piloto de turno de esta noche fue hallado atado y desnudo en el helipuerto de la policía.

No. ¿Cómo podría?. ¡Esto es...es...!demencial!

Las imágenes desde que lo conozco hasta la fecha pasan por mi cabeza bajo una nueva perspectiva, como una revelación.

Mi cuerpo comienza a temblar, un frío comienza a extenderse por mi columna, lentamente, acariciando cada vertebra a su paso, como él, cada vez que cruzamos las miradas...No.

No pude haber sido tan incompetente, ¿verdad?. Las pruebas...las pruebas sacarán a relucir la verdad. ¿Es posible que me haya burlado con tanta facilidad?

Seis personas han muerto por mi falta de criterio. Me dejé llevar y ahora estoy en su punto de mira. No. ¡No!

Presa del pánico y del frenesí comienzo a caminar en círculo maquinando teorías y deshaciéndolas al instante. No puedo creerlo. ¿Cómo fui tan estúpida? ¡Maldita sea!

—Nayra. Basta.

Entre pensamiento y pensamiento escucho lejana la voz de mi superior, mas no es hasta que siento sus brazos rodeándome que me doy cuenta de mi estado. Estoy hiperventilando. En estos momentos la culpa y el peso de mis responsabilidades, de todo cuanto puede hacer y no lo hice por mi ceguera, me están matando lentamente. Hubiera preferido el corte frío y despiadado de su espada a esto.

La deshonra que traje a mi placa y al cuerpo de policía...Dios ¿cómo voy a vivir con esto?

El dolor del fracaso. El dolor en mi orgullo al descubrirme tan indefensa. El comprender su juego macabro, y como caí en su trampa tan contenta. ¡¿Cómo pude!?.

Esto es lo que él quería. Traerme al punto de comprender que soy solo una mujer. Que aunque lleve arma y placa eso no sirve de nada,



pues él tiene otras armas que eventualmente volverían inservibles las mías.

Dios. Sácame de esta pesadilla.

A medida que me hundo más en mis pensamientos siento como mi cuerpo es arrastrado. No sé a dónde, ni me interesa ahora mismo. ¿Estará viendo mi reacción por cámara? Seguramente está disfrutando el espectáculo.

—¡Maldito espera que te ponga la mano encima! ¡Lo vas a lamentar como nunca antes en tu vida! ¡Te lo prometo! Te meteré tras las rejas aunque sea lo último que haga en esta vida. ¡¿Me oyes!? ¡Más te vale oírme! ¡Tus momentos de libertad están contados! Agbhck...

Agua fría. La siento por todo mi cuerpo. Me estoy hundiendo en ella. Es como si fuera la representación real de lo que siento. Me estoy hundiendo en la desesperación.

Lo lamento tanto.

Las nubes negras se ciernen sobre el cielo estrellado. Una gran tormenta se acerca.

Segundos atrás he dejado de moverme, sometida por peso de mi propia culpa. Mi mente está nublada al igual que el cielo. Mis mechones negros se mueven a mi alrededor, si lloro ahora nadie se dará cuenta. Estoy bajo el agua. Pero me niego a concederle tal placer. A partir de ahora mataré y enterraré cualquier sentimiento sobre él. ¡Tengo que hacerlo!.

Congelaré el dolor y el lamento para cuando todo esto se haya acabado. Hasta entonces...no hay derecho para mí. Ya habrá tiempo para derrumbarme. De momento tengo una promesa que cumplir.

Una mano está tocando la mía en el agua y un rostro se hace familiar en medio de todo este desorden. Decido tomarla con fuerza y fuerza recibo a cambio.

Mi superior me está ayudando a levantarme. También tengo gente a mi lado que me ayudará a conseguirlo.

—Siento haberlo hecho pero necesitaba que salieras de este estado.

—No se preocupe señor. Estoy bien.

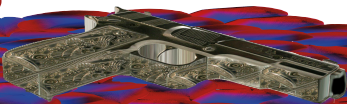
—Sal de ahí. Iré a buscar una toalla.

—Señor. El asesino ya tiene cara. Necesito hablar con un dibujante de la policía. Daremos el retrato robot a la prensa.

O directamente una foto, si la consigo.

—Por el momento quisiera que descansaras un momento. No dudo de tus capacidades como policía, pero creo que has pasado por suficientes emociones esta noche. En cuanto al retrato hablaré con mis superiores.

—Sé lo que debe estar pensando pero estoy en condiciones óptimas



para seguir con el caso.

—Solo quiero que descanses un momento. Nada más. Nayra hazme caso.

—¡Nayra! ¿Qué está pasando?

—¿Estás bien?

—¿Qué haces parada en la piscina?.

Darrell, Lawrence y Aura llegan corriendo hasta nosotros. Darrell y Lawrence aún con la pistola en la mano registran el terreno con la mirada. Aura va detrás de ellos.

—Bajad las armas. No está pasando nada.

—Entonces...¿los gritos?

—Tenemos un sospechoso. Lawrence ¿cómo va ese algoritmo?

—Bien, ya está trabajando.

—Necesito que revises las grabaciones del Black Tiger. Nuestro sospechoso estuvo ahí.

—¡Maldito hijo de...

—¡Esa boca agente!.

—Sí. Lo siento jefe.

—Ese tipo estuvo bajo nuestras narices todo este tiempo. ¿Quién es Nayra?

—El rubio con mechas negras.

—¿El guaperas?

Los tres hombres se quedan pasmados mirando a mi compañera.

—Sí. Ese. Encaja con nuestro perfil.

—No puede ser. Con lo flaquito que es no podría levantar ni diez kilos. Menos lanzar un hombre por los aires con su catana.

—No lo sabemos con seguridad, permanecerá como sospechoso hasta que las pruebas indiquen lo contrario. Gracias Darrell.

Una mano nunca viene mal. Solo ahora me doy cuenta de lo fría que está el agua.

—Voy a por una manta. ¡Y que conste que nunca me gustó ese tipo!. Siempre me pareció extraño.

—Lawrence, ¿por qué mejor no empleas tu tiempo en llamar al dueño del local? Es amigo de tu padre, debería acceder a mostrarte las imágenes.

Calma Nayra, calma. Quizás tu compañero haya tenido mejor olfato que tú. No. No es eso. Tampoco debo molestarte...¡Ah! ¿Podría dejar de actuar como una obsesa, por un segundo? Respira.

Claramente a Lawrence no le ha gustado mi tono de voz. A pesar de ello simplemente se da la vuelta y camina hacia la casa como si nada hubiera pasado.

—Perdona Nayra pero antes dijiste que teníamos un perfil. ¿Qué



perfil?

—Nuestro sujeto es un buen actor. Eso ya lo sabemos. Es egocéntrico...

—¿Y cómo encaja eso con el hecho de que te haya salvado la vida?

—Como decía Darrell, es un gran actor y un egocéntrico. Cree en su buena imagen y no duda en utilizarla para manipular a sus víctimas. El hecho de que me haya salvado la vida para él no es relevante. Es simplemente una parte más de la historia que ha ideado con el propósito de debilitar a la policía.

—Nayra, no estás siendo objetiva. Yo también he visto a ese chico. Diría que no tiene ningún plan maléfico ni tampoco trama una conspiración. ¿Quieres asumir ya la realidad?

¿Cuándo estuvo el jefe en el local? Claro. Debí de estar tan concentrada en ganarle las batallitas ficticias, que ni me había dado cuenta. Mis habilidades están yendo costa a bajo gracias a él.

Pero ya no. ¡Nunca más!

—Señor con el debido respeto pero no creo que está usted en lo correcto. Eso pondría en peligro su reputación y también su vida. No tiene sentido arriesgarse tanto. Hemos visto de lo que es capaz y no creo que pueda interaccionar con alguien a ese nivel. Se requiere mucha frialdad para hacer lo que hace.

Parece que el jefe sigue en desacuerdo conmigo, lo que es un poco frustrante. Pone la mirada en blanco y finalmente decide darme la espalda.

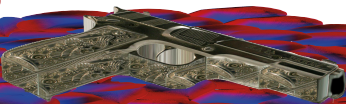
—Como tú digas, pero recuerda lo que te enseñé. Subestimar a tu enemigo es el primer paso hacia tu derrota. Una derrota que tú misma elegiste.

Está bien. Definitivamente me estoy perdiendo algo de todo esto. El jefe tiene razón. Necesito descansar un momento.

—Yo creo que aún nos falta gran parte de la historia como para dar un perfil. A pesar del tiempo, apenas estamos al comienzo.

El abrazo de Darrell es reconfortante, sobre todo por el calor. Estoy congelada. Aura también se nos une en silencio. Nuestra gran ventaja es nuestra unión. Esto nadie podrá romperlo, me aseguraré de ello.

Por atrás una manta cubre mi espalda. Lawrence ya ha llegado y frota mis hombros para ayudarme a entrar en calor. Darrell tiene razón. Esto apenas comienza.



Tiempo más tarde estamos en la cámara acorazada de Satoshi. Todos juntos investigamos el escenario del crimen, sacando nuestras propias conclusiones. Lawrence sin embargo está paseando con su ordenador por el despacho.

—Nayra, el algoritmo me acaba de notificar que no hay nada diferente. Eso en la casa. Aunque estoy seguro de que utilizó un bucle espacio temporal. Pero a las afueras hay algo. Concretamente detrás de la mansión. Hay tres cámaras que simplemente se fundieron a negro. Venid todos. Mirad.

Curiosos, nos acercamos a nuestro compañero, quien permanece concentrado en el medio del despacho, cerca de la chimenea.

—¿Veis? Aquí. La imagen de la cámara se distorsiona hasta fundirse completamente a negro. Esta situación dura unos pocos segundos. Tiempo suficiente como para que el asesino escape sin dejar más rastro.

—Eso le pasó al coche de Nayra también. ¿Hay algo que se pueda salvar de esas imágenes?

—¡¿Cómo!? Nayra, ¿has estado cerca del asesino?

¿Por qué el jefe sacó esa información ahora?

No. Tenía todo el derecho. Puedo sentir su mirada pesada examinando mis reacciones. La que no está pensando con claridad soy yo. No quería que Lawrence lo supiera, pero tampoco podía evitarse. Él es nuestro técnico de confianza. Será mejor que me calme. No llegaré muy lejos ocultando cosas a mis compañeros.

—Tuvimos un enfrentamiento. Sí.

—¡¿Pero cómo se atreve ese...ese...bastardo!? ¿Tú estás bien?

Como siempre desde que hablamos de él Lawrence estalla en ira. El jefe le da un codazo fuerte, por no respetar su orden. La reacción de Darrell, en cambio es de sorpresa. Su mirada se clava en mí indagando hasta en el más mínimo detalle.

—¿Cuándo pensabas decirnos, Nayra?

Me hubiera apresurado en contar lo sucedido...sino fuera por mi patética reacción. Y más sabiendo ahora la identidad del que podría ser el asesino que buscamos. El lamento por lo sucedido apuñala mi corazón una y mil veces en el transcurso de un segundo.

Un regusto amargo llega a mi paladar y siento la imperiosa necesidad de morder mi labio inferior. Ya no puedo sostener la mirada de



mi compañero. La vergüenza está carcomiendo mi ser. Los segundos transcurren pero no encuentro la fuerza para mirarlo a los ojos.

El dolor recorre mis venas transformándose rápidamente en furia. Más aún sabiendo que la única culpable de esta situación soy yo. Si no hubiera sido tan...tan...ilusa...no tendría que bajar mi cabeza ante mis compañeros.

Mi puño se cierra con demasiada fuerza sobre mi piel causando que pequeños hilos de sangre busquen su camino al suelo.

No debo contaminar la escena del crimen. Meto la mano en el bolsillo pero al notar la ausencia de mi teléfono me enfurezco todavía más. Si esto no es una burla...que el jefe me diga lo que es.

—Os lo iba a contar. De hecho Aura y el jefe Vermont ya lo saben.

Mi explicación no convence en demasía a Darrell. El jefe sigue tomando notas de mis reacciones mientras Lawrence mira con resentimiento a Aura.

—Aún recuerdo lo que dijiste en el ascensor. Realmente lograste sacarme de un agujero muy negro. Estaría bien que te aplicaras tus propios consejos o que al menos te sinceraras contigo misma, si con nosotros no puedes.

Eso duele. Y mucho. Fue como un disparo a quemarropa. A medida que él se vuelve dándome la espalda me hundo ante el peso de mi propio fracaso. En este momento me siento literalmente rota. En todos los sentidos.

Es como caer por un precipicio oscuro y esperar a encontrarse con el suelo para poner fin al sufrimiento. Pero sigo en caída libre y sé que no hay más salvación para mí. Ni siquiera resolviendo el caso. La brecha que se ha abierto entre mi compañero y yo ahora mismo me supera.

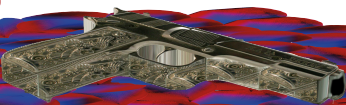
Me falta el aire. Quisiera gritar, pero sé que no soy digna. Hasta que no resuelva el caso no hay manera de liberar nada de todo este dolor. La habitación se vuelve más y más pequeña mientras todo mi cuerpo tiembla irremediabilmente en medio de todo mi caos emocional.

—Nayra, ¿vamos a tomar algo fuera?

—No gracias. Entonces aquí no queda nada relevante, ¿verdad?

Moderó en lo posible el tono de mi voz. Detrás de mí los expertos ya se están llevando el cuerpo ensangrentado de Satoshi. Lawrence le entrega silenciosamente su ordenador a Aura y se abalanza sobre mí. No sé qué es lo que quiere conseguir con todo esto, pero no necesito su compasión.

En el estado en el que estoy no puedo hacer más que rechazarlo. Sin querer lo empujo demasiado fuerte contra la repisa de la chimenea. Mi compañero intenta encontrar algo en lo que sostenerse, tirando en el proceso el faisán de cerámica.



Cae a cámara lenta, como yo en el abismo y se parte irremediabilmente en mil pedazos segundos más tarde. Los gritos y la conmoción se esparcen a mi alrededor.

No puedo apartar la mirada de los fragmentos rotos, sabiendo con seguridad que este es el final que me espera.

Un brillo oscuro destaca entre ellos. Parece ser una mini cámara con un micrófono. Lawrence es el primero en cogerla del suelo.

—Está sin batería. Parece que es de los modelos antiguos. ¡Mirad esto! El cristal en los ojos de la figurilla era especial. Desde fuera se veían normales pero desde dentro la cámara podía captar sin problema. A ver si tiene memoria externa.—La maneja rápidamente como si nada hubiera pasado—¡La tiene! ¡Qué bien! No tenía cable para este modelo.

La noticia es revigorizante. Lo suficiente como para darme fuerza. Finalmente ya no siento las piernas clavadas al suelo y puedo acercarme para ver mejor. Siento la mano del jefe en mi hombro. Señal de que puedo contar con su apoyo. En agradecimiento asiento con la cabeza, un par de veces.

Efectivamente hace mucho que estos modelos ya no se encuentran en el mercado. Frenético Lawrence recupera el ordenador de las manos de Aura e inserta la tarjeta.

El antivirus la escanea rápidamente dando un resultado negativo a cualquier amenaza. Enseguida nuestro compañero procede a examinar los archivos. Todos tienen fecha de hace veinte años. La cámara también lleva un sensor incorporado, por lo tanto comenzaba a grabar en cuanto detectaba movimiento. Esto no venía de serie.

Aleatoriamente vamos abriendo archivos. En la mayoría de ellos aparece un hombre mayor, cabello blanco, rostro arrugado que va en silla de ruedas. También aparece Satoshi más joven, un mayordomo y otro hombre.

—Este otro es el hermano de Ikuto, Daichi.

Lawrence al escucharlo detiene el vídeo y amplía la imagen. Los dos hermanos son bastante parecidos, solo que Daichi lleva el pelo largo y lacio mientras que Ikuto lo lleva corto y peinado hacia atrás. Ambos son morenos y visten trajes impecables.

—Creo que este hombre debe ser el padre de los dos hermanos.

—Por los vídeos que hemos visto no parece que tengan una buena relación. Casi siempre discutían por dinero.

—Sí. El padre no les permitía gastar demasiado. Recuerdo que hubo una investigación en nuestro departamento, pero el detective que llevaba el caso nunca lo pudo cerrar por la desaparición del sospechoso. Tres meses después de haberlo recibido se jubiló.

—¿Una investigación, jefe?



—Sí. La policía recibió una llamada anónima denunciando el asesinato de este hombre. Hubo mucho jaleo con este caso. La persona a cargo era el teniente Wayne Parker, mi superior en aquella época. Recuerdo que hubo muchas dudas sobre quien pudo haber sido el culpable y también por la manera en la que fue llevado. Ikuto se quedó con toda la fortuna de su padre y ni siquiera se planteó el interrogarlo. Simplemente se le hicieron unas preguntas de rutina. Daichi tampoco se mostró colaborador. Los resultados de la autopsia mostraron que efectivamente fue asesinado, muerte por envenenamiento. Ikuto dejó caer en la investigación que sospechaba del mayordomo porque lo había pillado robándole a su padre. Desde entonces todos los esfuerzos se concentraron en hallar al mayordomo. Ikuto no tendría que haber heredado hasta que se esclareciera el caso pero lo logró gracias a los malabares de su notario.

—Hmm...Creo que se nos acaba de unir un caso frío a la investigación. Estos vídeos no han sido hallados hasta el día de hoy, seguramente arrojarán algo de luz sobre esa investigación.

—Tienes razón Darrell. Asegúrate de llevar el caso en el avión. Creo que tenemos suficiente evidencia para reabrir el caso. Aura como dije, te quedas aquí. No pretendemos quedarnos mucho tiempo por ahí sin ti. Por hoy es suficiente. Vayan a descansar un par de horas. Nos vemos en el aeropuerto.

—Sí señor.

A mi compañera se le ilumina la cara al escuchar las palabras del jefe. Tiene fama de duro pero Aura sabe como camelárselo, y este es uno de esos momentos. Sin que nadie lo esperase el jefe Vermont recibe un fugaz beso en la mejilla. Inmediatamente después la alegre rubia desaparece de nuestra vista, claro, también para evitar posibles consecuencias. Nuestro jefe pasa por distintos estados, de la sorpresa al agrado y del agrado al enfado fingido. En nuestros adentros una sonrisa lucha por hacer acto de presencia, mas la suprimimos de inmediato. Nadie quiere una reprimenda.

—Muy bien, aquí ya no queda nada que investigar. Volvamos, quizás podamos descansar un rato.

—Señor, creo que falta mucho hasta poder irnos a nuestras casas.

—¿Perdón?

Aura asoma detrás de la puerta.

—Ven aquí, preciosa, hay noticias. Me acaban de mandar un mensaje desde el CSI. Han abierto la caja fuerte y han encontrado una cantidad total de cincuenta millones de dólares líquidos. Además no era difícil acceder a la caja. En el suelo había pegada una cinta adhesiva que imitaba su patrón decorativo.

